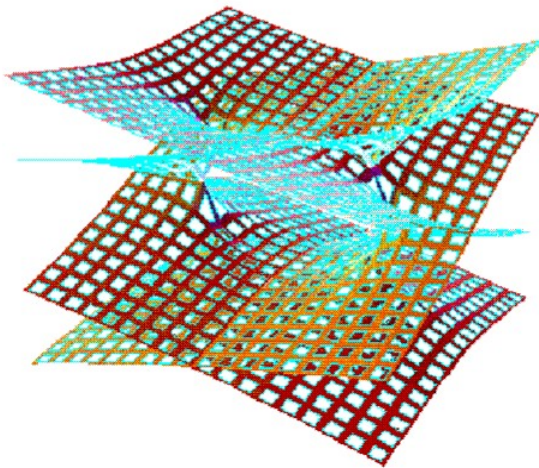


WUNSCH 11

**BOLETÍN INTERNACIONAL DE
LA ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DE LOS FOROS DEL CAMPO LACANIANO**

octubre 2011



WUNSCH

Número 11, octubre 2011

TERCER ENCUENTRO
INTERNACIONAL DE ESCUELA
Paris, diciembre de 2011

Boletín internacional de
La Escuela de psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano

Editorial

Diez años después de su comienzo en 2001, La Escuela continúa. La Escuela, es decir el pase, siempre recomenzado. Es este pase por lo real, puesto a prueba en el dispositivo el que puede nombrar a alguien analista, cuando un cierto “efecto” permite decir “¡se trata de alguien!”. Es este pase el que hace que el psicoanálisis re-comience, es decir que “vuelva a ser lo que jamás cesó de ser, un acto por venir aún”.

La Escuela: Aún, para festejar estos 10 años de La Escuela de los Foros del Campo Lacaniano publicamos de nuevo el texto de Colette Soler “Largo tiempo” que articula La Escuela a las condiciones del acto y propone una perspectiva del acto que incluye sus consecuencias en su temporalidad lógica.

El psicoanálisis, fines, continuaciones anuncia los debates del III Encuentro Internacional de Escuela. El Colegio de Animación y Orientación de Escuela ha invitado para ello a los miembros del Colegio Internacional de la Garantía a que hagan el balance de su reciente experiencia en los carteles del pase desde la perspectiva del tema del Encuentro. Sus diversos trabajos se organizan según tres capítulos: *Los pasadores del psicoanálisis; El acto se juzga por sus consecuencias; La Escuela: la causa como consecuencia*. Deseamos que estas elaboraciones resuenen y reboten en efectos de Escuela, como fue el caso de los números anteriores de Wunsch.

1981-2011, el treinta aniversario de la muerte de Jacques Lacan: ¡cómo no rendir un homenaje a Jacques Lacan en este número consagrado a las consecuencias del acto del psicoanalista! **Lacan la marca**: cuatro de nuestros colegas agradecen por nosotros el efecto Lacan, es decir cómo él afecta de forma definitiva, gracias al camino abierto por su enseñanza y su práctica, nuestra “interpretación” lógica, ética y poética del psicoanálisis. Vds podrán captar a lo largo de todo este Wunsch 11, la atención, el cuidado, la consideración que la Escuela tiene por los pasadores, por lo que hemos considerado oportuno ofrecerles un **Thesaurus sobre el pasador** a partir de textos e intervenciones de Lacan.

Por último, encontrarán el **Programa del III Encuentro**, que esperemos les “animará”, y *the last but not the least*, puesto que “el futuro dura mucho tiempo” estén atentos al texto de presentación y a las valiosas informaciones para participar en el **VII Encuentro de la IF-EPFCL** en Río de Janeiro, julio 2012: **¿Qué responde el psicoanalista? Ética y clínica.**

Dominique Fingermann (por el CAOÉ)

La Escuela: Aún!

Colette SOLER (Francia)

Un tiempo largo

Propongo aquí algunas reflexiones, parciales, sobre aquello a lo que se puede, y sobre aquello a lo que se debería, apuntar en el dispositivo del pase. Por suerte, sobre este punto, Lacan ha sido el “*partenaire* que tiene oportunidad de responder” (1), y de responder de la buena manera, pues produjo tantas fórmulas diversas que no hay modo de sacar de ahí una dogmática del pase. A cargo entonces de aquellos que siguen sus orientaciones...el orientarse.

Parto de la indicación dada en su Discurso a la EFP: en el pase, “el acto podría atraparse en el tiempo que se produce” (2). A veces se ha deducido de esta frase que el pase deseado por Lacan estaba hecho para los analistas digamos, en trámite, más que para los establecidos desde hace mucho tiempo, e incluso ha sido utilizada como apoyo para incitar a los más novatos a presentarse al pase. Era bastante lógico, en tanto otras indicaciones de Lacan van en el mismo sentido. Pero, en contrapartida, es quizás dar demasiado poco peso al condicional del verbo “el acto *podría*”. Podría, quizás, eventualmente, sí. A verificar entonces, como todo lo que Lacan propuso sobre el pase. Sería olvidar igualmente el contexto de diálogo polémico de este discurso y que hablaba replicando a sus detractores, para justificar su Proposición. Él mismo lo dijo más tarde, una vez hecha la experiencia, que no recogió nada que verificase ese condicional. Además, a juzgar por la baja proporción de nominaciones de AE desde que existe el pase, desde la EFP hasta nosotros, y sin excepción, es necesario suponer finalmente que hay un obstáculo que no se refiere ni al contexto, ni a las personas, y que eso que Lacan llama “el tiempo del acto” lejos de ser evidente era algo a interrogar.

El tiempo del acto

Por otra parte estoy impactada por la expresión “en el tiempo que se produce”, allí donde el francés banal diría el tiempo *en que* se produce, dejando suponer – sugerencia de la gramática que la expresión de Lacan desmonta – que el tiempo no sería sino una suerte de medio, de *ground*, en el cual se alojaría el acto, sin estar hecho él mismo del paño del tiempo. Ahora bien, el mismo discurso a la EFP plantea desde sus primeras líneas que el acto se prueba por sus consecuencias. Lacan lo afirma a propósito de su propia Proposición, cuya dimensión de acto interroga. “¿Es ella un acto? Eso depende de sus consecuencias, desde las primeras en producirse.” (3) Señalo ya la ambigüedad de la palabra consecuencia (suite) que designa al mismo tiempo el después temporal y las consecuencias en el registro de la causa. Esta doble connotación es por otra parte muy manifiesta en las traducciones del título del III Encuentro internacional de nuestra E.P.F.C.L., *La Psychanalyse, ses fins, ses suites*, que oscilan entre continuación y consecuencia. Sea como sea ¿las consecuencias se han de incluir o no “en el tiempo que se produce” el acto? Se ve la alternativa: si uno se imagina, como se hace habitualmente – *lalangue* nos invita a ello y los pasajes al acto nos lo sugieren, por otra parte – que el tiempo del acto es del orden del instante, el instante del corte entre un antes y un después, será necesario plantear que las consecuencias no forman parte del tiempo del acto, sino de un tiempo otro, de después, y desde esa perspectiva el futuro “dura mucho tiempo”, en efecto. O bien se admitirá que “en el tiempo que se produce”, del mismo modo que todo lo que Lacan ha llamado “tiempo lógico”, no tiene nada de puntual, no se mide ni por los desplazamientos de la aguja del reloj ni por los ritmos de la duración, y aunque no sea tampoco inefable, sino estructurado, no se reduce a su punto de cierre.

Los conocidos tres tiempos diferenciados en 1946, a propósito del sofisma de los prisioneros, instante de ver, tiempo para comprender y momento de concluir, Lacan los aplica a su Proposición. Se pregunta si ella es acto, eso que depende de sus consecuencias, señalando ante las objeciones que recibía, que no había pensado suficientemente en el tiempo para comprender de aquellos a quienes la proponía. Y lo plantea con razón, pues en ambos casos, lo que está en cuestión, es la lógica de una decisión que no es individual, como el tiempo mismo. Para los prisioneros se trata de una decisión sobre un fondo de ignorancia (yo no sé mi color), la certeza anticipada que lleva a la salida pasando por la mediación del colectivo (los tres prisioneros). La cuestión que se plantea es saber si es el caso, y hasta qué punto, del acto analítico propiamente dicho. Volveré sobre esto. Imposible en todo caso separar el acto analítico, de la insistencia del decir que lo hace posible. Ahora bien, eso que le hace del mismo paño que el tiempo no es algo tomado de lo imaginario, “no tiene otro En-sí” (4) que el objeto que cae. Pero le “hace falta tiempo”, tiempo para que el sujeto se instruya de su división. El acto es sin duda corte, pero ¿qué es un corte sin sus bordes, y cómo capturarlo sin su antes y sin su después? Concluyo que “en el tiempo que se produce”, el acto, puede durar mucho tiempo.

Condiciones y consecuencias

Un análisis como consecuencia

La consecuencia admitida más comúnmente es el análisis mismo. La manera clásica de captar el acto, antes de la Proposición, fue el control, aunque se formulara en otros términos y siendo que la referencia al acto en el psicoanálisis data del Seminario de Lacan 1967. El control consiste en captar el acto por sus efectos sobre el otro, el analizante. Funciona en efecto, implícitamente, según el siguiente postulado: si hay análisis, el del paciente del controlante, entonces se puede decir que hubo acto y que ha habido analista. Desde esa perspectiva, lo primero es entonces también siempre lo segundo. Del mismo modo, el acto no se sostiene de uno sólo, al igual que la salida de los prisioneros del sofisma del tiempo lógico. Es por otra parte la razón, yo creo, por la que Lacan pensó en un momento dado que la nominación de un AE podía entrañar la de su analista.

Pero ¿no puede haber consecuencia inmediata? Por ejemplo, embarcar a alguien en un análisis ¿no sería una consecuencia tan inmediata que se podría confundir con el acto? Y ¿no se dice en efecto que es un acto? Pero ¿es el acto analítico? Lacan nos ha enseñado a distinguir entre análisis en curso, y análisis llegado a su punto de finitud que es condición del acto. Con el término de analizante nos invitaba a fijar nuestra atención sobre el análisis en curso, sobre su proceso, y dejaba en suspenso la cuestión del analizado, pero sobre todo del analista, hasta el punto que la definición que da de éste en “La nota italiana” implicaba el riesgo de que no hubiera ninguno.

Análisis en curso, es el que ha comenzado. No es una tautología, pues no basta para ello visitar a un analista, en este sentido la cuestión de la entrada en análisis es tan crucial como la de su fin. No se entra, incluso si uno habla a alguien que se dice analista, a menos que no se ponga a trabajar su “yo no sé”. Es necesaria una doble condición de palabra: la transferencia, es decir el postulado del sujeto supuesto saber, el amor “que se dirige al saber” (5) del lado del que demanda y correlativamente del otro lado un *partenaire* ad hoc, que sostenga la transferencia, en todos los sentidos del término, y al mismo tiempo la questione. La pregunta se plantea entonces, del lado del analista, de las condiciones que permiten sostener ese postulado. Ciertamente el analizante inviste al analista como sujeto supuesto saber, pero esto no dice nada sobre lo que permite responder del lado del analista. ¿Es preciso necesariamente el cambio del pase, la experiencia hecha del deser del sujeto supuesto saber, sin el cual no hay acto analítico? Planteé no hace mucho la cuestión de saber lo que permite funcionar a los analistas sin pase, a todos aquellos que se dicen analistas ante de terminar. (6) La condición

mínima más simple y más común en la práctica, no es simplemente el compartir el postulado transferencial. No es así que todos los primeros post-freudianos entraron en la carrera, con la fianza de Freud, que afirmó hasta el final que el análisis del analista es normalmente el más corto, puesto que para él, era suficiente que el desciframiento de las formaciones de su inconsciente, desde el sueño hasta el lapsus y el síntoma, le hubiera permitido creer en el inconsciente. Esta fórmula freudiana, “creer en el inconsciente”, dice lo mismo que el postulado del sujeto supuesto saber, fórmula lacaniana. En los dos casos está la idea de un inconsciente saber que habla por medio de jeroglíficos (rébus), una especie de otro sujeto diferente del de la conciencia. Y tenemos en efecto el testimonio de esos primeros analistas que, en sus interpretaciones, para hacer hablar al inconsciente pensaban tanto, incluso a veces asociaban libremente en el lugar del analizante. Advierto que eso no impidió que la experiencia prosiguiera, punto esencial. Además, para volver al presente ¿no es acaso así que todavía la mayor parte de los dichos analistas entran en la carrera, no creyendo, pues no es ese el término de Lacan, sino sabiendo que un saber trabaja para el sentido en el espacio de la transferencia? ¿No habría que concluir que es posible dejarse investir por la transferencia, incluso hacerse causa de la transferencia, inducir por tanto la histerización del analizante potencial, ocupando el lugar del semblante, no como objeto a sino como S barrado? Sin esta hipótesis, la historia del movimiento analítico desde sus comienzos hasta hoy, permanecería ilegible.

A partir de ahí, algunos comentarios aparentemente extraños de Lacan cobran todo su relieve. De entrada aquél que evoca “al analista medio que no se autoriza sino de su extravío”. (7) ¿Qué es sino sujeto barrado? O aquel otro donde dice esperar de los analistas que testimonien del estado de su relación al sujeto supuesto saber. Y después, sobre todo, su señalamiento en “La nota a los italianos”, a propósito de Freud, de sus “amores con la verdad”, donde reconoce, cito, “el modelo cuya caída, deshecho, representa el analista, si hay uno (...), pero no cualquiera”. Sus comentarios no injurian a nadie, simplemente levantan acta de un estado de la cuestión y dicen que sin el pase que hace posible el acto, el análisis queda por una parte limitado y por otra parte privado del principio del fin. Si en este acto analítico es el objeto el que es activo y la hiancia de saber operatoria, es preciso que el engaño del sujeto supuesto saber no sea “sostenible por mas tiempo” para que un analizado esté en condiciones de venir a ocupar el lugar de semblante como objeto, es decir de someter a su analizante a la cuestión del plus de gozar, hasta poner en cuestión el postulado transferencial. Es tanto como decir que la entrada en la práctica, no basta para servir de prueba. Y por otra parte ¿no se tienen muchos testimonios sobre este punto, del lado de pasantes que ejercen desde hace mucho tiempo y que testimonian de un viraje que les sobrevino poco después de que hubieran comprometido a sus primeros analizantes en esta aventura?

Concluyo entonces sobre este punto. El acto analítico depende ciertamente de sus consecuencias, pero la instalación en la práctica, como se dice, no forma parte, incluso no es requerida. El funcionamiento no prueba nada, al contrario, es del acto que depende la naturaleza de una práctica. Hoy, por regla general, esta se autoriza de entrada por formaciones previas, psicología y psiquiatría, antes que por el acto analítico...y el Estado pide más. De ahí la necesidad de una Escuela y del pase para evaluar otra cosa: lo que aparece para algunos otros de ese famoso acto. Las generaciones no cuentan desde esta perspectiva: los jóvenes, los viejos, los novatos y los veteranos, es todo uno. Salvo quizás que los primeros se esfuerzan más en interrogarse, aún. De forma general haría falta desprenderse del único modelo dado por el acto político, pues la acción, el actuar, tiene todo otro peso, mientras que en el análisis el acto se impone a partir de un decir, y no pudiéndose formular el decir en términos de verdad, sólo se deja atrapar por sus consecuencias de cambio a las que se podría casi decir que es inmanente.

Un análisis como condición

En cuanto a las condiciones del acto, tocan específicamente al análisis del analizante, radicando toda la cuestión en saber si, más allá de lo terapéutico, ha producido el sujeto transformado que esperaba acabar siendo. A este analizado, Lacan lo define a partir de un cambio en la relación al sujeto supuesto saber precisamente, lo que quiere decir también a partir de un cambio en la relación a lo real, al saber real del inconsciente, ese “saber sin sujeto” que trabaja completamente sólo. Esta orientación es indudable, con el objeto que hace agujero en el saber de la Proposición, y después con un fin por producción de un sujeto garantizado de saber lo imposible, en *L'Étourdit*. Tampoco está ausente en el Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI, de 1976, pero de manera menos evidente, desde que formula que es una satisfacción la que marca el fin del análisis. Solamente que, lo he resaltado, si se sigue la lógica del texto, este afecto de satisfacción es la prueba por el afecto, pues es el índice de un cambio que he calificado de epistémico. Designo con ello lo que Lacan llama el término puesto al espejismo de la verdad, el cual no es otra cosa, lo digo de forma abreviada, que el postulado transferencial. La satisfacción de fin vale entonces como conclusión. Desabonando al sujeto de la verdad mentirosa, da testimonio de la separación de fin, separación del Otro por lo real del síntoma. Lacan tituló sus charlas en Saint Anne “El saber del psicoanalista”, título que apreciaba mucho. Lo que está en el fondo en cuestión es justamente el saber no supuesto, sino adquirido efectivamente por el analista. ¿Saber de qué? Lacan ha propuesto muchas fórmulas, no las voy a retomar aquí, pues de hecho, corresponde a cada pasante decirlo en lo que le concierne, y con sus propios términos de preferencia, pues la autenticidad del testimonio tiene ese precio.

Sobre este punto se plantea una cuestión que concierne a aquellos de los que depende ante todo el pase: los carteles del pase, pero también los pasadores que reciben y transmiten el testimonio. ¿Hace falta para reconocer ese saber del psicoanalista, saber agujereado al mismo tiempo que saber gozado como todo saber, hace falta haberlo experimentado por cuenta propia? Lacan pudo avanzar que un afecto, el del amor, testimonia de una relación específica entre dos saberes inconscientes. Si un análisis produce una relación modificada al saber inconsciente mismo, los afectos a menudo tan ambiguos que abundan en el dispositivo del pase, no testimonian de modo homólogo, del reconocimiento entre dos saberes inconscientes, sino entre las relaciones modificadas, o no, al saber inconsciente. En este caso, evidentemente, la prueba del pase no lo es solamente para el pasante. Dejo esto en suspenso.

Un análisis acabado tiene generalmente efectos en las continuaciones temporales de la vida del analizado, eso va de suyo, y ahora se insiste en decir que son más bien efectos de satisfacción. Pero de satisfacciones hay muchas, la de sentirse mejor, la del gay saber, etc., pero la única satisfacción que importa es la que marca el fin y esa es de otro tipo: es la que hace signo de esa mutación en la relación al saber que se designa a falta de algo mejor, como una “caída” de la transferencia o final del espejismo de la verdad, y que condiciona el acto analítico.

El acto ¿entre dos análisis entonces? Aquel que el (el acto) hace posible, que el causa, que es lo que el control intenta de cernir, y aquel que lo ha hecho posible a el mismo (al acto), que es explorado por el pase. Aquí no digo aquel que lo ha causado, pues eso es justamente una pregunta.

A pesar de que tenga condiciones de posibilidad el acto no es tanto causado como causal, no tiene nada de automático. Aquí también hay lugar para alguna contingencia.

Traducción de Ana Martínez

Notas

(1) “Introduction à l'édition allemande des *Écrits*”, *Scilicet* 5, p.16 / (2) “Discurso a la EFP, Directorio de la IF-EPFCL 2008-10”, p.287 / (3) *Ibid* p. 283 / (4) “Radiofonía” / (5) *Ibid*/ (6) Soler, Colette *Une par une, dans...* 1989 / (7) *Ornicar?* 1, p.5

Los pasadores del psicoanálisis

Rosa ESCAPA (España)

La “dit-mension” del pasador

Porque la práctica del psicoanálisis, siendo una práctica del sentido, apunta a lo que no cesa de no escribirse, es que el dispositivo del pase es una práctica de compromiso con el psicoanálisis y la Escuela en el que los que participan, de un lado o del otro, apuestan porque es posible cernir algo del deseo del analista, del pase al acto, y transmitirlo para hacer avanzar el psicoanálisis mismo. Deseo de analista articulado a un decir como real que comanda al sujeto, real en el límite del saber, que no se traduce en palabras pero hace oír su presencia a través de los dichos del inconsciente.

Para ello Lacan confió, más que en los analistas ya instalados en la práctica, los mayores, en aquellos analizantes que se encuentran en un momento próximo al pase clínico, de lo cual sus analistas están primeramente informados. Ellos, los analizantes posibles pasadores, sabrían de todos modos de la dimensión de ese momento en su cura, pero la sorpresa que declaran de forma prácticamente unánime al tomar noticia de su designación indica que ese saberlo por sí mismos hubiera acaecido más adelante, en el après-coup.

Esta indicación de Lacan es consecuente con la observación de que, una vez instalados en el dispositivo, los psicoanalistas parecen olvidar lo que les condujo ahí. Cuando Lacan habla en el Discurso a la EFP (1967) de la “amnesia del acto”, ¿qué es lo que del pase al acto cae en el olvido? Porque para cada analista hay elementos de ese viraje del sujeto tocado por el horror de saber y su salida que, a mi entender, difícilmente se pueden olvidar. Y sin embargo, pareciera que la práctica como analista arrinconara, dejara atrás lo que lo produjo. De lo que se trata en el recurso al pasador es de contar con la frescura del momento crucial en la cura de la destitución subjetiva, con la ingenuidad que se conserva al final del análisis, dice Lacan. No sólo está en un momento próximo al pase al acto sino que, igual que el pasante, el pasador “es” el pase. Para ambos no se trata de lo que como sujeto pueden decir o escuchar sino del ser, ser del pase que implica “el deser en el que su psicoanalista guarda la esencia de lo que le pasó como un duelo” (1). El pasante dice y el pasador puede oír desde el “no pienso”, desde su ser de saber alcanzado por su ser de deseo.

Respecto al “yo no pienso”, el lugar del pasador se equipararía al del analista, riesgo que Lacan advierte y ante el que es rotundo. El no pienso común a la posición del pasador y a la del analista -porque el que piensa es el sujeto- operan en dispositivos distintos. Para el primero, el saber supuesto recae sobre el pasante, para el segundo, a él le es imputado. El analista opera desde el lugar de semblante de objeto causa de deseo. El pasador no solo no opera desde ese lugar sino que se trata de que no opere, más bien de que deje pasar lo que operó en el pasante.

En esta primera experiencia como miembro de un cartel del pase, he constatado que los pasadores conocen bastante bien los textos de Lacan sobre el pase y que están muy atentos a sus indicaciones, particularmente a la de no ubicarse en el lugar del analista. Esta prevención se traduce a veces en cierta inhibición. Justamente es la ingenuidad del final y el estar en el mismo borde lo que permite al pasador de forma activa hacer funcionar la caja de resonancia que él mejor que nadie está en condiciones de ser, y donde va a reverberar la verdad del decir que ex-siste a los dichos del pasante.

Cabe agregar que el “no pienso” por el que el pasador pone su saber en reserva se sostiene sobre un fondo de espera particular. El pasador espera escuchar algo de una demostración, en los límites del saber, del pasaje al analista, y esa expectativa da razón a veces de pequeñas buenas intervenciones, a veces de cierta tensión cuando los encuentros se prolongan sin atisbos de que esa expectativa pueda ser satisfecha.

La posición del pasador al recoger el testimonio contrasta con el tiempo intermedio, anterior a la transmisión al cartel, en el que los pasadores revisan sus notas y se preparan para ese segundo momento. Ahí es con su saber propio, extraído de su inconsciente, que dan un orden a lo que fue dicho y también, en alguna ocasión, que se percatan de que algo no fue dicho. Al respecto, me parece interesante la distinción que señala M. Bosseyroux en cuanto a las funciones del pasador, “de testimonio y de transmisión, que no deben confundirse, pero que deben ser articuladas en función de su relación con lo real. Se testimonia de una verdad como causa, se transmite un fragmento de saber.” (2) Esta separación corresponde a veces, es lo que he podido escuchar, de manera muy neta a dos posiciones, dos momentos y dos lugares bien diferenciados. Y ello me lleva al modelo del chiste por el que se ordena la proposición del pase que Lacan formula en el 67. El efecto jocoso del chiste no se propaga porque quien lo reproduce conserve el achispamiento de quien lo contó primero, sino al reproducir el efecto de sorpresa “del rigor de la topología construida por esa especial chispa” (3). Re-producción, volver a producir ese efecto con su estilo a condición de conservar el rigor de la topología. En el pase, la topología a pasar es la de la articulación de lo real entre saber y verdad, “donde la verdad se sitúa si se supone lo que de lo real cumple función en el saber, que ahí se agrega (en lo real)” (Televisión) .

En la “Nota sobre la designación de pasadores” (1974), Lacan puntúa que para recoger el testimonio de otro no es suficiente con haber concluido un análisis y haberse autorizado como analista. El final del análisis produce practicantes del análisis que pueden operar sin que ello implique que hayan esclarecido el discurso que los condiciona. Un esclarecimiento tal es el que el pasante se propone transmitir y para ello es preciso que quien lo escucha esté animado por cierto amor al saber y al mismo tiempo sea particularmente sensible, en ese momento, al horror de saber. Así, en la Nota citada, Lacan señala que es necesaria otra *dit-mension*, distinta a la del funcionario del psicoanálisis, “aquella que comporta saber que el análisis, de la queja no hace más que utilizar la verdad”.

Toda queja da cuenta de la división del sujeto y en ese punto tiene algo de verdadero pero también la verdad es una queja en tanto está marcada por una división, la que implica que no pueda decirse más que a medias. Entonces, al análisis no le interesa tanto el sentido de la queja como lo que hay más allá, como el núcleo de goce irreductible que puede aparecer después de raspar el sentido. Es necesario que el todo del sentido caiga para dejar el sin-sentido pelado, para acceder a algo de lo real que aparece en su límite. El goce-sentido de la queja que en el análisis se va limpiando, Lacan advierte que no habría que olvidarlo pues de lo contrario produce rechazo (4), anotación que me parece especialmente pertinente en el testimonio del pase. El sentido requiere de muchas elaboraciones que en el pase es preciso referir, no al detalle sino como parte de la *hystorización* del pasante: por qué vericuetos ha girado el saber y qué pases a lo real lo han escandido. El pasador, afectado en su experiencia analizante por el alcance de lo real tras el espejismo de la verdad mentirosa, puede recoger el testimonio de cómo eso se ha producido en otro y hacerlo pasar al cartel. Tiene en ello un papel activo que, a veces por algún efecto imaginario de lo que como sujeto no se puede sustraer, no llega a desplegar. Y sin embargo, será importante que ante el cartel pueda dar cuenta de qué pasó entre el instante de ver y el momento de concluir, algo del tiempo de comprender para que se escuche la conclusión del pasante como efecto de una depuración del sentido.

El contar con dos pasadores para cada pasante nos ha permitido comprobar en este cartel que efectivamente la forma de recibir el testimonio incide algo sobre los enunciados del pasante, que a veces no encajaron de uno a otro, y a un tiempo, que a pesar de ello no hubo contradicción, es decir, que detrás de lo que dijo uno u otro en lo que escuchó, hubo un mismo “que se diga queda olvidado” que los pasadores transmitieron... tal vez sin saberlo, pero que fue captado por cada uno de los miembros del cartel individualmente, luego puesto en común. Es tarea de los pasadores hacer pasar la hystorización del análisis del pasante y con ella provocar la resonancia que experimentó, si fue así; luego será tarea de los cartelizantes autentificar la satisfacción que puso fin al desciframiento y que daría cuenta de lo que Colette Soler llama un cambio en la balanza del gusto por la verdad al gusto por lo que no miente.(5)

Notas

- (1) J.Lacan: “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela.”
- (2) M. Bousseyroux: “Posición de Lacan respecto a la designación y funciones de pasador”. *Wunsch* 4, 2006.
- (3) J. Lacan: “Discurso a la E.F.P.”, 1967
- (4) J. Lacan: Seminario 21, “Los no incautos yerran”, 1973-74. Clase 12
- (5) C. Soler: “La oferta del pase”. *Wunsch* 7, 2007.

Dominique FINGERMANN (Brasil)

La presencia del pasador: actualidad de la Escuela

“Para que el psicoanálisis en cambio vuelva a ser: lo que jamás dejó de ser: un acto por venir aún”.¹

“... El acto psicoanalítico, que se juzga en su lógica de sus continuaciones/consecuencias”.²

“La verdad puede no convencer, el saber pasa en acto”³

LA PREGUNTA DEL CARTEL

Fue un consenso sin vacilación ni deliberación: consecuencia de la cuidadosa elaboración de nuestras respuestas a los pasantes y los textos correspondientes una vez redactados, el tema de trabajo de nuestro Cartel se imponía. ¿Qué es lo que hace un pasador? ¿Qué es lo que lo cualifica como tal?

Su presencia notable procede de la distinción que le vale su designación por el analista, que apuesta sobre su disposición todo en el curso del procedimiento. Apuesta que se evalúa sobre su disposición ética (dignidad de su relación a lo real) y sobre las calidades lógicas y poéticas desprendidas por su cura.

“*El lo es aún, este pase...*” (4) anuncia Lacan en la *Proposición*: es en el presente que el pasador declina el pase, es su presencia la que hará valer aquella de los otros que hacen la prueba.

La actualidad de la Escuela, para nosotros que estamos comprometidos en su obra de

¹ J. Lacan. “Introduction de Scilicet (1968)” In: *Autres Ecrits*, Paris: Seuil, 2001.

² J. Lacan. “Discours à l’EFP (1967)” In: *Autres Ecrits*. Paris: Seuil 2001, p.274.

³ J. Lacan. Allocution sur l’enseignement” (1970) *Autres Ecrits* Paris: Seuil, 2001, p.305

anudamiento entre la intensidad y la extensión, es la actualidad del psicoanálisis. En efecto, el acto que la condiciona y su persistencia en los tiempos que corren dependen de nuestra insistencia en “*hacer Escuela*”. “*La Escuela, o lo que se prueba*”(5) señala Lacan en la primera versión de la Proposición, por lo que podemos decir en consecuencia “*el pasador, es la prueba*”, prueba de la actualidad de la Escuela y del psicoanálisis. Para que haya “*del*” analista hacen falta análisis que empujen hasta el *pase*, hasta el punto que unos puedan ser designados pasadores, y otros decidirse como pasantes.

¿Qué es lo que hace a un pasador? Esta cuestión que se impuso en el corazón de la experiencia de nuestro Cartel (y después de haber escuchado el testimonio de seis pasadores) se nos impone diariamente en el corazón de nuestra experiencia de analista.

Es una responsabilidad de los A.M.E. Son ellos quienes responden, insiste Lacan, de esta designación de los pasadores que harán la prueba de la Escuela.

En el curso de este trabajo, “*producto*” de Cartel, que este texto inaugura, deseo entonces examinar, sondear, el desprendimiento de esta “insondable decisión del ser” que orienta para designar a un pasador, y que puede probar que un pasante es A.E.

En el curso de los dos años de examen de esta cuestión, y para hacer resonar la experiencia del Cartel del pase, espero, por supuesto, beneficiarme de las particularidades del trabajo en Cartel: la experiencia de los encuentros con los pasadores de nuestra Escuela (su voz, su palabra, su discurso), la experiencia de trabajo con los 4+1, la reflexión, la argumentación, las formulaciones, los resurgimientos, la intranquilidad, los hallazgos etc. En resumen, cuento con poder avanzar en las elaboraciones contando con los poderes de la experiencia y de la palabra (su efecto sofisticado) que favorecen un abordaje tangencial de lo real en juego en la experiencia analítica.

Tomaré en consideración los trabajos publicados por los CIG actual y pasados.

Utilizaré asimismo a algunos interlocutores como W. Benjamin Barthes, Blanchot, Levinas y algunos otros, que me ayuden, en general, a ensanchar mi campo de visión, pero más particularmente aquí en lo que se refiere a nociones tales como: la experiencia, la neutralidad, el testimonio, el relato, la traducción, la presencia, la voz.

El texto siguiente es entonces sólo un primer paso que es la continuación de la primera experiencia de trabajo de este Cartel.

LAS REFERENCIAS DE LACAN

Pero retomemos las cosas desde principio: ¿cuáles son las indicaciones de Lacan a este respecto, puesto que le debemos la nominación del momento clínico del pase así como la invención del dispositivo del cual el pasador es el elemento clave? Poniendo de lado el arranque de *La Proposición* en 1967, las referencias de Lacan son sucintas pero precisas y podemos recordarlas aquí. (6) (No pongo comillas, basta con remitirse al *Thesaurus* para reencontrar allí las diversas formulaciones de Lacan)

Los pasadores son escogidos

Son escogidos, nombrados, elegidos, designados por sus analistas, indica diversamente Lacan. Aquellos tienen la responsabilidad de este discernimiento a su cargo: ellos responden de que estos analizantes están en el momento del pase. Entonces, convenimos que el momento del pase pudiese ser discernido, en la experiencia, por el analista.

Esta elección no constituye una promoción, ni reconocimiento de análisis terminado, ni atribución de un sello (*label*) de análisis logrado.

Es preferible que el pasador escogido no sea informado de esa designación, pero hacerlo puede ser una cortesía, cuyo honor puede declinar.

Están en el pase

Mientras que el pasante declara haber franqueado el pase, es decir no estar más en la vía analizante que supone la transferencia y el lazo analítico al *Sujeto-supuesto-Saber*, el pasador está en el pase pero más acá del paso fuera de juego de la vía analizante. Tiene la experiencia del analizante todavía ligado al desenlace de su experiencia personal.

El pase se inscribe entonces en una duración que precede el acto. Indicación que abre para nosotros el campo y la cantera de nuestras elaboraciones post-experiencia.

Esto levanta la cuestión de nuestra medida institucional de esta duración: el tiempo límite en el que una persona puede permanecer indicada como pasador.

Esto obliga al discernimiento de lo que en este momento-duración del pase permite predecir la potencia del acto, o al menos la capacidad para el futuro pasador de captar la diferencia absoluta donde se juegan sus efectos. ¿Es un cierto tratamiento nuevo de la repetición? ¿Son modalidades diferentes de la respuesta a la angustia? ¿Es un estremecimiento de la solución fantasmática? ¿Es un cierto desgarramiento de la verdad?

Es ciertamente de su relación con un cierto agujero, reconocido por sus analistas, en este momento de sus trayectos analizantes, más como agujero-traumatismo (*troumatisme*) que como traumatismo, de donde surge la posición depresiva del pase, con la cual uno no puede darse importancia (no hay Otro que aguante, y aún menos aquel de la indecencia/index-sentido [*l'indécence/ inde-sens*] del trauma).

Pasador - colador, utensilio agujerado, son “*ese pasillo, esta falla, por donde quise hacer pasar mi pase*”(7): esto es “*la otra dicho- mension (dit-mension)*” del pasador. “*Para recoger (este testimonio) de otro, hace falta otra di(cho) –mension (dit-mesnion): la que implica saber que el análisis, de la queja, sólo utiliza la verdad.*”(8). El pasador está advertido por su experiencia de que la verdad que da sentido a la queja sólo es utilizada para hacer límite al saber del inconsciente (real).

¿ Son apropiados, para qué?

¿Qué es lo que los cualifica para la transmisión de la experiencia?

Son distinguidos, es en su honor, y ya se encuentran nombrados para un oficio y una dignidad que se trata de no deshonorar. Lacan no vacila en cualificar a los pasadores a partir de características propiamente éticas es decir, de su «consideración» por lo real.

Son capaces de acoger, dice Lacan, de recoger, efectos del acto, y de testimoniar de informaciones concernientes a una experiencia: el pase del pasante, es decir del pasaje de la vía psicoanalizante al acto analítico.

Podemos demostrar las condiciones de este pasaje: las vías de poder abrir los ojos al impasse de la transferencia: es eso que Lacan llama “*el análisis lógico del pase*”. Pero este momento crucial de pasaje al acto del pasante sólo puede probarse por sus efectos: si el pasador puede asombrarse, si puede dejarse causar y saber decir una palabra que toque a este colegio “*de advertidos*”.

Si hay entonces una discontinuidad entre la posición depresiva del 67 y el entusiasmo de la Nota italiana del 74, se trata de la distancia entre los dos extremos del pase y una relación topológica entre el hueco de la posición depresiva (“*el horror propio cernido*”) y el resurgimiento del alcance del entusiasmo.

NUESTRA EXPERIENCIA

Los señalamientos y las recomendaciones de Lacan son sucintos pero constantes en el curso de casi 12 años de su participación en la experiencia del pase. En cambio, desde el principio de nuestra Escuela - 10 años – múltiples textos en todas las lenguas de la IF, han tratado de la cuestión del pasador: su competencia, su *performance*, su experiencia son examinados por los Carteles del pase y por los pasadores mismos (sería interesante saber cuántas personas en 10 años funcionaron como pasadores). Decir “*la cuestión*” del pasador no

es para poner en tela de juicio la competencia o la *performance* de tal o cual, sino que es subrayar el aspecto único, paradójico y cojo de su posición. Podríamos decir “*la paradoja del pasador*”, como Lacan decía “*la paradoja del acto analítico*”: ¿cómo sostener la experiencia de la transferencia una vez salido de la vía analítica, se preguntaba Lacan a propósito del analista? ¿Cómo dar voz al acto, reverberar sus efectos cuando se está aún bajo el peso de la transferencia y franqueando la vía analítica, podemos posiblemente decir a propósito del pasador? Nos acordamos de esta advertencia de Lacan: “*Porque finalmente hace falta que una puerta sea abierta o cerrada, así se está en la vía psicoanalizante o en el acto psicoanalítico. Se puede hacerlos alternar como una puerta batiente, pero la vía psicoanalizante no se aplica al acto psicoanalítico, que se juzga en la lógica de sus consecuencias*” (9), y nos preguntamos cómo el pasador puede testimoniar de la lógica del acto y de sus consecuencias si él está aún en el pase, “*aún ligado al desenlace de su experiencia personal*”. La paradoja del pasador surge sin duda de la duración del momento del pase, en el que alternan como una puerta batiente, el impasse y el acto en potencia, la angustia y el *sinthoma* por venir: este tiempo inconfortable, es el tiempo del pasador.

En nuestras elaboraciones de estos 10 años, provengan de los pasadores o de los Carteles, se distingue una expresión entre todas para elucidar la capacidad del pasador para testimoniar los efectos del acto del cual, la seguridad, en lo que le concierne, se le escapa aún: el pasador funcionaría como “*placa sensible*”.

Parece en efecto que esta expresión se impone con una cierta evidencia y con el acuerdo de todos los que participaron en la experiencia, lo que nos inclinó de entrada a escogerlo como tema de trabajo de nuestro Cartel.

Señalemos, sin embargo, que, no nos consta (10), que esta expresión fuera utilizada por Lacan para hablar del pasador.

Lacan utilizó dos veces esta expresión en sus Seminarios, en 1954 en el *Seminario 1 El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, para precisar lo que no es el aparato psíquico, en el curso de un comentario al *Proyecto* (11) y en 1967 en el *Seminario 15 El Acto Psicoanalítico* para precisar lo que no es la interpretación (12)

No es sin interés por otra parte el releer el pasaje del seminario 15, en el que Lacan procede una vez más a una relectura de Ménon. Es para él una buena ocasión de interrogar el lugar del saber, ese *saber sin sujeto* para el cual Platón invoca la reminiscencia y el alma y que Lacan, en busca de este saber no-sabido encontrará del lado del *en-cuerpo*. Es a propósito del esclavo inocente/ignorante del Ménon que Lacan evoca la “*placa sensible*”, se podría seguramente desarrollar esto, pero preferimos franquear lo insondable de la virtud del pasador por otras vías.

LA SENSIBILIDAD DEL PASADOR.

La metáfora de la “*placa sensible*”, tomada del lenguaje técnico de la fotografía, fue utilizada por Miller en el 90 en un texto *La Escuela y su psicoanalista*, y nos pareció hasta ahora conveniente para dar cuenta de la paradoja del pasador y de su cualificación indispensable para la experiencia.

Despleguemos esta referencia analógica (13) e interesante en más de un aspecto, porque supone un dispositivo en dos tiempos, el tiempo del negativo y el tiempo del revelado, del mismo modo que el aparato del pase supone un primer tiempo en el que el pasador es impresionado y un segundo en el que impresiona al Cartel.

Me refiero aquí al artículo “*Fotografía*” de la *Enciclopedia Universalis* (14)

“*La placa sensible es el elemento químico receptor, sensible a la luz y que el aparato fotográfico (analógico) va a poner un instante **en contacto con** la luz emanada del objeto fotografiado.*

*Las partes claras del sujeto fotografiado despiden una cantidad importante de radiación hacia la capa sensible, dan lugar a más ennegrecimiento o formación de colorante que sus partes sombrías que absorben una fracción importante de la radiación **incidente** y no envían por tanto más que un poco hacia la capa sensible.*

*La imagen primaria registrada se encuentra entonces invertida, se califica entonces de negativo. Para restituir el aspecto inicial, es necesario **repetir** la operación para obtener la imagen positiva.*

*Mientras que basta con una cantidad de energía mínima para impresionar la superficie sensible, hace falta **una cantidad de energía infinitamente más grande** para transformar por el desarrollo, la imagen latente en imagen visible”.*

Esta larga referencia nos permite constatar inmediatamente que esta analogía puede servirnos desde diferentes puntos de vista. Lo utilizaremos si llega el caso.

“*Placa sensible*”: el pasador, habría entonces adquirido de la experiencia de su análisis, una “*sensibilidad*” que permitiría a esta especie de depósito opaco de la experiencia dejarse impresionar, devenir activo, iniciar una reacción, en respuesta a la “*luz*” del pasante, algo que la experiencia con el Cartel permitiría desarrollar, aislar, revelar, transformando lo latente en explícito, lo opaco en transparencia. Reacción de precipitación “*química*” a la “*luz*” del pasante, o sea, no una acción directa de causa/efecto, sino un efecto secundario a su propia «*presencia*», una consecuencia *irresistible* (“*por poco que el pasador sea un pasador*”) de su distinción, de su estilo, del impacto de su “*identidad de separación*” (15). El pasante despertaría en el pasador un acceso a un saber inconsciente desencadenado (fuera-de-la-cadena del lenguaje), un poco algo del orden de esa dimensión de un nuevo amor del cual habla Lacan, a partir del Seminario 20. Es posiblemente por eso que un pasador desganado, bajo pretexto de neutralidad y de imparcialidad, nunca parece de buen augurio para el Cartel.

El pasador no está nunca desganado, es reactivo, y activo, su actualidad en el *pase* se manifiesta por su presencia notable, es decir viva, “*sobre lo vivo*”. Uno de los inconvenientes del uso de la metáfora de la “*placa sensible*” sería, entonces, como lo subrayó P. Valas en el momento de nuestros intercambios, el hacer pasar al pasador por un elemento pasivo y casi inerte. Esto sería no apostar sobre su disposición ética, mientras que precisamente en los Carteles medimos la importancia para la transmisión del alcance de la angustia y de la inhibición o al contrario del entusiasmo, que contribuyen a la recepción del testimonio por el Cartel. Esto sería también sin contar con el potencial lógico resultante de su propia experiencia (“*por poco que el pasador fuese un pasador*”) que facilita la demostración lógica de los diferentes cortes del análisis del pasante. Esto sería también no contar con su retórica propia, es decir el bien decir adquirido en su cura que le hace encontrar en el testimonio del pasante las buenas palabras para que el Decir se manifieste (apófantico), en su testimonio, el de él.

La metáfora fotográfica, y entonces la referencia a la luz, puede también prestarse a confusión, es decir a mistificación. ¿De qué luz se trata? Se trataría más bien de un viento nuevo, sea de brisa o de borrasca, que sacudiría las avenidas bien ordenadas o desordenadas de los pasadores: un viento que pasaría por la puerta abierta por el acto y que se precipitaría del lado del pasador (“ese pasillo, esa falla”) como en una brecha. ¡El interés de la metáfora de la luz, no obstante, es que pasa por agujeros y fisuras de las cuales no tenemos idea, y en los mejores de los casos, eso despierta!: “*There is a crack in everything, that's how the light gets in*” canta Leonard Cohen (16) permitiéndonos quizás así reencontrar la metáfora de la luz.

La sensibilidad del pasador nos parece entonces algo en mayor medida del orden de sus roturas, ranuras, trazos, por donde pasaría la “*fuga del sentido*”; la fuga de lo que escapa al sentido, el relámpago, el desbordamiento, el llamado a la inspiración del pasante, o sea de aquel que se arriesgó a “*romper el semblante*” de la verdad, de aquel que escapó a él de milagro.

LA EXPERIENCIA DEL QUE ESTÁ /ES (EN) EL PASE

¿Qué es lo que hace entonces un pasador? ¿Qué es lo que hace que como A.M.E. distingamos un momento de su cura como un momento de *pase*? ¿Qué es la experiencia de ese momento, que cualifica su “*sensibilidad*” y nos hace apostar por su buen entendimiento con el pasante y su discernimiento de los efectos de su pasaje al acto?

Freud en su discurso a favor de “El análisis profano”, al final de los argumentos

lógicos planteaba ya esa aporía de la transmisión del psicoanálisis: sus interlocutores/objetores ficticios no podían entender lo que él decía, porque no tenían ellos mismos “*la experiencia*” del psicoanálisis.

El pasador, si está en el pase, debe tener una experiencia del análisis que no sea simplemente la del analizante y su neurosis de transferencia.

El pasante testimonia: habla, su palabra desmonta, demuestra y muestra: el pasador debe tener “*entendimiento*” (17).

Debe en primer lugar ser alguien que escucha y entiende bien la demostración del pasante. El recorte de su cura en sus momentos cruciales, sus soluciones de discontinuidad, los diferentes pasajes de angustia producidos por el tropiezo con lo real, la evidencia del fantasma, y los cortes del analista que ponen término a la solución de continuidad que es la transferencia, deben impresionar suficientemente su placa sensible. Hace falta un pasador lógico (18). No se trataría en efecto de que rebaje la *hystorización* del pasante a una historieta de su vida.

W. Benjamín(19) distingue dos niveles de la experiencia: *Erlebnis*, la experiencia vivida, el choque de lo real saturado de acontecimientos y sensaciones y *Erfahrung*, la experiencia de la travesía de lo vivido. El pasador lógico debe entonces tener una cierta experiencia de su propia travesía de la verdad, y no simplemente estar bajo el peso de la experiencia vivida de la transferencia para poder ser sensible a la *hystorización* del pasante y dar cuenta de eso. Lo que se concibe (*Begriff*) bien se enuncia claramente.

La *hystorización* del análisis del pasante en el procedimiento del pase, la demostración de sus pasajes alrededor del *agujero-traumatismo* (*troumatisme*), atestiguan de la travesía del plano de la verdad, es decir la salida del plano del traumatismo, que implica que el pasante ha topado con el *ab-sentido*. Para que el pasador tenga “*el entendimiento*” de ello hace falta que haya sido sensibilizado por su cura al imposible acceso a lo real, sus hallazgos para arreglárselas con eso y que como consecuencia, su tratamiento de la angustia, de la repetición, y del síntoma, lo atestiguan: es la prueba ética del pasador.

Lo que prueba un pasador es su “*consideración*” por lo real, su relación al saber (del ICSR) y la potencia del acto (el acto en potencia) que se deduce. Lo que prueba un pasador es la constatación en su cura de una puerta batiente, desgarrando cada vez un poco más la verdad en la que conforma su fantasma. Es la repetición la que desgarrar la verdad, si el acto del psicoanalista sabe vaciarla de su drama y producirla como agujero de la trama.

Topar con el *ab-sentido* es encontrar el equívoco fundamental del significante en el corazón de los malentendidos de su neurosis, lo que no es sin consecuencias poéticas: porque como en la poesía el sentido que emerge (*sens issu/sans issu* = sin salida) surge del fuera de sentido *no-sabido*. Más allá de su demostración, el pasante “*mostrará*” (*apophanai*) por su palabra, por el contenido y la modulación de su voz, los efectos del acto que le desató *lalengua* capturada en las palabras, cogida al sentido. La experiencia del análisis del pasador aún “*en el momento del pase*” debería darle suficiente entendimiento para que sea sensible al pase del pasante. Así como la escucha de la música refina cada vez más la oreja y permite tener acceso súbito a eso a lo que éramos sordos en el instante anterior.

El pasador debe cuando menos haber atisbado (o más bien sobreentendido) algo del orden de las trampas del sentido, haber estado en el umbral, en el hueco del *ab-sentido*, del tiempo de los otros (momentos de pase), en el umbral donde ya no hay nada más para descubrir sino por el contrario adentrarse por las puertas abiertas.

Indicamos entonces a los pasadores para el dispositivo del pase cuando distinguimos que un analizante tiene, por la experiencia del análisis, bastante sensibilidad, es decir de oreja para tener entendimiento del pase del pasante. Es decir que le suponemos la ética del que tiene el entendimiento del acceso a lo real, la escucha de las repercusiones poéticas del *agujero-traumatismo* (**troumatisme**), la lógica de los “*pasajes*” que permiten esa conclusión. Lo que no

se concibe bien no se enunciará claramente.

La calificación del pasador, en la experiencia del Cartel, depende de su presencia, o sea de la voz que va a dar cuerpo a su testimonio.

EL TESTIMONIO DEL PASADOR.

Melancholia, la última película de Lars von Trier nos ha dado recientemente ocasión de examinar en qué consiste el efecto “*pasador*” de ciertos testimonios, confirmando y detallando lo que la experiencia del Cartel nos había señalado. Esta película ha sido un acontecimiento clínico, porque en el curso de la misma semana, la mayoría de los analizantes consagró un tiempo de su sesión a testimoniar de lo que de ella les había afectado. Todos ellos habían visto la misma película pero habían sido diversamente tocados por su experiencia visual, auditiva y simbólica, resultando los testimonios completamente diferentes, incluso contradictorios. Además de que esto aportaba indicios clínicos preciosos en cuanto al afecto y en cuanto a sus soluciones singulares para los momentos diversos de las curas analíticas, esto procuraba indicaciones precisas sobre lo que cualifica un testimonio como “*pasador*”.

La verdad del testimonio

Algunos se esforzaban en relatar la película restableciendo la continuidad de una historia verosímil, donde el sentido de la historia emanaba de una traducción edípica coherente. Otros se interesaban más bien en la discontinuidad y los detalles que les habían “*impactado*”, porque si “*La verdad puede no convencer, el saber pasa en acto*”(20)

Aunque en general los pasadores de nuestra Escuela están advertidos de que el Cartel no espera de ellos que vengan para depositar en el estrado “*la verdad, toda verdad*”, pasa que se despegan poco de la verdad de la novela familiar, confiriendo una especie de continuidad sobre el curso y los rodeos de los acontecimientos existenciales, reconstituyendo a veces en sus testimonios la coherencia que sólo la constancia del fantasma otorga a una vida, y esto a pesar de la preocupación del pasante por desmontar esa consistencia, como lo denuncia a veces el testimonio del segundo pasador.

La narratividad

La experiencia de la película había tocado a los espectadores como *Erlebnis* o como *Erfahrung*. Estas dos especies de experiencias dan curso según W. Benjamin a dos tipos de narratividad del testimonio. El choque con la experiencia vivida contribuye a un tipo de testimonio que se asocia con la «*novela*» o con el “*periodismo*”, testimonios que reencontramos en el Cartel como “*historieta*” o novela - verdad o relación puramente “*informativa*”. Ser tocado por la experiencia – *Erfahrung*, permite una narratividad del tipo “*relato*” que asociamos con la *hystorización* de la verdad como mentirosa, o sea una distancia en relación a la dimensión épica de una análisis, pero una precisión de sus pasajes lógicos y una proximidad “*poética*”. “*A diferencia de la información – explica Benjamín – el relato no se preocupa de transmitir el puro en sí del acontecimiento; él lo incorpora a la vida misma del que lo cuenta, para transmitirlo, como su propia experiencia, a aquellos que escuchan. Así el narrador deja allí su traza, como la mano del alfarero sobre el vaso de arcilla*”.(21)

El acto fotográfico

Reencontramos la metáfora fotográfica, pero esta vez evitando confinar al pasador a la pasividad que podría evocar la metáfora de la «*placa sensible*». Hay en el testimonio algo del orden del acto fotográfico (22), es decir una captación del instante en el que el referente (los momentos cruciales de la película o el acto del pasante) hace signo, produce efectos y justifica que se testimonie.

Lo que en la fotografía testimonia del acto del fotógrafo es cuando aquel que lo miró

puede discernir allí algo como un *punctum*, dice Barthes, distinguiéndolo del *studium*. El *punctum*, cuyo referente es un punto excepcional, fuera de campo del *studium*, está fuera del código, “*es un suplemento: es lo que se añade a la foto, y que sin embargo está ya allí*”, (23) un pequeño detalle puntiagudo que no se muestra forzosamente intencionalmente, que denota una incoherencia con el resto de la imagen. En el testimonio del pasador, en el sentido del acto fotográfico, la captación de un momento fuera del campo, es a menudo un detalle que comprueba el pase: “*un detalle conlleva toda mi lectura; es una mutación viva de mi interés, un fulgor. Por la marca de algo la foto no es más cualquiera*”.(24)

El amor del narrador

Un pasador desganado, abandonado, pero también un pasador exaltado por su mensaje no honraría lo que es esperado de su presencia. “*Ninguna amistad hay allí que este inconsciente soporte*” advierte Lacan en el *Prefacio*, sea, pero quizás haga falta que el pasador esté dotado de una capacidad para eso que Lacan llama “*un nuevo amor*”, es decir un abordaje del otro al nivel de su más radical extranjería, una conexión oblicua con el litoral de su saber inconsciente. La «*sensibilidad*» del pasador se sostiene posiblemente de una cierta “*amistad*”, en el sentido de una buena «*entente*», con lo inaudito, en el sentido en que Blanchot hablando de Bataille dice “*La amistad, esta relación sin dependencia pasa por el reconocimiento de la extranjería común... debemos acogerlas en la relación a lo desconocido en el que nos acogen a nosotros también en nuestro alejamiento... distancia infinita, separación fundamental a partir de la cual lo que separa deviene relación*”. (25)

La voz del pasador

Hay una diferencia absoluta, una “*identidad de separación*” (26) a hacer pasar: no sin la voz del uno donde, por “*el inevitable equívoco de la palabra viva*” (27), puede re-sonar la alteridad singular del otro, pasándolo - con el fin de que “*la resonancia misma del ser*” (28), ese deseo inédito impresione suficientemente al Cartel.

... Continuará

Traducción de Ricardo Rojas
Revisión de Sanda Berta

Notas

- (1) J. Lacan. “Discours à l’EFP (1967)” In: *Autres Ecrits*. Paris: Seuil 2001, p.274.
- (2) J. Lacan. “Introduction de Scilicet (1968)” In: *Autres Ecrits*, Paris: Seuil, 2001.
- (3) J. Lacan. Allocution sur l’enseignement” (1970) *Autres Ecrits* Paris: Seuil, 2001, p.305
- (4) J. Lacan. Proposition del 9 de octubre de 1967 acerca del psicoanalista de la Escuela”. Argentina: Manantial, 1987.
- (5) J. Lacan. “Première version de la Proposition sur le psychanalyste de l’Ecole” In *Autres Ecrits*. Paris, Seuil, 2001, p.586.
- (6) Ver el “*Thesaurus sobre el pasador*” establecido por Ricardo Rojas y Dominique Fingermann.
- (7) J. Lacan. “Sobre a experiência do passé (1973)”. *Ornicar?* n.13. Paris: Navarin, p.117.
- (8) J. Lacan. “Note sur la désignation des passeurs” (1974), inédit (Pas-tout Lacan).
- (9) Los miembros del cartel hicieran la búsqueda, ayudados por P.Valas, pero nuestra referencia es “Pas-tout Lacan”
- (10) J. Lacan. “Discours à l’EFP (1967)” In: *Autres Ecrits*. Paris: Seuil, 2001, p.274.
- (11) J. Lacan: El Seminario, libro I. El yo en la teoría psicoanalítica, 1953-1954. Buenos Aires: Paidós, 1990.
- (12) J. Lacan. El Seminario, libro XV, El acto psicoanalítico, 1967-1968. Inédito.
- (13) Esta metáfora es hoy menos accesible para aquellos que solamente conocen la fotografía digital!
- (14) P. Kowaliski y P. Glafkidés. *Encyclopédie Universalis*. Paris: 1996 (Verbete *Photographie*, p.132)
- (15) C. Soler.
- (16) Leonard Cohen. *Anthem* http://www.youtube.com/watch?v=_e39UmEnqY8

- (17) Em francês *fuite du sens*. *Fuite* tiene un sentido doble: el que sería equivalente a “fuga”, en español, y también el que se refiere a “escape” o a “filtración” (como en la expresión “*fuite d'eau*” – filtración de agua)
- (18) J. Lacan. *La direction de la cure – « Ce que j'écoute est d'entendement »* In: *Écrits*. Paris, Seuil, 1966, p.616. Expression soulignée et commentée par C. Soler dans son cours 2007-2008 “L'inconscient, qu'est-ce que c'est?” chapitre III
- (19) Referencia al “analizante lógico” del cual nos habla hace ya mucho tiempo C. Soler. W. Benjamin . “Expérience et pauvreté” In: (*Œuvres II* (p.364 – *Le Conteur*) y (*Œuvres III* (p.114). Paris: Folio-Gallimard.
- (20) J. Lacan. “Allocution sur l'enseignement (1970)”. In: *Autres Écrits*. Paris, Seuil, 2001, p.305.
- (21) W. Benjamin. “Sur quelques thèmes baudelairiens” In: *Œuvres III*. Paris, Folio-Gallimard, p.335.
- (22) P. Dubois. *L'Acte Photographique*. Paris: Nathan, 1990.
- (23) R. Barthes. “La Chambre Claire” In: *Œuvres Complètes*. Paris, Seuil, p. 833
- (24) Idem, p.828.
- (25) M. Blanchot. *L' Amitié* – Gallimard – p.328
- (26) E. Levinas. *Paroles et Silence et autre conférences inédites*. Paris: Grasset, 2009, p.70.
- (27) Idem, p.92
- (28) C. Soler

Pascale LERAY (Francia)

La implicación del pasador

Bajo este título, se tratará sobre todo de cuestionar lo que fundamenta la posición del pasador, es decir lo que puede hacerlo apto para dejarse sorprender por lo inesperado, lo nuevo, lo inédito, el núcleo del testimonio del pasante y transmitirlo luego al cartel. Si esta posición requiere el hecho de ser sensible a lo que es el pase, sería necesario precisar en qué puede serlo, puesto que el pasador se encuentra implicado de forma distinta al de secretario pasivo y aplicado del pasante.

Una experiencia reciente en un cartel del pase, permitió escuchar algunos pases, a partir de transmisiones muy contrastadas, e incluso contradictorias de varios pasadores, da aquí materia para recentrarse en la función del pasador.

La manera en que Lacan concibió el pase en la Escuela confiere de entrada al pasador un lugar determinante en el dispositivo del pase. Le da la función de testigo con relación al pasante con la responsabilidad de poder transmitir, lo que en el testimonio del pasante marca el lugar de lo real que ha trastornado su relación con el saber y la verdad, y lo que él es llevado a hacer de ello, en acto.

El dispositivo implica el pasador de una manera única por el hecho que intercala a éste entre el pasante y el cartel el pase, en tanto que es éste otro que “*al igual que él, aún lo es, ese pase*” (1). Habiendo sido designado el pasador por su analista y designado al azar para el pasante es este analizante cuyo pase clínico, está entonces activo en los efectos de des-ser tocando a su analista, cuando la falla del sujeto supuesto saber abre la certeza de un real en el saber analizante.

Es desde este pase que todavía lo trabaja vivamente que el pasador designado está en condiciones de ser receptivo a lo que es el acto del pasante, en el pase que éste franquea y que le hace pasar al analista, y del cual busca transmitir los puntos vivos.

El pasador puede ser entonces este testigo apto para entender lo que es el nervio de este pase, en la medida en que él, singularmente, está también confrontado en este tiempo lógico de su recorrido analítico todavía no acabado.

Tal y como lo precisa Lacan en su “*Nota sobre la elección de los pasadores*” (2), el momento propicio para hacer de un analizante un pasador, designándolo por sorteo, no se superpone exactamente con el del fin del análisis, aún cuando éste, nos dice, puede haber producido

solamente *un funcionario del discurso analítico*. El cual no sería, sin embargo, *indigno del pase*, añade, *en el cual testimoniaría de sus primeros pasos en la función*. Donde trataría de dar cuenta de lo que sostiene su decisión de tomar el relevo de la función del analista.

Si para Lacan el pase no se sostiene en modo alguno de un modelo que dependa del menor ideal, dejando a cada uno la responsabilidad de arriesgarse a testimoniar de ello, sin embargo, en ningún caso deja su conceptualización en la imprecisión y en la ausencia de exigencia.

Muy al contrario, es porque el pase depende de la operación de un deseo específico cuya marcas aún están para autentificar, que Lacan insiste de manera particular en esta nota sobre la implicación crucial del pasador, interrogando aquello que lo hace apto para la tarea de transmitir al cartel la experiencia de lo real en juego en el saber del pasante.

Se trataría, para que el pasador sea receptivo a lo que pueda ser el filo de este pase, que esté activa en él *una otra dit-mension*, diferente de aquella que le haría funcionar como simple receptáculo de la narración del testimonio del pasante.

Esta otra dit-mension, es aquella que el pasador debe poder discernir en el pasante, es *“la que comporta saber que el análisis, de la queja, no hace más que utilizar la verdad”*. Ahora bien ¿Cómo el pasador podría estar en esta posición de discernimiento con relación al lugar de la verdad si esta dimensión no estuviera ya actuando en él? ¿Y con qué fin? Nada más que el de poder despejar lo que en el testimonio del pasante está, efectivamente, *al servicio de un deseo de saber*.

Finalmente es la única cosa que importa en esta nota y que exige como Lacan lo enunció en otra nota, que *“el pasador no se deshonora en dejar la cosa incierta, a falta de lo cual el caso cae bajo el peso de una declinación cortés de su candidatura”* (3)

El AME que se implica, designando a uno de sus analizantes pasador, debe poder hacerlo localizando en él esta posición subjetiva resultante de los efectos de un momento de pase de modo que abra la *otra dit-mension* a partir de la cual la verdad singular entregada en la cura, ya no obtura la causa real del deseo de saber.

Esto es solo posible en la medida en que este analizante atraviese la experiencia de un real al cual el sujeto supuesto saber ya no adorna. Esta falla que se abre para él crea esta diferencia irreductible con relación al saber tomado en el Otro y hace entonces el acceso en el análisis a la certeza de un saber, el del inconsciente que no es de ningún sujeto, distinto de su verdad, a partir del cual tendrá que reconocer singularmente lo que es su horror de saber. Es lo que está cambiando radicalmente en su deseo lo que le permite enfrentarse con el horror de saber que le es propio para cernir de ello la causa.

Es a partir de un momento tan crucial en el análisis que el analista puede estimar bienvenida la designación de este analizante a la función de pasador, el cual podrá implicarse en esta tarea sin restringirse únicamente a recoger los efectos de verdad del testimonio del pasante. El pasador en el efecto de la división subjetiva donde lo conduce su pase, puede ser receptivo a la división efectuada entre efectos de verdad y saber concernidos en el deseo de saber animando el pase.

Entonces podría ser sensible al hecho de que el pasante testimonia en acto de este deseo que le hace producir algo nuevo.

Puede ser que pueda también localizar el caso en que la verdad del pasante hace pantalla a lo real del saber e impida lo que en el pase podría llevar a la conclusión y al acto.

Y además por último, está el caso en el cual el pasador pudiera escuchar y transmitir al cartel lo que Lacan avanza a título de hipótesis al final de su nota; que en un pasante *“la sospecha surge en el sujeto en el momento en que su propia verdad, la suya, no se ha declarado*. Que le sea dado a un pasante darse cuenta que su verdad más singular en el análisis no se ha transmutado en el lugar de un saber que la obstaculiza es lo que podría permitirle efectuar el pase.

La verdad que se ha declarado, en el pase, no es la verdad congruente, la debida al medio decir, estructural. La verdad singular que se declara del S de gran A barrado, es aquella

que puede servir para dar lugar a un saber tocante a lo real llevando la marca de su singularidad.

En cada uno de los pases que le serán dados a escuchar, el pasador tendrá que vérselas con lo que en el saber del pasante, crecido en su propio ser, lleva la marca de su acceso a lo real, trocito de saber que por su diferencia, no puede ser común a otros saberes, empezando por el del propio pasador.

El pasador, debe poder transmitir al cartel la diferencia que crea ese trocito de saber en tanto que se inventa en el pase iluminando al mismo tiempo como llega a producirse, lo que de ello hace el decir en el núcleo mismo de lo que trata de hacer escuchar el testimonio.

Traducción de Montse Pera

Notas bibliográficas

(1) J. Lacan: Proposición sobre el psicoanalista de la escuela, Pág.19 Momentos cruciales de la experiencia analítica.

(2) J. Lacan: Nota sobre la elección de los pasadores, inédito.

(3) J. Lacan: *Nota italiana*.

Anne LOPEZ (Francia)

Pase, pasadores

Hay que decir que el pensamiento humano está fundamentalmente anclado en el imaginario competitivo de nuestra sociedad. En el pase, algunos pasantes no pueden evitar verse más o menos afectados por una respuesta no positiva. Lo no positivo de la respuesta a un pase no es una negación: la no nominación como AE no significa que no haya psicoanalista, sino solamente que el testimonio no pudo hacerlo escuchar.

El pase es la cuestión de la transmisión del pasaje del analizante al analista en el momento en que el acto produce discontinuidad y ruptura con toda la ganga neurótica imaginaria y simbólica que hace parecer lo real fundamentalmente difícil de soportar. A partir de ahí puede existir, el tiempo de las curas que uno lleva y el tiempo de las sesiones, una posición nueva del deseo del analista que no se sostiene en un sujeto, sino en un semblante de objeto. Lacan usa expresiones a veces crudas sobre el psicoanalista, de quien habla como “basura decidida”. Es una posición en contra del narcisismo del sujeto y supone haber franqueado en algo los habituales semblantes de *i(a)*, del para ser.

El deseo del analista no tiene nada que ver con el deseo del sujeto que es el analista en su vida, en que las conclusiones de su análisis le permiten en general vivir mejor, no insatisfacerse más, hacerse cargo de las suertes contingentes al haber dejado no pocos ideales que le sostenían en la vida; pero su vida, por la elección que hizo, queda perforada por esta difícil función de semblante de objeto.

El pase sigue siendo el único medio de hacer vivir entre varios la ausencia de garantía encontrada en esta posición “analista”. Lacan trató con este procedimiento del pase de darnos los medios de no vivir con nuestras viejas lunas, sobre lo ya confortado, sobre lo bien asentado, lo suficiente, que amenazan al discurso analítico con el adormecimiento e incluso la extinción.

Y no por haber sido AE esta posición de analista se habría adquirido de una vez por todas y para todo encuentro con un futuro analizante. El pase cubre la no relación sexual. Lacan habla de él como “*point d'idéal*” (punto de ideal/nada de ideal) –que hay que entender

desde luego en el equívoco punto/nada que cubre con el pase de pequeñas baratijas (adornos sin valor, bagatelas), en suma, una expresión que anuda el no gran cosa con, al menos, un semblante de captación momentánea del AE. Tres años o dos dura su función, función que pasa y sin duda vale más así para no encadenar una identificación no demasiado sólida en que el AE correría el riesgo de creérselo.

El pase es un medio de luchar contra nuestra ignorancia y de retomar siempre la cuestión “del” psicoanalista; de hecho es una lucha de depuración continua de la función analista sin que esta cuestión se vuelva a cerrar nunca definitivamente. Un psicoanalista ¿qué es? ¿Qué puede entenderse con el verbo saber, qué sabe? Porque, de hecho, cuando uno se lanza en esta gran aventura del psicoanálisis, en general no sabe gran cosa. El propio análisis acaba siendo el pedestal desde el que uno se dio cuenta de que el analista se había soltado, desear a soportar como desidealización y desuposición de saber. Pero ningún psicoanálisis se parece a otro y lo real de la clínica es muy sospechoso de no constituir un mundo, sino mundos muy singulares para cada uno. El pase está entonces para agrandar, abrir el campo de nuestras entendederas y perder algunos a priori.

En efecto, es raro que hayamos llevado a término varios análisis llegando hasta este deseo de analista, y través del pase ello nos permite leer el caso por caso de las experiencias diversas analíticas, variables que hacen del pase un verdadero punto de vista sobre la existencia y la vida, podríamos decir, del psicoanálisis. Es también un esclarecimiento sobre la práctica de los propios análisis, cosa que explica en parte las resistencias de muchos...

Es sin duda un medio precario, no predictivo, frágil, que implica a veces escisiones, pero también efectos de formación, de enseñanza, de transmisión. La teoría resulta con ello vivificada, no acaba siendo letra muerta y encuadra para cada uno un resto de lo que supo.

Lo radical de un no saber es el acto analítico, un acto sin sujeto, sin el sujeto que es el psicoanalista, y sin embargo emana de él, que precisan el análisis del psicoanalista, su deseo decidido y también los numerosos saberes referenciales psicoanalíticos. El pase desaloja el olvido del acto, del acto que funda una práctica de analista. Me parece que en el pase nos enfrentamos con la escritura y la lectura del conjunto de la cura, una lectura con los tropiezos, las discontinuidades, el fallo y el impase que muestran lo real, el resto sintomático con el cual el sujeto se las apaña, sabe cómo hacer. ¿Cómo y con qué había escrito la relación sexual? Lo que no se puede saber del ser es lo que se dice entre las palabras y ello da acceso a un real “algo dicho de verdad allí donde no se puede demostrar” (sem. 20, cap. redondeles de cuerda). En el mismo capítulo Lacan nos habla de escritura “la escritura es lo que deja el lenguaje como rastro”. Eso es lo que uno intenta mediante el pase; anudamientos del lenguaje que constituyen rastros de lo imposible. Cómo, de qué manera *lalangue* nos capturó corporizándose, es decir haciéndonos habitar nuestro cuerpo y haciendo funcionar el lenguaje y la fuga de sentido.

Intentar también aclarar por el pase aquello a lo que hasta entonces el analizante se había dedicado ocupándose del Otro –no sin goce- y en qué ello había tenido sin duda un función de sostén del deseo para él.

La visión a través del pase de la práctica analítica devalúa igualmente nuestro propio análisis en el sentido que no es más que un análisis entre muchos otros; no tomamos nuestro análisis como modelo de análisis, sino como una de las modalidades de análisis, singular por ser el nuestro.

Abordaré ahora la cuestión actual en tanto AME, la de la designación de los pasadores. Designación y no nominación, palabra reservada para la nominación de un AE. En nuestra escuela se discutió sobre la modalidad de esta designación, es decir si el analista que designa a uno de sus analizantes para la tarea de pasador había de prevenirle, o, al contrario, no debía informarle y éste lo sabría si salía sorteado por un pasante, exteriormente al proceso de su análisis, es decir por el pasante que hubiera sacado su nombre al azar.

La respuesta a esta pregunta no era y no es unánime. Sin embargo estoy convencida de que es totalmente interesante para el analizante designado no saber nada de antemano y ser tomado por el exterior, elegido al azar por un pasante, anudándose así lo íntimo, su análisis, con lo éxtimo, la escuela. Más allá de la sorpresa siempre bienvenida en el psicoanálisis, esta elección trae con frecuencia como consecuencias preguntas muy estimulantes sobre el deseo del analista para el analizante, puesto que al menos es su pregunta, “esté o no en dificultades con ella”. El pasador no pide y el analista tampoco. Es una indexación sin palabra. Obviamente el “designado” tiene siempre la opción de negarse, pero esta negativa volvería como un boomerang a su analista como cuestionamiento de su elección.

Los 2 pasadores son uno de los engranajes esenciales del pase.

Los pasadores son dos. Con este 2 el filtraje es interesante porque permite la transmisión del testimonio del pase como en un tamiz cuyos agujeros, cuyos espacios de filtraje, nunca serán los mismos. Es también el apoyo sobre este 2 que permanece equívoco y del que habla Lacan en el seminario Aún, este inimaginable 2, que se escucha “de ellos” (deux/d'eux), salto del uno al dos como real impensable que no constituye nunca Un fusión. Sobre este real de *lalangue* del *parlêtre* se ha construido, mito, humus inconsciente, todo el conjunto de un análisis, del cual quedan al final algunas letras imposibles de borrar que fabrican el síntoma con el que el analizante y futuro analista harán, sabrán, habrán aprendido a hacer con él, como el saber hacer de un artesano.

Este dos es por tanto una necesidad para el pasante, puesto que no hablará jamás del mismo modo a uno y otro pasador. En la École de la Cause Freudienne, cuando había el “pase a la entrada” había fenómenos de transferencia con los pasadores como “puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente”, y esto puede encontrarse en algunos pasantes cuando precisamente no están en el momento del pase y no han salido de la ganga neurótica.

El pasador es pregunta ante el vacío de la demanda y la ausencia de garantía.

El pase es el único medio que tenemos para producir entre varios una garantía momentánea de un pasaje, de una báscula de aquél que entra como analista. Pero la nominación sigue siendo una apuesta hecha por el cartel, por lo tanto un riesgo que asume cada miembro del cartel.

Voy a intentarlo, pero es un ejercicio difícil hablar del pasador. Ha de ser elegido con cuidado. No entra en esta función como analista, sino para recoger un testimonio tratando de dejarse atravesar por el decir del pasante, lo que no le impide plantear preguntas de vez en cuando. Tendrá que reducir el texto del pasante, operar cortes en él extrayendo lo que le parezca el meollo, apreciando las discontinuidades, captando rupturas y cambios. Habrá de dar su opinión, emitir su juicio íntimo sobre este testimonio, aun si no es él quien hará la elección definitiva, sino el cartel del pase.

En general los pasadores están aún en análisis y ello permite entonces una cierta consideración de los efectos de esta experiencia en su análisis.

Supongo que conocen la definición de Lacan del pasador: “que sea un psicoanalizante a su cargo y que él estime que está en el pase en que precisamente adviene el deseo del analista, esté o no en dificultades con ello” (Ornicar? Nº 37, p. 8). Y esta otra cita en la proposición de octubre: “el pasador aun lo es este pase, a saber en quien está presente en ese momento el desear en donde su analista conserva la esencia de lo que le pasó como un duelo, sabiendo por ello, como toda otra función de didáctico, que también a ellos eso les pasará”.

En la primera versión de la proposición de octubre, Lacan pone a los que intervienen en el pase en el grafo del deseo. Los AE en lugar de S de A barrada y enfrente el pasador en lugar de S barrada rombo D. Debajo los AME en el lugar de S(A), es decir en lugar de las opiniones convergentes que han hecho que e les eligiera AME. Se ve que desde esta óptica el pasador está en relación opaca con la pulsión. Sin duda es por ello, a causa de esa opacidad, que nos cuesta hablar entre nosotros de la designación de pasadores. Pero me parece que es

también una indicación de Lacan que acentúa mi punto de vista de no pedir al analizante futuro pasador cualquier cosa, sino solamente indexarlo. Si está en ese abandono y vaciamiento de la demanda, no es el momento de... pedir.

Conservemos pues estas referencias de pulsión y de desear (desear que supone la caída de las identificaciones y de los ideales). Son pues análisis muy avanzados en los que ya ha habido momentos de anticipación del tiempo para comprender el instante de ver, en los que lo real del inicio de la experiencia analítica se ha dejado entrever, momentos en la cura que ya se han repetido. Es un retorno a lo que ya estaba en el comienzo; “uno lo sabía”, pero se articula de otra manera y de ello se desprende una verdad cuyo saber modifica el goce. Es pues una anticipación que se reordenará en el *après-coup* de la salida que habrá de encontrarse de nuevo repetidamente, movilizand o cambios de posición que no se establecerán inmediatamente, pero de los que el sujeto no podrá echarse atrás.

Algo se mantiene aún de la transferencia. Queda el acto que hay que realizar, con muchas deducciones lógicas aún por operar, antes que este corte no sea pasaje al acto, sino verdadero corte en acto que es el sujeto.

Traducción de Manel Rebollo

Marc STRAUSS (Francia)

¡La verdad al banquillo!⁴

Partamos de una experiencia singular, repetida en varios países, hasta el punto de ser divertido – e incluso ilustrativo:

– Por un lado, para cada uno de los dos pasadores, una presentación radicalmente diferente del testimonio de un mismo pasante. Diferente por su forma, uno de los pasadores recalcando su aspecto caótico, el otro sobre su coherencia lógica; según el afecto experimentado, uno abrumado, el otro entusiasmado; en fin, por su juicio sobre la pertinencia de la convicción del pasante, uno espantado, el otro convencido.

– Por el otro, a partir de cada uno de estos testimonios tan diferentes, un juicio idéntico y unánime de los miembros del cartel.

El primer movimiento sería deducir de eso que no hay un “buen” pasador, que cada uno, gracias a la potencia del dispositivo de testimonio transmite lo que debe transmitir, independientemente de su manera de captar y relatar el discurso del pasante. Es que por tanto, hay algo que opera más allá de las diferencias individuales y se transmite idénticamente, el pasador funciona de hecho como “placa sensible”

¿Qué sería esta cosa que transmitiría “*independientemente de su propia voluntad*” el pasador? El entusiasmo podría ser la respuesta que se impone puesto que es la que Lacan propone en su Carta a los italianos para distinguir el analizante que ha de ser nombrado AE del funcionario del discurso analítico. Pero lo sabemos, que además de que hay diversas maneras de manifestar el entusiasmo en los sujetos, es muy difícil distinguir el entusiasmo de otras formas de júbilo. En particular, el júbilo que acompaña el sentimiento de una evidencia que se impone, que sea para el maníaco o más comúnmente para sujeto infante que se reconoce en la imagen que le reenvía el espejo, y más tarde para mismo sujeto en sus “triumfos” narcisistas. Hay un entusiasmo al creer captar la verdad, y el decirla redobla este entusiasmo de la misma manera que hay un placer no solamente en hacer, sino en contar un chiste.

⁴ N.T. La verité à la barre! Puede tener varias traducciones : la verdad al timón, al mando. Hemos preferido el sentido jurídico de testificar en el estrado y a la vez en posición de acusado.

El pasante, ciertamente, lleva su verdad en su testimonio, pero que lo sepa o no, no solo existe ella, existe también su posición en relación a esta verdad. Puede confundirse en ella, pero también no solo distanciarse de ella, sino incluso separarse de ella. Y es la posición que toma el pasante frente a lo que le apareció como su verdad producida en el análisis la que va a ejercer un efecto sobre la posición del pasador. Que el pasador adhiera o la recuse, o quede dubitativo sobre su pertenencia, lo que hace escuchar es, más allá de los enunciados de verdad del pasante que relata, el estatuto de la verdad misma para el pasante.

¿Debe el pasador por eso saber cuál es el estatuto de la verdad en psicoanálisis para poder ser marcado por la del pasante y transmitirla, a defecto de juzgarla? La expresión “placa sensible” deja entender que cuanto menos sepa de eso, menos se resistirá a ser impresionado, en el sentido de la imprenta. Solo que esta expresión, después de verificaciones diversas y autorizadas, se constata que no es de Lacan. Su éxito, y el hecho de que todos se la atribuyan sin verificación, ya que tan evidente parece, se explica menos por su origen familiar que por lo que arrastra de esta dimensión de inocencia evocada aquí.

Sin embargo esta evidencia reposa sobre un prejuicio, el que querría que cuanto menos se sabe se es más receptivo, más se puede aprender de ello, mientras que el psicoanálisis nos enseña que cuando menos se cree saber, de hecho se sabe más; incluso si es inconscientemente, suficientemente en todo caso para quedar sordos a lo que no se sabe. A semejanza de Freud que pudo decir que era necesario un alto grado de civilización para creer en el azar, nosotros podemos decir con Lacan que es necesario un alto grado de análisis para ser impresionados por el saber, por la posición de un sujeto en relación a la verdad.

Con esta observación, acabamos de contradecir nuestra hipótesis inicial, que solo hay buenos pasadores, que la potencia del dispositivo basta para hacerles cumplir su función de placa sensible si no son constitucionalmente demasiado obtusos, por lo tanto aproximadamente cualquiera ¿Cuál es entonces la condición de su designación? Es sobre esta pregunta que trata Lacan en su texto “Nota sobre la elección de los pasadores”

En este texto se encuentra legitimada también nuestra asimilación del saber a la posición de un sujeto en relación a la verdad, puesto que es lo que allí dice con todas las letras. Es necesario, dice allí, que la verdad haya “venido al mando”.

¡La verdad al banquillo!

Esta expresión, que pudiera sonar como una exhortación en la que se basa todo tribunal, indica por tanto el tipo de saber requerido en un pasador para que pueda ser designado para esta tarea. Requerido en todo caso por Lacan en este corto texto, denso y sobre todo sorprendente.

Sorprendente ya, porque de entrada nos dice que si “el final de un análisis puede no haber producido más que un funcionario del discurso analítico” este último sin embargo no es indigno del pase. Pero aún añade que para recoger el testimonio de otro, para que un pasador esté a la altura de su función, es necesario algo más, es necesario una “otra dicha-mención”. Así, de entrada plantea que para que convenga al dispositivo hay que exigir más del pasador que del pasante.

Lacan precisa en qué consiste esta otra dicha-mención, lo que el pasador debe saber: “...que el análisis, de la queja, no hace sino utilizar la verdad”.

El texto nos dice que tanto el funcionario como el pasador, los dos, pueden estar prendidos por el deseo de saber, pero también que se puede “estar en su función sin reconocer lo que eso conlleva” el caso del funcionario se encuentra así definido. Y podemos deducir de eso que “reconocer lo que eso conlleva” responde al saber que define al pasador, que el análisis, la queja etc.

¿Pero cómo puede el análisis llevar a estos dos finales tan distintos, sin embargo validados los dos como tales, el funcionario y el otro? ¿Y qué es lo que diferencia en el

psicoanálisis, hasta eventualmente en su práctica, un deseo de saber en el que el sujeto reconoce lo que eso conlleva del que el sujeto no lo reconoce?

Para precisar pues lo que distingue estas dos posiciones, es preciso examinar lo que quiere decir “de la queja no hacer sino utilizar la verdad”

Señalemos en primer lugar la dimensión reductora, incluso despreciativa, de “no hace sino”, figura ya utilizada precedentemente en el texto: “... no hace sino un funcionario”. Pero sobre todo rebajando la verdad al rango de simple medio, se supone otro fin, un fin más allá de esta única verdad. En efecto, no se dice que el análisis de la queja dé, y menos aún que revele, la verdad de la queja. ¿Entonces, a qué apunta el psicoanálisis atacándose a la queja, si no hace más que utilizar la verdad? ¿Y cuál es el valor de la queja, si no es únicamente su verdad?

Es un hecho: desde luego hay una verdad de la queja. Partimos de ella, y ella nos funda en nuestro discurso, haciéndonos así los iguales de todos los “palêtres”: toda queja transmite una insatisfacción. Insatisfacción que es el primer constituyente del psiquismo como lo recuerda Lacan apoyándose en Freud. Una insatisfacción que toma en los dos el nombre genérico de castración. Por tanto si el análisis no hace sino utilizar la castración ¿Cuál es una vez más su finalidad? ¿Para qué le sirve el uso de la castración, si no es un fin, sino únicamente un medio?

La continuación del texto nos aclara: puede que suceda que el funcionario, que no reconoce lo que le lleva al deseo de saber, en el pase sea “atrapado por la sospecha de que su propia verdad, acaso en el análisis, el suyo, no haya advenido al banquillo”. Vemos ahí la insistencia redoblada sobre una dicha- mención que no tiene nada de genérico ni de universal, sino que al contrario acentúa la singularidad: su propia verdad; el análisis, el suyo. El psicoanálisis no hace sino utilizar la verdad de la queja de la castración, garantizada por su universalidad, para hacer venir al banquillo una verdad singular. El texto opone por un lado la verdad universal de la castración, la que es planteada como suficiente para el funcionario para saber cómo hacer funcionar los administrados del significante que son los *parlêtres*, y del otro una verdad singular.

La expresión “advenido al banquillo” nos permite una doble lectura que puede aclarar su diferencia. En efecto, podemos escucharla como la verdad que gobierna en el banquillo y que para el pasante da fe, referencia, se impone por presentarse como saber resultante de su análisis, producido en la época en la que para él estaba en función el deseo de saber. Pero, y esto no es incompatible, podemos también escuchar la verdad advenida al banquillo como la vaca al toro (*comme la vache au taureau*), acentuando más sus respectivas posiciones, encima-debajo (*dessus-dessous*), que la significación de faena (*vacherie*) que encuentra ahí la verdad. Así esta verdad, advenida al banquillo se encuentra barrada, a escuchar también en el sentido vulgar de nuestra precedente expresión, por no decir, como ha podido decirse de la transferencia que ella está liquidada.

¿Qué queda entonces al pasante del saber que, por el trabajo de su deseo analizante, ha sido producido como verdad en su análisis? Un saber se distingue de la verdad, ya que si la verdad está barrada, el deseo que la ha producido sin embargo ha existido, realmente, puesto que ha sostenido toda la operación analizante. ¿Qué es, de donde viene ese deseo? Conocemos al menos su fuente, la queja, es decir el hecho de que haya una insatisfacción que es reconocida por el sujeto y que se dirige a un otro; en este caso en nuestra experiencia a otro que el quejoso que se vuelve querellante, reconoce como que puede escucharle, un psicoanalista. Esta fuente del deseo de saber analizante es también su causa: la queja en efecto se dice, quiere decirse y ser reconocida, incluso antes de ser juzgada en su validez, incluso de ser sancionada. La queja quiere decirse, quiere hacerse saber, saber de verdad, respecto al Otro. Pero si la verdad misma viene a presentarse al banquillo, no puede más que ponerse bajo la barra, confesar su ausencia de garantía. Así de la insatisfacción se aísla la dimensión de

enigma, enigma de lo que ella ha hecho del sujeto, de la posición que ha tomado y sostenido para con él, de la manera singular que tuvo de tratarle. Un enigma que ninguna verdad que se presentara a título de saber no puede resolver ni zanjar. Un enigma precioso, puesto que es la fuente de lo que cada cual tiene de único, que le hace distinto de todos los demás.

La insatisfacción, cierto, no es moco de pavo, pero no es sino el agente de la realización de cada uno, a través de sus respuestas que, si la verdad viene al banquillo, no tienen de verdad sino la función. Y El enigma que bajo su forma de queja ha puesto el sujeto a trabajar al servicio del Otro, del supuesto saber, vuelve a tomar todo su valor enigmático cuando las respuestas sopladas por el Otro no la cubren ya con sus coacciones.

¿Podemos decir que no son las respuestas que el sujeto quiere que se le soplen, pero que es él, el que es soplado? Soplado menos en el sentido de evacuado, destituido, que el de asombrado, incluso siderado. Ahí se levanta un soplo que puede entusiasmarle, por poco que el sujeto tenga gusto en él, que tenga gusto a lo que se desvela de lo que funciona.

Es así como podemos, nos parece, leer el comienzo del Seminario Aún, cuando Lacan opone no el funcionario y el pasador, sino su “no quiero saber nada de eso” y el de sus auditores, ¿pero es tan diferente? Si el “no quiero saber” de su auditorio empuja a la búsqueda de la verdad, que siempre vuelve a la verdad última, a la que iría al banquillo para cubrir la hiancia, la de Lacan es un “no quiero saber nada de la verdad que se presentara como saber”. Lo que no quiere decir que no quería saber nada, como la amplitud de su enseñanza lo prueba. Quería (al) menos que eso funcionara que saber cómo funcionaba eso, tanto más cuanto que así funcionaba mejor – la satisfacción que encontraba, y que no excluía el esfuerzo, lo precisó, valía bien la de ver funcionar las cosas sin saber lo que conllevaba allí. Para decirlo más sencillamente, no quería contentarse con palabras, sino tocar el real.

El paralelismo entre los dos “no quiero saber nada de ello” del seminario y los lugares de funcionario y pasador en el dispositivo puede, se ha visto, sostenerse, respecto a que adviene al banquillo. El funcionario es el que ha encontrado la verdad y la hace funcionar, incluso si esta verdad se llama castración; el pasador, analizante como Lacan en su seminario, está animado por lo que le sopla del discurso del pasante, lo que del saber no se viste de verdad, castración real por ser sin palabras, pero en acto.

No obstante, en su relación con el enigma de saber Lacan estaba conscientemente animado, lo sabía, podía decirlo y elaborarlo. ¿Debe ser lo mismo para el pasador?

No nos entretendremos sobre el error que sería designar un pasador cuyas disposiciones le impidieran dejarse soplar, el obtuso ya evocado. Y para un pasador a priori “soplable”, si a pesar de esta disposición no lo ha sido, eso no prueba que el pasante no lo haya sido; quizás el uno y el otro no eran compatibles en su manera de hacer venir a la verdad al banquillo. Pero en el caso en el que el pasador testimonia haber sido soplado por repercusión de lo que ha soplado el pasante, y desde ahí sopla al cartel, ¿De qué orden es esta transmisión? ¿Se trata de un saber articulable y enunciado, o de algo que se transmite en acto?

La última frase del texto: “es necesario un pasador para escuchar eso” dejar escuchar que el pasador sabe lo que hace, que no es sólo una placa sensible, pasiva e inocente.

Este punto de vista comporta no obstante un cierto inconveniente: en esta perspectiva, el pasador sabría tanto o más que el pasante. Sabría, lo hemos repetido, que de la queja el análisis no hace sino utilizar la verdad, saber que el pasante funcionario y sin embargo no indigno del pase no tendría, saber que debe ser el del pasante no funcionario. ¿Qué es lo que distingue entonces al pasante del pasador, distinción que nos parece necesario mantener para no hacer de la designación de pasador el equivalente de una nominación de AE por el analista? Podemos suponer que el AE está en relación con el pasador por delante de él. ¿Es una diferencia cuantitativa, el pasador sabiéndolo, pero aun no creyéndolo completamente, ya que todavía está enganchado al sujeto supuesto saber? Lacan no da a entender eso, plantea de forma radical que ese debe ser el saber del pasador, y no un saber sospechado o vislumbrado.

¿Entonces dónde está la diferencia? Quizás en las consecuencias que este saber tiene para el sujeto. Consecuencias que no son quizás todas inmediatas. En particular la consecuencia de deducir de eso un saber sobre el psicoanálisis que se atreve a pedir hacerse reconocer como tal, que por lo tanto acepta descubrirse a los demás. Digamos que el pasador puede saberlo, pero todavía no puede apoyarse en ello, en el acto en el que se proyecta el pasante. Que otro lo haga le soplará tanto más cuanto más cerca esté sin estar aun completamente. Podrá así escuchar que para el que él escucha que la verdad ha advenido al banquillo, y hacer pasar lo que habrá escuchado, sin reducir su función de relatar los enunciados del pasante. Así se aclara la espera de Lacan de que los pasadores, efectuada su tarea, se presenten al pase. Queda la distancia entre la proximidad lógica y el momento efectivo del acto, incalculable.

Traducción de Xabier Oñativia

“El acto se juzga por sus consecuencias”

Nicole BOUSSEYROUX (Francia)

Satisfacer los casos de urgencia

Se espera de los miembros de los carteles del pase que extraigan una enseñanza de su experiencia del cartel y que la transmitan. Nuestro cartel del pase ha escuchado de momento a los pasadores de tres pases para los que no ha podido responder con una nominación de AE. Cuando después de haber escuchado a los pasadores, la deliberación y el trabajo del cartel no logra un juicio unánime a favor de la nominación, hay siempre un pequeño punto de decepción. Es verdad también que cuando se escucha los testimonios de los pasadores, no es sin una cierta esperanza de escuchar en ellos algo que dé muestra del paso al analista. Por otra parte, habría que interrogarse, cuando se participa en un cartel del pase, sobre esta esperanza, esta espera, este deseo de nominación. Tanto más cuanto que una no nominación no significa un veredicto de no aná lisis. Además, las no nominaciones exigen, por parte del cartel y contrariamente a una nominación, una respuesta sopesada y personalizada al pasante que no es fácil formular.

La localización, en los testimonios, del paso al analista es difícil y depende de la concepción que nos hacemos de sus coordenadas teóricas. Ahora bien, entre la teoría de la “Proposición” de 1967 y la del “Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI” de 1976 (*Autres écrits*, p. 571-573), la diferencia es bastante grande. Me parece que se deduce de la lectura del texto de 1976 que los momentos de pase por los que el inconsciente se manifiesta por sorpresa, no toman su pleno efecto de real más que al final, con la satisfacción del final. Es asombroso ver, leyendo y releendo este texto, cuanto insiste Lacan sobre el hecho que (de) “dar esta satisfacción es la urgencia a la que preside el análisis”. Es el deber del analista, está al cargo del deseo del analista, no únicamente de darla, esta satisfacción, de “consagrarse a satisfacer estos casos de urgencia” pero sobre todo se debe “haberla sopesado, experimentado” (*l’avoir pesée*). Esto redefine, recalifica el deseo del analista, como dependiente de esta capacidad de sopesar bien el real en juego en lo que en los análisis compete a un caso de urgencia.

Nuestro cartel ha escogido trabajar sobre la cuestión del real en el pase y sobre lo que puede atestiguar de sus efectos. El problema es que lo real no hay que desenmascararlo como puede ser la verdad con sus embrollos. ¿Qué es lo que atestigua, qué es lo que hace prueba de lo real en lo que el cartel aprende en un testimonio de pase? ¿Qué es lo que prueba, en y a partir de lo que el cartel recoge, examina, interroga, interpreta, juzga de los testimonios del pase, que el pasante haya pasado por lo real del inconsciente, por sus manifestaciones? Y sobre todo, ¿Qué es lo que vale como prueba que este paso por lo real y sus efectos ha modificado efectivamente, cambiado, transformado su posición, su relación ética a su propio goce? La respuesta de Lacan en 1976 es: es el afecto, la satisfacción de fin que como la angustia, no engaña. No se sabría presumir de eso.

La cuestión es muy importante. La respuesta también. Depende de la ética. Puesto que sobre lo que tiene que pronunciarse, es sobre la respuesta o no respuesta al real del pasante que en su análisis lo ha percutido, sacudido en sus amores con la verdad. Tanto más en cuanto que en el testimonio del pase no hay testimonio de lo real. Lo real no viene a la palestra del testimonio. Lo que viene a la palestra, Lacan dice en su nota sobre los pasadores:

es la verdad. Pero la palestra del pase no es el estrado del tribunal. Es la palestra de lo real. No hay Analista de la Escuela sin esta palestra. No hay analista sino ha pasado por la experiencia de la palestra que pone un término a los amores con la verdad que miente.

Se trataría pues de apreciar, estimar, sopesar en el testimonio unos “dispersos y desparejados” (*épars et désassortis*) que “se arriesgan a testimoniar lo mejor posible de la verdad mentirosa”, si, de esta verdad mentirosa de la que prospera la transferencia y su suposición, un afecto de fin testimonia que efectivamente han salido de ella: que se han *desparejado!* (*dés-(a)sortis*) Hemos visto demasiado, en la época de las grandes misas de la Causa Freudiana, AEs salidos del pase bien adecuados (*assortis*) y de ningún modo dispersos (*épars*) Lo real del inconsciente no está hecho para adecuarnos. ¡Está bien que así sea por ahora!

Decir que el pase produce dispersos desparejados indica que el final aprobado por el afecto no es para todos, puesto que depende de una posición ética en lo que respecta alo real. Esto cambia nuestro punto de vista sobre el pase y la nominación de los A. E. No nombrar no significa que el cartel estime que no ha habido un análisis terminado. Esto significa, si en su escucha y su trabajo el cartel del pase se orienta por el “Prefacio” de 1976, que no se ha tomado posición ética en lo que respecta alo real, o al menos que no ha podido encontrarse en el testimonio la marca de un afecto que demuestre que lo real ha sido tenido en cuenta.

Traducción de Xabier Oñativia

Mario BRITO AFONSO (Venezuela)

Del Amor al Analista al Deseo de Analista

El recorrido de análisis es un camino que se va haciendo por pasos y que no existe desde antes; más bien es un camino que se va construyendo con las propias huellas que va marcando nuestro inconsciente hasta que se coloca una que señala el fin.

Luego del análisis y después del pase, en esos dos tiempos, pude darme cuenta de que en el recorrido analítico se presentaron varios momentos en donde se mostraron cambios con respecto al relato, las asociaciones, la posición subjetiva, la transferencia y en general, con el propio trabajo analítico.

En un primer tiempo, se entra al consultorio de un analista a quien se le presenta una queja, un malestar, algo que ha dejado de marchar. En ese primer momento, uno se ha autorizado como paciente y recurre a alguien en búsqueda de respuestas. No obstante, las respuestas son diferentes a las recibidas anteriormente de otras instancias o formas de psicoterapia visitadas.

En mi caso, el analista me escuchaba de forma cordial, no se proponía comprender desde una ilusión de simetría o experiencias compartidas; ni mucho menos me invitaba al diálogo, porque no hay diálogo posible en el marco del dispositivo analítico. Sin embargo, desde esa asimetría, desde el silencio como respuesta, desde el solo mirarme y asentir con su cabeza que me atendía, se empezó a dar un movimiento que me permitió ubicarme en un más allá de la queja con la que me presenté; y como resultante, empecé a asumir algo de lo que me correspondía al sorprenderme con ese saber-no sabido sobre el síntoma.

En ese momento, algo de la demanda fracasó y se pasó a un tiempo distinto en donde fue posible forzar esa demanda en deseo; un enigma sobre la sexualidad emergió en un sueño.

En el sueño un hombre y una mujer hacían el amor, él acostado en una cama y ella sobre él. No se distinguían, todo era oscuro en la habitación y sólo se lograba ver dos siluetas fusionadas. Se tenía la sensación de que se miraban y al mismo tiempo, podía como percibir el placer de ese encuentro. Desperté ansioso y lo primero que asocié fue una pregunta: ¿Teniendo sexo con mi analista? Recuerdo que el día que llevé el sueño a análisis no le podía ver la cara mientras se lo comentaba.

La transferencia siempre se anuda a un misterio a descifrar y se admite que el analista sabe de la causa y significación del padecer; por eso, se le ha concedido un amor y se establece un lazo social distinto con éste, se le cuenta, se le muestra un relato y se van desarrollando asociaciones en espera de respuestas de ese tesoro que encierra el Otro que el analista encarna.

Como bien lo han planteado Freud y Lacan, la transferencia empuja un trabajo y sostiene el recorrido analítico. No obstante, como producto de las elaboraciones que he realizado después del pase me pregunto: ¿Basta con la transferencia para sostener un recorrido hasta el final del análisis?, ¿Ocurre algo con la transferencia durante el tiempo del análisis? ¿Qué pasa con la transferencia en ese tiempo del final de análisis? ¿Se termina la transferencia al momento de finalizar o puede diluirse posteriormente? ¿Se puede hablar de un final con resto de transferencia?

Hoy en día, se viven los malestares que produce un mundo en donde lo rápido, lo práctico y la inmediatez van en oposición a lo que podemos referirnos como un trabajo psicoanalítico y pienso que no podemos decir que un análisis es sólo sostenido hasta el final por aquellos que de entrada conocían del psicoanálisis y del largo camino que les espera a quienes se embarcan en él.

Podría pensarse entonces que durante el recorrido del análisis se vislumbran elementos permiten soportarlo. Algo accede a que uno sostenga un análisis hasta el final y ese algo es más que la transferencia pero emerge de la misma y es el “amor al saber”. “Amor al Saber” que acompaña un tiempo del recorrido analítico.

El “amor al analista” se vuelca en un “amor al saber” y si entendemos el “amor” como “dar lo que no se tiene”, se puede decir que lo que sostiene ese tiempo del recorrido es que la transferencia al analista impulsa en el analizante dar lo que no tiene para atrapar algo de ese saber.

El amor al analista conlleva esa emergencia de saber sobre el inconsciente y la posibilidad de atrapar algo de verdad. Ese saber que sólo se recoge cuando se transita por la experiencia de análisis y que aunque ha estado registrado en el inconsciente, sólo existe en el momento en el que uno algo puede hacer propio del mismo.

Es un saber que se va construyendo a pasos, en un camino que está hecho por bucles, por ciclos, por el que se dan varias vueltas porque de una sola es imposible bordear el punto. Es algo que se expresa con las frases: “otra vez”, “no salgo de esto”, “de nuevo lo mismo.”

Sólo circulando es que la cadena de significantes cruza sobre sí misma para atrapar algo del punto de imposibilidad que de alguna manera llamamos objeto “a”. Es por eso que Lacan, en el Seminario XI, plantea que la repetición es el motor del recorrido cíclico y algo de la pulsión se satisface.

Pues bien, al ir pasando por el análisis, por ese circular que he descrito, llega un momento en que ese “amor al saber” presenta un nuevo giro, un giro anudado a la apuesta que el sujeto ha hecho por el psicoanálisis y es el “de-venir de deseo”. Esa apuesta, ese giro, es lo que logra permitir o soportar los tiempos fuertes en el análisis con respecto a la caída de las identificaciones del ser del sujeto y el encuentro con el momento de horror, horror que requiere algo más que la transferencia inicial para poder atravesar la puerta y no devolverse o salir del análisis.

Algo de goce fálico ha reducido, algo del narcisismo ha mermado, algo a desfallecido con respecto al gran Otro para uno poder desprenderse y abrir espacio al deseo, sin títulos y sin

posiciones especiales. Igualmente, algo también se mueve con respecto a la transferencia. El amor al analista ha estado cayendo y éste se ha movido de ese lugar agalmático en el que se le había colocado.

Pasado el momento de horror y no sin angustia, inicia un momento distinto referido a los tiempos del final. Es un momento donde se hace un trabajo sólo, más allá del analista. Se pasa por un momento incomparable que está articulado con una posición distinta en el recorrido analítico. Uno se encuentra solo a merced de sus elaboraciones que se dan más allá de estar presente en el dispositivo.

En estos tiempos, algo sostiene el trabajo analítico y ya no parece ser la transferencia la cual no se ha perdido en su totalidad. Algo ha emergido y sostiene ese trabajo, un viraje se ha terminado de dar, el deseo de analista aparece.

En mi caso, un sueño mostro ese momento: “Me encontraba de espectador en un congreso de psicoanálisis y mi analista presentaba un trabajo sobre un caso clínico. No le escuchaba, pero al verle, sabía que presentaba mi trabajo de análisis. Al darme cuenta me molesté y dije que a ella no le correspondía hacerlo, sólo yo presentaría ese trabajo”. Además es un momento, en donde decidí dar cuenta del trabajo analítico a otros más allá del analista, al Otro de la Escuela. Por eso, la elección de hacer el pase se puede dar antes del fin del análisis.

Pensar en el fin de análisis es detenernos a pensar entonces en el destino de la transferencia, del amor al analista al amor por el saber y a la emergencia del deseo de analista que permite el avance del psicoanálisis. El analista puede no ser olvidado, lo que se mueve es el amor que permite emerger un deseo marcado con un afecto.

El deseo del analista es ir más allá, animarse a atravesar la puerta del saber y así dar la posibilidad que algo inédito tenga fruto. Soportando el rechazo de la humanidad que no quiere saber. Por eso Lacan habla de delirar, porque es un deseo de revelación de lo que es el sujeto.

Referencias consultadas

- Agüero y Chama (s/f) Sin fin de felicidad. Recuperado el 2 de septiembre de 2011 en <http://www.apdeba.org/articulos/simposio2010-pdf/Aguero-Chama.pdf>
- Farias, F. (2000) ¿Qué del sujeto al final del análisis? Trabajo presentado en las 1ras Jornadas de los Foros Psicoanalíticos de Argentina. Octubre de 2000 en el Paseo La Plaza, Buenos Aires.
- Lacan, J (2003) Seminario VIII. Editorial Paidós: Buenos Aires.
- Lacan, J. (2006) Seminario X. Editorial Paidós: Buenos Aires.
- Lacan, J. (1968). Seminario XVI. Recuperado el 20 de julio en www.tuanalista.com/Jacques-Lacan/15545/Seminario-16-De-un-otro-al-otro-pag.66.htm
- López, M. (s/f) Autorización y acto analítico. Material mimeografiado publicado en www.convergenciafreudlacan.org.
- Restivo, Maria F. (2003).- Revista virtual “El Sigma” Fundación del Campo Lacaniano. Recuperado el 20 de Julio en <http://www.elsigma.com/site/detalle.asp?IdContenido=3249>
- Paola, D. (1999) Sueños en Transferencia. Recuperado el 20 de julio en www.efba.org/efbaonline/paolad-07.htm

Patrícia DAHAN (Francia)

Unidad de lenguaje, singularidad de *lalangue*

Como preámbulo de las jornadas de diciembre 2011, a propósito de “El análisis, finales, continuaciones”, y refiriéndome a las últimas elaboraciones de Lacan así como a la experiencia del análisis, quisiera poner el acento sobre un punto que propongo formular de la siguiente manera: el análisis es eso que permite a un sujeto autorizarse a hablar su propia lengua.

A lo largo del desarrollo de un análisis la reducción del síntoma pasa por un trabajo sobre *lalangue*. Si el análisis tiene por efecto el desvelamiento de un saber que “yace en la guarida de *lalangue*” (1) y que “es por cohabitar con *lalangue* que se define un ser llamado el ser que habla” (2), al final del análisis, el analizante está en una nueva relación con su lengua.

En la vida corriente el lenguaje tiene un rol unificador, es el soporte de los intercambios económicos, de la educación, de la cultura, de la información. Para el sujeto y su inconsciente el lenguaje es el soporte de otra cosa muy diferente, es el soporte de su goce. Lacan expresa esta noción diciendo que “ el lenguaje es el único aparato de goce” y que “*Lalangue* sirve para otras cosas muy diferentes de la comunicación. Nos lo ha mostrado la experiencia del inconsciente, en cuanto está hecho de *lalangue*, esta *lalangue* que escribo en una sola palabra, como saben, para designar lo que es el asunto de cada quien, *lalangue* llamada, y no en balde, materna.” (3)

Así pues el proceso de socialización por el lenguaje aleja al sujeto de su propia lengua, la escuela procede a una “desmaternalización” de la lengua. Ese proceso de unificación del lenguaje tiene una función en el seno del grupo, que consiste en permitir a todos los sujetos comunicar por medio de un lenguaje común. En contrapartida, la unificación de la lengua por ese lenguaje común pone al sujeto a distancia de su lengua.

A escala de un país, el proceso de unificación de una nación pasa por la emergencia de una lengua unificada, proceso que, borrando los dialectos locales, tiende a difuminar las diversidades.

El paralelismo entre la relación del lenguaje a *lalangue* y la relación entre la lengua oficial de una nación y los dialectos locales, permite poner en evidencia que la unificación de la lengua tiene como consecuencia el borrar las particularidades, las diferencias propias de cada uno.

Por el trabajo del análisis, que consiste en desembarazarse de la dimensión unificadora del lenguaje para alcanzar los efectos de afecto de *lalangue*, el analizante toca aquello que hace su diferencia y puede asumirlo, está en condiciones de dejar que su propia creatividad se exprese, su propia poesía.

Yo quisiera pues insistir sobre la oposición entre el carácter unificante del lenguaje y los unos de *lalangue*, a los que apunta el análisis, apoyándome sobre las diferentes aproximaciones de Lacan al final de su enseñanza, que es cuando da valor a esa oposición. Uno de los modos en que Lacan enuncia esa distinción es cuando dice “el lenguaje no existe”, “no hay mas que soportes múltiples del lenguaje que se llaman *lalangue*”, y en otros términos “no hay metalenguaje”.

En nuestra historia, la experiencia del lenguaje totalitario muestra que se puede imponer por la fuerza una lengua y un modo de pensamiento que apunta a unificar y empobrecer el lenguaje. Al final esos intentos se revelan ineficaces en la medida en que una

lengua no puede sustituir a la multiplicidad de lenguas y dialectos. Con el concepto de *lalangue* Lacan nos enseña que hay un vínculo indisociable entre el sujeto y su lengua y que para cada sujeto la relación a *lalangue* es singular. Así, todo intento de imponer una lengua oficial en detrimento de todas las otras lenguas no consigue anular la relación singular que cada sujeto tiene con *lalangue*.

Si lo que caracteriza a *lalangue* es que es una lengua singular, propia de cada uno, no puede ser totalizada, no entra en el lote común. Lacan llega hasta decir que el lenguaje no es sino una elucubración de saber sobre *lalangue*.

En el seminario “El momento de concluir” Lacan precisa una última vez lo que ha intentado demostrar en varios intentos, en particular en el seminario RSI, que no hay un lenguaje dominante, una lengua que pueda imponerse en relación a otras lenguas, una lengua que pueda decir la verdad sobre las lenguas, que no hay metalenguaje. “Si yo digo que no hay metalenguaje, dice, es para decir que el lenguaje no existe. Sólo hay soportes múltiples del lenguaje que se llaman *lalangue* y lo que haría falta es que el análisis llegue por una suposición, llegue a deshacer por la palabra lo que esta hecho por la palabra.” (4)

Una lengua que se quisiera totalizante, una lengua que viniera a imponerse en detrimento de otras lenguas, en detrimento de los dialectos, respondería a esa noción de metalenguaje. *Lalangue* por el contrario es una lengua propia del sujeto sobre la que ningún amo, ningún colonizador, ningún dictador puede actuar, incluso si quiere prohibirla, erradicarla como ha sido a menudo el caso a lo largo de la historia. Más allá de una innegable eficacia de la lengua oficial para imponerse, una innegable impregnación del discurso del amo en el lenguaje, *lalangue* propia del sujeto, aunque haya sido enterrada, incordiada o machacada, está siempre en condiciones de volver a emerger. Puesto que no hay una unidad sino por el contrario una diferencia de lenguas, no hay una *lalangue* sino una multitud de *lalangues*, en consecuencia un lenguaje que se quiera totalizante no puede venir a sustituirlas definitivamente. A pesar del forzamiento impuesto por el amo sobre la lengua, *lalangue* del sujeto resiste, vuelve, a veces sin que él lo sepa, y viene a su vez a trufar el lenguaje de expresiones nuevas.

Con el concepto de *lalangue* Lacan subraya la importancia de las primeras relaciones con la lengua como núcleo constitutivo para el sujeto. Muestra cómo, desde el origen, existe una relación a la lengua que es una relación de goce. Esa lengua que el niño pequeño no aprende, que le es transmitida por su madre o las personas que le han prestado sus primeros cuidados, está hecha de parloteos y lalaciones. Es una lengua en la que sonido y sentido se confunden, una lengua que no es la de la cultura sino una lengua anterior al aprendizaje de la lectura y la escritura, una lengua en la que los afectos se expresan directamente, una lengua propia de cada uno.

Este vínculo muy fuerte entre el sujeto y su lengua maternal está muy bien descrito en un film cuyo título es: “De una lengua a la otra” (5). Este film esta hecho de entrevistas a escritores, poetas, filósofos y cantantes, todos los cuales tienen relación con la lengua en su oficio, en su práctica cotidiana, y todos ellos han tenido una experiencia de ruptura con la o las lenguas de su infancia. Las personas entrevistadas testimonian de su relación con su lengua materna, ya sea que la cultiven o la rechacen, que estén orgullosos o que se avergüencen de ella, todos describen un vínculo indestructible con esa lengua. Lo que el film ha sabido mostrar, y que es el elemento esencial de la definición de *lalangue*, es el goce expresado por cada uno de los entrevistados cuando hablan de sus reencuentros con las sonoridades de su lengua materna. Citaré dos ejemplos, el de Aaron Appelfeld que dice que aquel que vive separado de su lengua materna está inválido. Inválido, la palabra es fuerte, traduce sin embargo plenamente ese vínculo primordial del sujeto con su lengua materna.

El otro ejemplo proviene de un poeta de origen ruso que dice haber olvidado, machacado, voluntariamente, su lengua materna, el ruso, para poder expresar su poesía en otra

lengua, el hebreo que es la lengua del país donde reside ahora: este poeta expresaba su sorpresa al observar que sus poemas estaban impregnados del ritmo y la sonoridad de la lengua rusa, de la que se creía completamente apartado. Así esa lengua materna, que imaginaba haber borrado, re-emergía de un modo inesperado.

Esta relación del sujeto a la lengua en la que se ha bañado en los primeros momentos de su vida, esa lengua “llamada materna”, estructura su inconsciente, es la tesis de Lacan a partir de su seminario *Aún* con la fórmula “el inconsciente hecho de *lalangue*”. Mas tarde dirá en una conferencia en la universidad de Yale: “lo que crea la estructura es la manera en que el lenguaje emerge al principio en un ser humano” (6). Lacan indica así, en ese estadio de sus avances teóricos, que la estructura del inconsciente no puede ser aprehendida únicamente por la estructura del lenguaje, sino también por el modo en que la lengua ha sido hablada y escuchada en los primeros años de la existencia.

Con el concepto de *lalangue*, Lacan nos da algunas indicaciones sobre el modo de operar en el análisis, especialmente en “La tercera”, 1974, donde repite en varias ocasiones que eso que el avanza, ya lo dijo en “Función y campo de la palabra y del lenguaje”. Es de este modo que nos reenvía a la primera conferencia de Roma, en la que afirma haber emitido que la interpretación no es interpretación de sentido sino juego sobre el equívoco y que es “*lalangue* desde donde opera la interpretación” (7). E insiste en su seminario del mismo año, “Los no incautos yerran” : “ lo que he propuesto, dice, desde el principio de esta enseñanza, desde el discurso de Roma, es reconocer la importancia que tiene en la práctica, en la práctica analítica, el material de *lalangue*” (8)

Lacan nos guía aún en la clínica para llegar a decir en su seminario *El síntoma* que “ es únicamente por el equívoco [que comprende la abolición del sentido] que la interpretación opera” (9) , equívoco por el cual especifica por otra parte eso de lo que está hecha *lalangue*.

Apoyándose, finalmente, en un caso clínico descrito por Freud, Lacan da un ejemplo de interpretación a partir de *lalangue* en el análisis de un sujeto bilingüe.

Este caso, Lacan lo ha citado a menudo a lo largo de su obra, pero no es hasta 1974, después de introducir el concepto de *lalangue*, que aparece de nuevo como ejemplo para mostrar que “es al nivel de *lalangue* a donde lleva la interpretación” (10)

El caso de este paciente bilingüe evocado por Freud es citado en un texto sobre el fetichismo en la selección de textos titulada *La vida sexual*. Lacan hace el siguiente comentario. “Evocaré simplemente lo que Freud aporta en un caso sobre lo que es considerado como un estigma de perversión. El *Glanz auf der Nase*, el brillo sobre la nariz, excita muy particularmente a un fetichista del que habla. Si encuentra la interpretación, es en *to glance at the nose* que fue la lengua que hablaba el niño cuando nació. Quiero decir poco después de su nacimiento, cuando comenzó a estar atrapado, justamente, en la lengua de sus padres. El *to glance*, mirar, devino un *Glanz*, brillo, un estallido. He aquí a lo que Freud atribuyó la responsabilidad del fetichismo del sujeto en cuestión.” (11)

Tenemos aquí una indicación de lo que opera en el análisis. Se ve a partir de esta viñeta clínica que es en la lengua materna que se constituye el síntoma, como también la explicación del síntoma, y entonces la posibilidad de una reducción del síntoma, puede hacerse por una vuelta a la lengua materna: “ El fetiche, cuyo origen se encontraba en la primera infancia no debía ser comprendido en alemán sino en inglés” (12)

En el seminario *Aún* Lacan pone el acento sobre el hecho de que hay un saber en *lalangue* que supera en mucho todo aquello que puede expresarse por medio del lenguaje. Ese saber expresado en *lalangue* es un saber inconsciente propio del sujeto. No se puede hablar de ese saber expresado en *lalangue* sin citar ese *Witz* (chiste) de Freud extraído de su obra *El chiste y su relación con el inconsciente*. Les propongo citar íntegramente este pasaje, que nos esclarece y nos divierte, para ver cómo como la intuición de que hay un saber en *lalangue* está presente en este bonito chiste. “El médico a quien se ha pedido que asista a la Sra baronesa durante el parto,

declara que el momento aún no ha llegado y propone al barón esperar jugando una partida de cartas en la habitación vecina. Al cabo de cierto tiempo, una queja de la Sra baronesa en francés llega a los oídos de los dos hombres: “Dios mío, cuanto sufro!” (“ Ah mon Dieu, que je souffre!”) El esposo brinca de su asiento, pero el médico le hace señas para que permanezca sentado: “No es nada, dice, continuemos jugando”. Poco después se oye gritar de nuevo a la parturienta, esta vez en alemán: “Mein Gott, mein Gott, was für Schmerzen!” (“¡Dios mío, Dios mío qué dolores!”) - ¿No quiere Vd entrar a ver, Sr profesor?” pregunta el barón. “No, no, el momento no ha llegado aún.” Finalmente de la habitación de al lado se escapa una indiscutible queja en yiddish: “Ai, waih, waih!” Entonces el médico arroja las cartas y dice: “Es el momento”.

El comentario de Freud es el siguiente: “Mostrar cómo el dolor permite a la naturaleza original atravesar todos los estratos depositados por la educación y cómo se puede legítimamente hacer depender una decisión importante de una manifestación aparentemente insignificante, he aquí lo que consigue este buen chiste, tomando como ejemplo la transformación progresiva de las quejas proferidas por una dama distinguida en el curso de su parto.” (13)

Este ejemplo, que podría ilustrar de forma condensada el desarrollo de un análisis, tiene una capacidad de enseñanza particularmente potente en la medida en que muestra el pasaje progresivo de la lengua a *lalangue*. El momento en que se expresa *lalangue*, es el momento en que ella ya se ha desembarazado de todos los estratos depositados por la educación, para retomar los términos de Freud, *lalangue* en efecto no es la de la educación, tampoco la de la comunicación, es la de los afectos, aquella que el niño escuchó cuando era pequeño, la lengua materna, antes de que un S2 viniera a dar sentido, dirían Rosine y Robert Leffort. (14)

Se podría decir del neurótico que es un exiliado de su lengua. Propongo considerar el análisis como un proceso que apunta a tocar la singularidad de la lengua, *lalangue* en la cual se ha constituido el síntoma. Al proceso de unificación del lenguaje se opone la diversidad de las lenguas. Si lo que hace la identidad del sujeto, su singularidad, su particularidad es su síntoma, al final del análisis la identificación al síntoma, el conocimiento de su síntoma le permite admitir y asumir su diferencia. Asumiendo su diferencia el sujeto está en condiciones de expresarse en su nombre. Pues, dice Lacan “ el inconsciente es un saber, un saber-hacer con *lalangue*. Y lo que se sabe hacer con *lalangue* rebasa con mucho aquello de que puede darse cuenta en nombre del lenguaje.” (15). Este saber, sin Otro, sin un otro que sería el garante, permite al final del análisis separarse del Otro y encontrar la autonomía, autorizarse a hablar su propia lengua.

En este preludeo he querido poner el acento sobre la oposición entre lenguaje y lengua, para mostrar la distinción entre el carácter unificante del lenguaje y la singularidad de *lalangue*. Para ilustrar este propósito he propuesto hacer un paralelismo entre la oposición lenguaje/*lalangue* y la oposición lengua nacional/dialectos. Pues en efecto, la lengua nacional es lo que permite eliminar todo particularismo cultural que podría hacer emerger un autonomismo que haría peligrar la unificación. Es así también como procede, nos recuerda Lacan, la escuela llamada maternal que, a través del aprendizaje de la lectura, de la alfabetización, apunta a una desmaternalización de la lengua. (16)

Para terminar, querría dar la palabra a autores que han sabido testimoniar de esa oposición entre lengua nacional y dialectos, entre el lenguaje y *lalangue*, autores que han mostrado los efectos de una voluntad de unificación de la lengua en detrimento de la diversidad de lenguas. Estos autores, que tienen el sentimiento de haber sido privados de su lengua, expresan con sus palabras cómo, al monolingüismo de la lengua oficial, impuesto por el poder, se opone la diversidad de lenguas. Ya sea Derrida en su libro *El monolingüismo del otro* o autores criollos, Bernabé, Chamoiseau y Confiant en *Elogio de la criollidad*, esta literatura nos

ayuda a captar cómo el proceso de unificación de la lengua, que impone ese monolingüismo contra la diversidad de las lenguas, conduce a vejar toda posibilidad de creatividad, de poesía, de expresión de emociones. Como lo describen Bernabé, Chamoiseau y Confiant: “cada vez que una madre, creyendo favorecer la adquisición de la lengua francesa, rechaza el criollo en la garganta de un niño, esto no es sino un golpe asestado en la imaginación de aquél último, una deportación de su creatividad. Los institutores de la gran época del afrancesamiento han sido los negreros de nuestro elan artístico.” (17)

El análisis, aproximándose a *lalangue* escondida bajo el lenguaje unificante, interpretando a partir de lo real del equívoco, es un proceso que permite al analizante ir lo más cerca posible de *lalangue* en la que se ha constituido su síntoma. De eso resulta un consuelo, que libera la expresión, la creatividad, la autonomía del sujeto gracias a una reapropiación de la singularidad de su lengua.

Traducción de Ana Martínez

Notas

- (1) J.Lacan, Seminario Aún, Paidós, p 171
- (2) J.Lacan, Seminario Aún, Paidós, p 171
- (3) J.Lacan, Seminario Aún, Paidós, p 166
- (4) J.Lacan, Seminario “El momento de concluir”, inédito, lección 15 noviembre 1977
- (5) N.Aviv, De una lengua a la otra
- (6) J.Lacan, Conférence à Yale University, Scilicet 6/7, Paris, Le Senil, 24 noviembre 1975
- (7) J.Lacan, La Tercera, Intervenciones y Textos 2, Manantial
- (8) J.Lacan, Les non dupes errent, seminario inédito, 1973-74, sesión del 11-6-1974
- (9) J.Lacan, Seminario El síntoma, lección del 18-11-1975, Paidós, p. 18
- (10) J.Lacan Le phénomène lacanien, Les cahiers cliniques de Noce 1, junio 1998
- (11) ibid
- (12) S.Freud, El fetichismo, 1927, Amorrortu Editores, tomo XXI, p 147
- (13) S.Freud, El chiste y su relación al inconsciente, Amorrortu Editores, tomo VIII, p77
- (14) R. y R. Lefort, L'accès de l'enfant à la parole, condition du lien social, Boletín de CEREDA, nº 10
- (15) J.Lacan, Seminario Aún, Paidós, p 167
- (16) J.Lacan, Postface du séminaire XI, en Autres écrits, Paris, Senil, 2001
- (17) J.Bernabé, P.Chamoiseau y R.Confiant, *Éloge de la créolité*, Paris, Gallimard 1990, p.43

Ana MARTÍNEZ WESTERHAUSEN (España)

Después del final de análisis y del pase, una experiencia

El tema que nos convoca en la III Jornada internacional de Escuela, La escuela ante la prueba del pase, es sin duda crucial, imprescindible, para una Escuela que pretenda seguir auténticamente viva y en la brecha de la confrontación con la subjetividad de la época. Se puede afirmar, sin duda, que centrarse en la experiencia del pase y sus enseñanzas es el recurso mayor del que disponen los analistas de hoy para luchar contra la atonía del discurso analítico en el mundo y también dentro de la propia comunidad analítica.

Por mi parte he hecho la experiencia del dispositivo del pase en distintas posiciones, como pasante, como pasadora y como miembro del Cartel del pase. Entre ellas, elijo referirme aquí a mi experiencia de pasante, porque por una parte constituye una aportación al tema del

“después del final de análisis y del pase” y por otra parte permite hacer inferencias relacionadas con el pasador, el Cartel del pase y el AME.

El dato que tomo como punto de partida del presente trabajo es el surgimiento de un “efecto-afecto” inesperado, años después del final de análisis y del pase.

Recordatorio de las coordenadas

En la Cita internacional de los FCL del 2000 presenté un trabajo titulado Por un pase que no devenga impasse, en el que transmití algo de mi experiencia particular como pasante. Una experiencia que tuvo lugar hace ahora catorce años, en el marco de la EEP (Escuela europea de Psicoanálisis). Siete meses después de las entrevistas con los pasadores recibí la siguiente respuesta del Cartel del pase: “ El cartel no ha dispuesto de/ no ha tenido elementos que le permitan pronunciarse sobre este testimonio” (Le cartel n’a pas disposé d’éléments lui permettant de se prononcer sur ce témoignage)

Esta respuesta provocó en mí una primera reacción de insatisfacción, no tanto por la no nominación de AE, como por el impasse epistémico que conllevaba, pues la recibí como una respuesta vacía. Por aquel entonces, tal respuesta no podía significar otra cosa para mí que: o bien los pasadores no habían abierto la boca, cosa impensable, o bien los miembros del Cartel habían permanecido sordos. Sin embargo el vacío del enunciado produjo efectos, pues me movió a solicitar un encuentro con el Más-Uno del Cartel, que esclareció los siguientes puntos:

- primeramente dijo que la respuesta del Cartel se refería exclusivamente a la nominación de AE
- en segundo lugar, que la no-nominación se fundaba en la ausencia de articulaciones lógicas y
- y por último que el Cartel consideraba que se trataba de un análisis finalizado, razón por la cual no hacía ninguna recomendación ni señalamiento relativo a la continuación del proceso analítico mismo.

Estas aclaraciones por parte del Cartel no hicieron sino aumentar de mi lado el impasse epistémico, puesto que no alcanzaba a pensar cuáles podían ser las articulaciones lógicas que esperaba el Cartel. Unas articulaciones sin duda fundamentales, dado que se hacía depender de ellas la autenticación del deseo del analista.

De nuevo el impasse epistémico, acompañado de un sentimiento de insatisfacción, me movió al acto. En esta ocasión escribí una carta al responsable del Secretariado del pase, figura que a la sazón coincidía con el presidente de la EEP, eran la misma persona. En la carta exponía, de forma argumentada, mi experiencia en el dispositivo y rogaba que se tuviera a bien transmitirla al Colegio del Pase, a fin de que constase como aportación al estudio de la experiencia en curso.

Cual no fue mi sorpresa, cuando unos meses más tarde el Secretario del Pase me comunicó que se me proponía como pasadora, sin argumentar tampoco el porqué de esa proposición. A continuación cito lo que escribí cuando testimonié públicamente de este punto, hace ahora once años: “...lo que se me quedó atravesado, en impasse, de la experiencia del pase, no fue tanto la no nominación, como lo que no pasó del Cartel al pasante acerca de las razones que sostuvieron su juicio, ni de las razones por las que se decidió proponerme como pasadora, en resumen, el impasse a nivel del saber”

Sin embargo es ahora, muchos años después, cuando puedo testimoniar de la experiencia de un afecto, que creo poder considerar de satisfacción del fin. Un afecto ligado a la resolución del impasse al que me he referido .

¿Qué ha pasado para que esto ocurra?

Localizo la causa en la renovación de la concepción del pase que ha supuesto el trabajo sobre el Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI, de Jacques Lacan, 1976, un trabajo que permite plantear “otro pase”.

La resolución del impasse

La formulación de “otro pase” surge como consecuencia del trabajo sobre el texto citado y también de la experiencia efectiva del dispositivo del pase, de la que dan cuenta los trabajos publicados en Wunsch 8, 9 y 10. Se trata de una reformulación que ha tenido efectos sobre mi propia experiencia de pasante.

Desde la noción de Inconsciente real (ICSR) y sus incidencias posibles en la clínica de un análisis - particularmente en su final - la pasante puede ahora visitar los hitos de su recorrido analítico. Un recorrido que abarcó catorce años, escandidos en tres etapas.

Los hitos más destacables de este recorrido son los siguientes:

-una demanda de análisis después de un atravesamiento salvaje del fantasma y presentando una sintomatología conductual propia del registro de la angustia. Esta sintomatología cursaba con un debilitamiento de la relación al inconsciente-lenguaje, hasta el punto que el sujeto pensaba no tener inconsciente.

-la entrada en análisis le abrió las puertas a las formaciones del ICS-lenguaje y el trabajo analítico le permitió desvelar la trama simbólica subyacente a sus coordenadas particulares, así como desplegar el trabajo de hystorización correspondiente, lo que le aportó notables beneficios terapéuticos.

-por otra parte pudo ir ciñiendo suficientemente su estilo de goce, que no quedaba fijado a ningún objeto particular aislable. Razón por la cual no contaba con una fórmula de fin de análisis, tal como rezaba la doxa del pase vigente por entonces.

- puesto que todavía estaba aferrada al Sujeto supuesto al Saber del psicoanálisis, se proponía, costase lo que costase, alcanzar un fin de análisis como es debido, uno de aquellos que permitieran escribir el matema del propio fin de análisis. Este empeño le llevó a pedir un reanálisis (tranche d'analyse) para supuestamente poder acabarlo de ese modo ideal.

¿Qué pasó en este último tiempo de análisis?

Pasó que la analizante siguió sin encontrar la fórmula de su final de análisis. Sin embargo encontró otra cosa inesperada: la caída de la transferencia al Sujeto supuesto al Saber, experimentada como certeza de que la transferencia analítica se había agotado - exprimida hasta su última gota. Esta certeza, por otra parte, no ha variado con el paso de los años. La suerte para la analizante fue contar en ese momento con un analista capaz de reconocer ese momento de destitución subjetiva y aceptarlo como punto final. Un final que hoy puedo formular como la experiencia del límite cuando se topa con lo Real en tanto lo imposible de escribir.

Colette Soler en su libro Lacan, l'inconscient réinventé, se refiere a “*las negatividades de la estructura*” que Lacan localizó como funciones de lo real en el saber, negatividades que, cito:”
...programan límites inevitables de la elaboración analítica, (los cuales) valen como (presencia) del Real dentro del Simbólico”.

Unos meses después del final de análisis, la analizante decidió presentarse al pase, con la intención de someter su experiencia al dispositivo y con la expectativa de alcanzar una elaboración de saber que satisficiera un poco más.

Lo que obtuvo sin embargo fue, como ya he dicho, una respuesta vacía, que entonces no satisfizo, pero que ahora, en el “après coup” y desde la concepción del pase a lo Real, puede considerarse pertinente. Pues es ahora que puedo captar la dimensión equívoca, casi chistosa, de la respuesta del Cartel. Ciertamente la frase “*El cartel no ha dispuesto de elementos que le permitan pronunciarse sobre este testimonio*” admite como mínimo un doble sentido. Por una parte puede entenderse que el Cartel esperaba que la elaboración de saber le viniese ofrecida por la

pasante, quedando para el Cartel únicamente la tarea de escucharla y sancionarla como válida (la falta en este caso caería del lado del pasante). Pero, por otra parte se puede entender que es el Cartel el que no disponía de elementos para pronunciarse sobre aquella experiencia analítica que no encajaba en la doxa contemporánea del pase (en este caso la falta correspondería al Cartel).

En todo caso lo importante a destacar es que la resolución del impasse ahora, años después del final de análisis y de la experiencia en el dispositivo del pase, ha permitido que la falta en saber – cayera del lado del Cartel o del lado del pasante – transmutara en ganancia de saber a partir de la concepción del Inconsciente Real y sus consecuencias en la clínica de los análisis y del pase, con el consiguiente cambio a nivel del afecto, ahora satisfactorio.

¿Qué consecuencias pueden inferirse de esta experiencia en relación a los pasadores, los AME y los miembros del Cartel del pase?

En primer lugar se puede concluir que la experiencia en el dispositivo del pase está condicionada a todo nivel, pasantes, pasadores, AMEs y Cartel del pase, por dos factores: la concepción epistémica del pase con la que se afronte la experiencia del dispositivo y la propia experiencia analítica de cada uno de los distintos participantes en el dispositivo.

En su intervención en Buenos Aires, agosto 2009, Colette Soler dijo que había detectado un gran problema estructural en el dispositivo del pase tal como se aplicaba en el Campo Freudiano. Tal dificultad, dijo, tiene su razón de ser, porque revela la diferencia que se produce entre lo que dicen los textos de Lacan sobre el pase y su aplicación en los casos concretos.

Ella destacaba que tanto en La proposición del 67 como en El Prefacio del 76 se trata de lo mismo: se trata de examinar en el pase “*la estructuración analítica de la experiencia que condiciona el pase al acto analítico o al deseo del analista*”. Y a continuación dice: “*Ahora bien, no se puede esperar del pasante que él mismo de la fórmula de este pase al acto, debido al estatuto de tal acto.*” Y un poco más adelante añade: “*Las fórmulas más tardías del 76 que definen un pase no por el objeto sino por lo real... implican la misma imposibilidad por parte del pasante, ya que... no se puede decir verdadero de lo real...*” Y prosigue: “*La tarea incumbe por tanto a los Carteles ... (la tarea de) reconocer las condiciones de posibilidad del acto analítico que el pasante no puede enunciar en términos de verdad*”.

Por lo tanto, hay cosas que tocan a la experiencia de lo real, que el pasante no puede decir ni siquiera transmitir de forma intencionada, pero que sin embargo pueden llegar al Cartel y éste debe estar en condiciones de reconocerlas. Evidentemente que para ello es imprescindible un pasador capaz de funcionar como receptor y portador de lo real.

El paso epistémico que se constata entre 1967 y 1976, un paso que renueva la teoría y práctica del pase, pone el acento en la revalorización de la dimensión de lo real - dentro y fuera del simbólico – un real imposible de decir. Esto requiere entonces del recurso a vías de transmisión alternativas a las de la estructura del lenguaje, las cuales se despliegan en el campo del sentido y la verdad. Entiendo que se trata de poder permitirse el uso de otras vías, mas acordes al funcionamiento de la lengua, en sí misma insensata pero cargada de goce, así como desarrollar nuevas sensibilidades capaces de captar y transmitir eso vivo más allá de la palabra y del lenguaje.

En su crítica al contrasentido que se produce en la aplicación del pase en la ECF (Escuela de la Causa freudiana) y AMP (Asociación Mundial de Psicoanálisis, Colette Soler sostiene que: si bien la fórmula del pase clínico en La Proposición del 67 es “*la destitución de un sujeto que da cuenta de su ser de objeto*”, la traducción de esta fórmula en la práctica del dispositivo del pase no es tan evidente, pues “*saberse objeto no implica saber qué objeto se es, sino todo lo contrario. Saberse objeto es haber percibido que el objeto hace agujero en el saber y que por tanto es imposible decir lo que es tal objeto*”

Añade que, contra lo que algunos puedan pensar, se trata de un “no saber” que no facilita las cosas, pues “*son necesarias muchas elaboraciones de saber para percibir o delimitar un agujero en el Otro*”. No es por tanto propiamente un “no saber”, sino - y cita a Lacan en La Proposición - “(un) *saber vano de un ser que se escabulle*”.

Prosigue evocando que ciertamente el objeto - que es agujero en el saber y por tanto sin imagen ni significante - puede sin embargo imaginarse y se imagina a partir de la pulsión. De ello son ejemplo las sustancias episódicas del objeto: mirada, excremento, seno, voz. Pero hace la precisión de que imaginarse objeto no es saberse objeto. Añade que la representación del objeto se encuentra en la clínica de un análisis desde su comienzo, no es por tanto algo que tenga que suceder al final del análisis, pues es algo que va vinculado al fantasma, el cual se trata precisamente de atravesar. Saberse objeto es por el contrario haber desprendido del objeto los significantes corporales, haberlo reducido al lugar que le corresponde en el Otro, el de un agujero donde falta el significante. Y apostilla: “*Un sujeto que se hace representar por los significantes del objeto no es un sujeto destituido. Entre “saberse objeto” y saber qué objeto uno es, hay exclusión. Es lo uno o lo otro. Así pues en la aplicación del pase en la AMP se da un contrasentido producido por la confusión del fantasma con el real del inconsciente.*”

Esta línea argumentativa le lleva a concluir que la institución objetual o real del final del análisis no es una institución por el saber sino todo lo contrario, por los límites del saber. De ahí que el peso de la elaboración de saber sobre el pase recaiga necesariamente sobre los Carteles del pase.

Creo que el caso particular de pase al que me he referido anteriormente muestra bien cómo aquel Cartel del pase operaba desde un determinado saber constituido sobre el pase, una doxa sin resquicios. Esta es una posición que está en las antípodas de lo que apunta por ejemplo Sol Aparicio en su intervención La ignorancia de los Carteles en Wunsch 8.

Y efectivamente, la producción que se está recogiendo a partir de las experiencias del pase en el Campo Lacaniano (ver Wunsch 8, 9 y 10) muestra que hay nuevas y variadas elaboraciones epistémicas sobre el pase, aportadas desde la experiencia de los diferentes protagonistas del dispositivo: miembros del Cartel, pasadores, AE, pasantes.

Para concluir: la satisfacción de seguir pasando

Termino esta reflexión enfatizando el profundo impacto ¿podría llamarlo afecto/efecto (*effe(c) t*)? que la renovación de la teorización del inconsciente y sus consecuencias sobre el dispositivo del pase ha causado en mi propia experiencia de analizante/pasante,

Entiendo que se trata de un paso de saber que acepta estar habitado por el “no saber” para de este modo dar mas peso a lo real de la experiencia, un real al que Lacan fue dando cada vez mas lugar y relevancia a medida que avanzaba en su enseñanza y en su experiencia.

Lo que parece por tanto depositarse finalmente de la experiencia del discurso analítico y de su razón de ser – al menos para mí - es ese incesante “seguir pasando”, tanto a nivel particular como colectivo, en la Escuela. Un “seguir pasando” que proporciona satisfacción propia cada vez que algo nuevo logra abrirse paso , pero que empuja también a exponer la experiencia a la elaboración colectiva, en la medida que ésta multiplica las posibilidades de extraer saber del real del psicoanálisis.

Bibliografía

- Martínez, Ana *Por un pase que no devenga impasse*, 2000, Link 4 (castellano) y Actes du Rendez-vous international, Paris juillet 2000
- Soler, Colette *Las condiciones del acto ¿cómo reconocerlas?* 2009, Wunsch 8
- Soler, Colette *Lacan, l'inconscient reinventé*, Puf, Paris 2009.

Diego MAUTINO (Italia)

Del trípode al tripodium⁵

“Podríamos por lo tanto decir, que el hablante que tiene un cuerpo tiene dos amos el Otro, porque es hablante, y lo real porque es viviente”⁶

Lacan designa el lazo social por la palabra discurso, esto produce implicaciones entre el psicoanálisis y la política. En el orden social establecido por el discurso del amo, el significante amo tiene una función colectivizante y hace andar a todos más o menos al mismo paso – sancionando según la ley los pies que marcan tiempos de discordia. Es un principio de orden arbitrario; que puede ser contestado en nombre de otro orden que sería mejor. Es el principio de las revoluciones. Lacan dice que la revolución consiste en volver al punto de salida, igual que en las revoluciones de los planetas, es una expresión para decir que eso no puede llevar más que a otro significante amo. Es así, ya que no hay orden que sea independiente de un significante amo, puesto que la función del significante amo [S₁], en todo discurso, es introducir un principio de legibilidad que permite captar la manera como esta ordenado lo dicho.

La noción del discurso *analítico* – a saber una clase de lazo social regulado por el lenguaje, con incidencia y presencia entre los otros lazos sociales – implica que la *praxis* del psicoanálisis tenga un alcance político. Allí donde exista el psicoanálisis, Lacan habla de “sostener la carga de ello” y en todas partes se pueden señalar tentaciones de dimitir de su carga. Uno de los efectos es la ilegibilidad de la realidad de nuestros tiempos –que mueve los recursos a los gurús y a los especialistas – en relación a esto Lacan ha señalado como causa “la degeneración de la función del significante amo”. Además, él ha realzado el afecto que se despeja de eso: la vergüenza⁷ de vivir y – en su función de límite – las vueltas dichas alrededor del agujero de los *decires impudentes*, a saber, los que no se sustentan ni en un significante amo, ni en un saber asegurado, ante lo que el nombra “el horror del acto”.

Leyendo la “Nota italiana” desde el primer párrafo, se encuentran en relación a esto referencias preciosas. Había tres personas que querían crear una Escuela en Italia [1973], el analista de la *Realpolitik* de nuestros tiempos – calculando intereses y negociaciones – habría aprovechado la ocasión para la expansión geográfica; Lacan al contrario, responde contra la *Realpolitik*. Durante ese tiempo, se le pide una Escuela, y él responde con una escansión irónica “el grupo [italiano]”, añadiendo que si se quisiera crear algo, sería por la prueba del *pase*, de la que formula el principio. Propone, además una composición eventual del dispositivo: los tres que le piden en función de *pasadores* y el *Jurado* de Paris [EFP], los *pasantes* nombrados representarían los primeros Miembros de una eventual *Escuela* italiana, a riesgo de, decía, “de que no haya”.

Esta proposición, impracticable, más que revelar una incapacidad política, al contrario contrasta una expansión que dejaría de lado la extensión del discurso analítico, sometido al análisis del analista y a su evaluación a través del *pase*. Antes que la expansión del perímetro de la *Realpolitik* esta respuesta implica que la extensión del psicoanálisis no se sitúa en la expansión [geográfica] sino en la *intensión* [del discurso].

⁵ Breve comentario del Seminario de Estudio de Texto: Jacques Lacan, “Nota Italiana”, a partir del trabajo de C. Soler [2007/2008], en el Espacio Escuela de *Praxis* – FCL. En Italia, Roma, 2011/2012.

⁶ C. Soler, Estatuto del significante amo en el campo lacaniano, Mensuel nº 58.

⁷ J. Lacan, “Es acoso eso [la vergüenza], el agujero de donde brota el significante amo.” Seminario XVII, *El Reverso del psicoanálisis*.

Lacan llama al grupo italiano “trípode” – que puede ser suficiente para sentarse encima – donde hacer el asiento del discurso psicoanalítico y ponerlo a prueba: el uso decidirá del equilibrio de algo que no será por lo tanto grupo sino más bien Escuela – oponiendo al grupo el discurso analítico⁸. Desde las primeras palabras señala la oposición entre grupo y discurso analítico.

La *Nota* continúa: “Que piense con “sus pies”, es lo que está al alcance del ser hablante desde su primer vagido”⁹. ¿Cuál es la lógica asociando las cuatro primeras líneas a esto? Pensar “con sus pies” es una tesis de Lacan opuesta al discurso corriente: “pensar con su cabeza”. Zanja así la cuestión de saber si pensamos para alimentar la mentalidad o si al contrario pensamos para la acción, para avanzar – pensar “con sus pies” designa por lo tanto un pensamiento práctico, orientado en la acción.

“Haremos bien además en dejar bien sentado, en el punto en el que estamos, qué voces a favor o en contra, es lo que decide la preponderancia del pensamiento si los pies marcan tiempos de discordia”¹⁰. Cuando no hay pensamiento “con sus pies” – quien sabe a dónde va y que se puede seguir – es decir cuando pensamientos discordantes no están anclados en una acción orientada, los pies tropiezan y no se sabe cómo avanzar, en consecuencia. Es necesaria otra cosa para decidir... ¿Y qué es lo que queda? Queda la democracia, la voz a favor o en contra.

“Si los pies marcan tiempos de discordia” si la orientación fracasa, siguiendo a Lacan, cuando eso ocurre, no nos queda más que contar es decir la democracia; así podemos señalar que, desde su comienzo, este texto es uno sobre la política de la institución analítica, con la alternativa: o bien la Escuela, o bien simplemente la agregación, el grupo.

Lacan está en contraste con nuestra civilización que transmite desde hace siglos la idea de que pensamos con la cabeza. Así, rompiendo todo, abriendo nuevas vías, el “pensar con sus pies” convoca al cuerpo, más que al sujeto puramente supuesto por significativo [sin cuerpo]. Esta referencia implica, para el hablante, un cuerpo que tiene dos amos: el Otro, porque es hablante [y por lo tanto sometido al principio binario del lenguaje], y el real viviente, con el que *estreseado (troisé)* [compuesto de tres consistencias]... modelado, el *parlêtre*.

No podemos ya, por lo tanto contentarnos del binarismo [estructura binaria del lenguaje, bipolaridad de la estructura del discurso], y en efecto Lacan en sus elaboraciones pasó al tres. Hipótesis: que el tres no sea el del trípode, para dormirse encima [en sus laureles], como en el dicho, sino el de la *impudencia del decir*¹¹, en el “tripudium: este también compuesto del latín de *tri* “tres” y de *pes, pedis* “pies” que implica o bien *el ir*, o bien la raíz *put* golpear, sobar (tripoter)... con el pie con paso cadenciado en tres tiempos, exultante, sobre los fondos de los que se tiene el cargo.

Traducción de Xavier Oñativia

⁸ J. Lacan, “Tal como se presenta, el grupo italiano tiene a su favor que es trípode. Eso puede bastar para poder sentarse encima. Para hacer asiento del discurso psicoanalítico es hora de ponerlo a prueba: El uso decidirá sobre su equilibrio”, *Nota Italiana*.

⁹ J. Lacan op. cit.

¹⁰ J. Lacan op. cit.

¹¹ J. Lacan, “La unión del goce de la mujer con la impudencia del decir, es lo que me parece importante de subrayar, [...] su goce podría estar fundado en su propia impudencia” *Les non-dupeserrent*. Lección del 11 de junio de 1974.

La Escuela: la causa como consecuencia

Carmen GALLANO (España)

La designación de pasadores: una apuesta orientada

Lacan, en su nota sobre “La elección de los pasadores” (1974), plantea que una cosa es dar testimonio “de los primeros pasos en la función del analista” - y que eso no es “indigno” del pasante, fuere solo como “funcionario del discurso analítico, a menudo el caso” - y otra cosa es como un analizante “haga un pasador”. Pues “cualquiera no podría interrogar sobre ello a otro, incluso a estar tomado en ello”. Y al respecto articula la dimensión de la verdad con el deseo de saber.

Nos hemos lamentado más de una vez en los carteles del pase de cómo algunos pasadores no han sabido interrogar a los pasantes, lo cual ha dificultado que “pase” el testimonio. No citaré aquí los distintos modos de impasse en la posición de algunos pasadores en relación con los pasantes y en su transmisión al cartel. El hecho, es que cada impasse en la posición del pasador, cuestiona la designación de ese pasador por un AME. Así, la experiencia de los carteles del Pase nos confronta a una hiancia que está señalada indirectamente en la Nota de Lacan sobre la elección de pasadores. Pues los AME han sido nombrados por la Escuela como “funcionarios del discurso analítico” que han dado alguna prueba de su práctica analítica y en sus trabajos y la mayoría de ellos no han pasado por el procedimiento del Pase. Nada asegura entonces que sepan percibir en un analizante que está en el pase y de que por su paso de su relación con la verdad al deseo de saber pueda, desde “el saber del inconsciente de su propia cosecha” “localizar otros saberes”, si su verdad “no ha comparecido tachándose”¹²

Propuse en el CIG que cada vez que un pasador no funciona bien para dar un “justo testimonio”, se le indique al AME que lo ha designado. Esto me parece esencial para que los AME se interroguen sobre cómo designan a los pasadores. Pero ¿qué es un “justo testimonio”? A mi entender, siguiendo a Lacan, el del pasador que habiendo sabido interrogar al pasante ha podido localizar los impasses en el testimonio o sorprenderse con el decir y el saber del pasante de las consecuencias en él de su paso a lo real y entonces su juicio íntimo será que hay pase y AE a nombrar.

Me he interrogado como AME sobre las designaciones de pasador que modestamente he podido realizar en la Escuela, e invito a cada AME a hacer lo mismo. Si no me equivoco han sido 5:

- dos pasadores con análisis terminados que poco tiempo después hicieron el pase, uno fue nombrado AE y otro no (uno de ellos tuvo ocasión antes de ejercer como pasador y el otro no)

- el tercero, que concluyó su análisis al poco tiempo; solo ejerció una vez y no obtuvo eco alguno del cartel de su funcionamiento; no hizo después el pase

- el cuarto ha ejercido varias veces y he tenido eco muy satisfactorio de los carteles; sigue en análisis y se atisba en él un deseo de dar testimonio como pasante.

¹² Traducción que propongo para el doble sentido de la expresión de Lacan “sa propre vérité n’est pas venue à la barre”

- el quinto, que sigue en análisis, recientemente designado, aún no ha tenido ocasión de ejercer, por la escasez de demandas de pase en nuestra comunidad española.

He de precisar que las primeras designaciones de pasadores que hice eran de analizantes que habían terminado su análisis, ya que los avatares de la crisis creciente en la AMP no me incitaban a designarlos pasadores en la AMP. Pues el único pasador que yo había designado en el 96, fue excluido, sin darme explicación alguna, y hube de suponer que por haber sido yo como AME ya considerada *persona non grata* para la política de la AMP.

A la luz de esta casuística de mi experiencia, desde 2002, en nuestra Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo lacaniano, solo puedo concluir que la apuesta de designar un pasador, sea por el modo de concluir su análisis del analizante, sea por lo que atraviesa en un momento dado de su análisis, es una apuesta, pero no a ciegas, sino que el AME habría de poder fundamentar. En mi caso, he hecho ese trabajo caso por caso, en el *après-coup* de lo sucedido después en ese análisis y en ese sujeto. Invito a cada AME que designa un pasador a hacer ese trabajo de localización de los fundamentos de su designación: a mí me ha resultado muy fructífero. Evidentemente, no puedo presentar públicamente los casos. Esa elaboración me ha hecho cuestionar una de las designaciones, que quizás fue precipitada, solo por un instante de ver.

Pues veo *après-coup* que en las designaciones a mí entender acertadas, ha habido un instante de ver, ocurrírseme que ese analizante a partir de lo que franquea en su análisis “podría hacer un pasador”, pero para darme luego el tiempo, sin prisa, de verificar si en su análisis el analizante volvía sobre el instante de su pase, con consecuencias de elaboración y cambios de posición subjetiva. Algunas preguntas sencillas que en ese tiempo de comprender me hacía respecto de esos analizantes han sido:

¿puede oír algo de sus congéneres sin las orejeras de su fantasma?, ¿ puede no identificarse con el pasante o no serle hostil si no se identifica con él en su modo de goce, decir o saber?, ¿se autoriza a interrogar la posición de otro sujeto frente a S(A tachado)? - sea el agujero en el saber y el sinsentido de las marcas de *lalengua* que hicieron sus síntomas, sea frente a la castración femenina y la otredad femenina, sea los efectos de la caída de la identificación fálica que sostenía el fantasma . Y otra cuestión: ¿hay en él un gusto de ocuparse de lo que le quiere saber y no sabe, hay un gusto por decir lo que le anima desde su verdad íntima , hay o no una adhesión a su goce o un deseo de desprenderse, sea pasando por un momento de hundimiento depresivo y sin brújula alguna para el deseo?

No hay doxa alguna en mis preguntas al caso del analizante al que veo como pasador potencial y ni siquiera estoy segura que lo que he reflejado sea lo esencial de lo que me ha animado a designar pasadores. De hecho, ha sido un excelente pasador un analizante que lleva aun tiempo en su análisis explorando sus adherencias a la posición de goce fijada en su fantasma, solo que él lo sabe y aunque él padezca aún de de ello, no le interfiere para recoger e interrogar el testimonio de otros sujetos en el procedimiento del pase. En otro caso, el fin de su análisis no ha modificado su síntoma en la relación con los otros, que le trae algunos problemas en la comunidad, y sin embargo su deseo de analista, de saber, al haber pasado por lo real que hizo caer su agudo lazo con la verdad, le hace un buen analista que contribuye con creces a la Escuela. Y aún en otro de los casos, quizás se ha quedado en la posición del pasador que sabe pescar lo que habita a sus congéneres, con serenidad, y tacto, pero sin dar el paso de contribuir al saber en el Pase. Pues no todo pasador decide luego hacerse pasante, ni es obligatorio.

También compruebo que hay analizantes que han obtenido excelentes resultados terapéuticos de su análisis, pero aunque sean practicantes del psicoanálisis, ni en su deseo de saber ni en lo que aventuran de su decir, que es poco por seguir remitiéndose al Otro, muestran un deseo de analista. Al igual que en mi práctica hay analizantes, de fuera del campo

analítico, que habrían hecho excelentes pasadores, solo que no tendría sentido designarlos, pues su actividad y sus deseos tienen poco que ver con el psicoanálisis. Eso no quiere decir que esos analizados no incidirán con su ética y su deseo de saber en los campos en los que viven y trabajan.

El asunto por ende es complejo:

ni están todos los que son, ni los que están son los que tiene que ser. La solución, en las condiciones actuales de nuestra Escuela no puede ser maximalista. Si se restringiera la designación de pasadores a los AE, como hizo en un tiempo Lacan en la EFP, habría muy pocos. Además conviene que en nuestra Escuela, los AME no se afinquen en su cómoda posición en la institución y para el exterior de haber adquirido el título, como si ya no tuvieran que rendir cuentas de nada, y mejor que la Escuela les confronte a responsabilizarse de su tarea de designar pasadores, por arriesgada que sea. Y para aliviarla, nada mejor que disponerse a elaborar lo que les incitó en su juicio íntimo de analistas a designar a un pasador, aunque no puedan hacerlo público, y que se cuestionen a fondo cuando un cartel del Pase les devuelva que un pasador nombrado por ellos no ha funcionado como puede esperarse de un pasador. Esto insisto, propongo que debe hacerse en los carteles del Pase, en comunicación al CIG y sus Secretarios. Pues es un problema para el Pase que se hace patente en la experiencia actual de los carteles del Pase.

Eso hace síntoma en nuestra Escuela y ¿de qué? A mi entender de la no coincidencia entre la lógica de nombramiento de los AME y la lógica de transmisión del psicoanálisis en el dispositivo del Pase. Para no perpetuar esa brecha, o peor, esas líneas paralelas sin intersección entre el reconocimiento institucional de los AME y lo que la Escuela requiere de ellos para el Pase, que es que designen pasadores propicios para dar un justo testimonio.

Ninguno de los concernidos por el Pase tenemos la solución y sabemos que el Pase es una experiencia sin garantía. Justamente por ello, es la aventura de la transmisión del psicoanálisis, vía el uno por uno de los singulares deseos de aquellos analizantes, no son muchos, que devienen analistas.

¿Acaso el AME podría dormirse en los laureles sin interrogarse cómo en él se produjo y sigue o no en acto su deseo de analista con cada analizante?

Luis IZCOVICH (Francia)

La doxa y la comunidad de Escuela

Habituar a lo real

Hay un problema que concierne a la interpretación de la enseñanza de Lacan y por tanto a sus consecuencias. Si se aísla una frase de su contexto y además se la disocia del conjunto de sus dichos, hay riesgo de interpretar en sentido contrario. Este riesgo se redobra con otro, a saber el riesgo de fijar una doctrina y de intentar ordenar en torno a ella la experiencia del análisis, haciendo de ese modo lo contrario de lo que Lacan propuso, servirse de la experiencia para avanzar en la teoría. La fijación de la doctrina sin la experiencia es un efecto de discurso del amo que acecha siempre a la comunidad de Escuela. Tomemos un ejemplo, entre otros, de interpretación posible. Cuando Lacan, en su conferencia pronunciada en Roma el 1974, La Tercera, se sirve de la formulación “debe ser posible habituar a lo real” ¿hace referencia a una posición conformista que el analizante y el analista deben adoptar en cuanto al goce imposible de reabsorber o, por el contrario, hace referencia a tener en cuenta lo

real, en el sentido en que el análisis debe permitir al analizante ser capaz de tener en cuenta la existencia de lo real para orientarse después del análisis?

Se perciben bien dos polos muy distintos, que condicionan dos posiciones diferentes de la cura y de la política de un análisis, y eso comporta consecuencias para las continuaciones del análisis. Es seguro que la diferencia de interpretación de esta fórmula tiene una incidencia en la experiencia del pase y afecta al juicio del cartel. Así, en el primer caso, eso daría una posición minimalista del análisis, “habituarse a lo real”, que puede querer indicar en efecto una adaptación a lo insoportable, una suerte de acomodación a lo imposible. En el segundo caso, “habituarse a lo real”, incluye tomarlo en cuenta, lo que no implica necesariamente un sujeto más inclinado a la prudencia sino un poder hacer, único, sin precedente, sin modelo entonces, con las manifestaciones de lo real. Resultan así de estas dos posibles interpretaciones del texto de Lacan, dos posiciones distintas en cuanto a lo insoportable.

De este modo la fórmula “habituarse a lo real” no puede disociarse de aquella en que Lacan plantea un saber-hacer, con el síntoma al final de la experiencia de un análisis. Tampoco puede ser disociada de la proposición de identificación al síntoma al final. Se deduce que ese saber hacer, que no es un aprendizaje técnico, es nuevo y constituye la desviación fundamental entre “habituarse a lo real”, tal como se manifiesta al comienzo de la experiencia del análisis, y el saber hacer con lo real, lo imposible del final. Es necesario subrayar que es en esta misma perspectiva que Lacan avanza el término de coraje, que relaciona con lo insoportable.

El coraje frente a lo real

En efecto, plantea una posición ética frente a lo insoportable que comporta un más allá del habituarse. Esto es explícito en el seminario Aún, donde evoca al alma como lo que permite soportar lo intolerable del mundo y es a propósito de esto que Lacan introduce la noción de paciencia del alma y la “valentía para hacerle frente” (Seminario Aún, Paidós, p 102) Hacer frente a lo intolerable del mundo, no quiere decir aceptar padecerlo, sino más bien perseverar en su deseo. Esto da una idea de una elección del *parlêtre* al final de la experiencia y la indicación de su manera de hacer frente a las manifestaciones de lo real.

Uno puede darse cuenta de que el coraje frente a lo insoportable no es la resignación, ni el maquillaje del real traumático que determina el síntoma fundamental del sujeto, sino una nueva posición del ser que relaciona su acción con el deseo. ¿Se trata de un fundamentalismo del deseo? Sería el caso, si ese deseo estuviera al servicio del goce. Aquí la cuestión capital que explora el pase es saber cuál es la operación en el análisis que conduce a un sujeto a no renunciar a su deseo, lo que no es la misma cosa que no renunciar a su goce. A veces el límite es muy fino.

He evocado el hecho de que la interpretación que se haga de Lacan conlleva consecuencias. Evoquemos una que está lejos de ser la menor. Conciérne a lo que está en juego en la experiencia del pase ¿Debe el cartel satisfacerse con una nominación cuando el sujeto se ha acomodado a lo real del trauma o más bien debe satisfacerse cuando puede localizar un nuevo saber que se ha puesto en marcha en el sujeto, un saber hacer que incluye lo real? Se comprende fácilmente que las opciones de lectura condicionan las posiciones en el juicio.

Es probable también que se lea y que se interprete Lacan en función de la propia experiencia de análisis. Una cosa es segura. A la luz del conjunto de los dichos de Lacan, me parece incontestable que “habituarse a lo real” no es resignarse a aceptar lo inaceptable, sino que precisa de un cambio de posición fundamental entre lo que eso ha sido al principio de un análisis y lo que es en su conclusión.

Pues “habituarse a lo real” puede querer decir poner sordina a sus manifestaciones. Es lo que hacen los cognitivistas cuando frente al pánico de tomar el avión, proponen repetir el ejercicio hasta el agotamiento del afecto de pánico. Es una suerte de habituación a lo real que lo enmascara igualmente. Conviene aquí evocar la distinción que Michel Bousseyroux hace

entre lo real como tapón y lo real tapado (Wunsch nº 10). Pues lo real puede estar tapado por el fantasma, pero también por una suerte de repetición en la experiencia que intenta atenuar sus manifestaciones. El sujeto puede entonces encontrar, a veces, la medida de mantener apartadas las manifestaciones de lo real, hasta el punto de no ser afectado por ellas incluso cuando los semblantes vacilan, puede atrapar un nuevo semblante detrás del cual resguardarse. Servirse de un nuevo semblante no es pues el índice de un cambio en relación a lo real, sino que puede estar quizás al servicio de enmascararlo. Se puede pensar que es una manera de saber hacer con ello, salvo que esta manera implica una ausencia de cambio en el sujeto en lo que concierne al real del comienzo del análisis. El resultado puede ser benéfico pero insuficiente, pues el psicoanálisis se reduciría a una cura cognitivista de larga duración en el peor de los casos o a una buena psicoterapia en el mejor.

Tomemos otro ejemplo de cita a Lacan, el de la satisfacción. Es un hecho que todos los pasantes se presentan al pase y dan cuenta de la satisfacción de concluir el análisis. Para algunos, esto señala el haber podido acabar con una tarea que les parecía sin fin, para otros es la satisfacción de haber podido poner fin al vínculo con su analista. La satisfacción puede también indicar el pasaje en la cura de la impotencia a lo imposible. El sujeto está satisfecho. Muy bien. A veces algunos lo están un poco en demasía o incluso un poco demasiado pronto. Algunos se presentan al pase para mostrar hasta qué punto están en el entusiasmo. Freud incluso advirtió, subrayó, de que había que guardarse de no curar demasiado rápidamente, lo que reenvía al hecho de que la satisfacción de un análisis, si interviene demasiado pronto, puede dar lugar a salidas prematuras de la cura. Que el sujeto evoque que esté satisfecho, del lado de la experiencia del pase, eso no se discute. El cartel justamente lo constata, pero también se interroga. ¿Porqué una vez que el sujeto ha cernido lo imposible, en lo que concierne al sentido, la significación y el sexo, no dice cómo hace a partir de ahí frente a los impases relativos a la inexistencia de la relación sexual? ¿Acaso no habría más impases al final de un análisis?

Más allá del desciframiento

Entonces ¿cómo “hace frente” el sujeto, para retomar la formulación que Lacan evocaba en cuanto al coraje? Esto indica que existen diferentes niveles en lo que concierne a la satisfacción y también que una satisfacción no significa siempre que se trate de una satisfacción de fin. ¿Indica solamente que se trata de la percepción de lo imposible? Al igual que en el caso de “habituarse a lo real”, satisfacerse con lo imposible impone la distinción de dos niveles: un nivel donde el sujeto constata que hay de lo imposible, lo que ciertamente entraña un consuelo en la posición subjetiva. Es seguro que es un consuelo concluir que aquello que no se puede hacer no depende de mí, sino que es estructural. Otro nivel es saber hacer con lo imposible. Dicho de otro modo, existe una separación mayor entre satisfacerse con lo imposible y saber-hacer, “arreglárselas” con el síntoma.

Es esencial tener en cuenta el hecho de que la dimensión de lo imposible no concierne solamente al final del análisis, pues es necesario situarse frente a lo imposible desde el principio de la cura y la responsabilidad de ello en este caso recae sobre el analista. Es cierto que lo que empuja al análisis es una insatisfacción del sujeto en lo que concierne a sus satisfacciones. La interpretación analítica apunta a desvelar la pantalla fabricada por el sujeto. Dicho esto, la interpretación incluye siempre la presentificación para el analizante de que la esencia de su ser necesita el vínculo a lo imposible. Dicho de otro modo, allí donde para el analizante se trata de impedimento imaginario, para el analista se trata de mostrar los límites que separan la impotencia del imaginario de lo imposible del real.

Sostener que un análisis consiste en ir hacia lo real, y que al final se manifiesta el inconsciente real, no difiere demasiado de decir, como fue sostenido por otra comunidad

analítica, que el final de un análisis es encontrar la fórmula de su goce o tener una visión del real.

Pues la cuestión no es tanto saber si al final el sujeto ha hecho finalmente la experiencia del inconsciente real, como saber de qué manera un sujeto ha cambiado en su modo de gozar del inconsciente. Ciertamente, el analista no da acceso al inconsciente real, pero la cuestión que se plantea es saber si el manejo de la transferencia no condiciona las manifestaciones del inconsciente real.

La respuesta a esta cuestión condiciona la práctica de la interpretación. Pues no es lo mismo plantear la esencia de la acción del analista solamente en el desciframiento del inconsciente que plantear el discurso analítico, tal como Lacan lo escribe en la reseña de “Ou pire”, como “un dispositivo en el que lo Real toca a lo real” (*Autres écrits* p 458)

Retomo las dos opciones indicadas anteriormente: el pasante que da cuenta de las manifestaciones del real o el pasante que demuestra sus consecuencias. Desde luego que cuando alguien intenta dar cuenta de las consecuencias eso no quiere decir que el cartel esté convencido. Falta nada menos que lo esencial, que consiste en el uso que un sujeto hace de esa experiencia que es el encuentro con lo real.

Está demostrado por Lacan. Si se toma el texto de *L'etourdit* en su conjunto, uno se da cuenta de que Lacan adelanta por una parte que el sujeto es respuesta de lo real, pero por otra que un saber-hacer que concierne a lo real es requerido para concluir su análisis.

El sentido del fuera de sentido

El sujeto como respuesta de lo real es el hecho del significante asemántico (*Autres Ecrits* p. 459), pero esto no quiere decir que basta con que esta respuesta le venga para que se encuentre el signo del fin. Si anudamos esas dos formulaciones, se trataría más bien de saber cómo el sujeto sabe hacer de otro modo con su goce a partir del aislamiento del significante asemántico.

No se trata por tanto de ver ahí un modelo de final. La experiencia del cartel del pase muestra que si los efectos del significante fuera-cadena son decisivos para el fin, y que se trata de ver cómo un sujeto integra ese fuera-sentido a lo que ha producido del lado del sentido, eso no hace una conclusión única. Por otra parte Lacan lo sostenía él mismo cuando planteaba en lo que concierne a las conductas frente a lo imposible, que no hay una conducta única: “hay más de una, incluso un montón” (*Autres Ecrits*, p 487)

El problema, se constata una vez más, no viene de Lacan, sino de aquellos que lo leen. Esto no quiere decir que yo sostenga una sola lectura de sus textos, una versión oficial a la que habría que conformarse, sino más bien que los dichos de Lacan deben ser tomados en su conjunto, destacando por supuesto los avances teóricos. Lacan no dice las mismas cosas en 1975 que en 1955, pero se trata de ver cada vez lo que cambia en la teoría. Por otra parte, advertamos por ejemplo que a propósito del significante asemántico, Lacan demuestra que él ya lo avanzó en 1956 (*Autres Ecrits*, p.459). Esto no elimina el hecho de que avanzó poco a poco nuevas nociones, sino que exige más bien integrar estas nociones a sus elaboraciones precedentes. Dicho de otro modo, resulta problemático afirmar que sólo cuenta el último Lacan.

Pues al aislar las formulaciones del último Lacan y considerarlas como el único punto de orientación en la teoría, se consolida una doxa que no es sin consecuencias sobre el testimonio de los pasantes, la elaboración de los pasadores y que condiciona incluso la escucha de los carteles. ¿Llegaremos hasta decir que esto condiciona las nominaciones? Es imposible generalizar, sin embargo es un hecho que la doxa infiltra insidiosamente la idea que una comunidad se hace de un AE. Esto levanta aún otra cuestión que concierne al vínculo entre el pase y la Escuela. Hasta qué punto se considera que existe un vínculo necesario, lo que plantea también la cuestión de saber si hay una autonomía posible entre los dos. Hay ahí algo en

juego, pues según se adopte una posición u otra, eso tendrá consecuencias sobre la comunidad de Escuela.

No sin Escuela

¿Qué sería la autonomía radical entre los dos, entre el pase y la Escuela? Sería crear un dispositivo cuya finalidad central sería la nominación. Es lo que existe en Francia, pero también en otros países donde muchas Escuelas de psicoanálisis han creado un dispositivo común para el pase, pero exterior a la Escuela. Esa no fue la posición de Lacan y, en mi opinión, sobre este punto, nada justifica introducir un cambio. O quizás habría una razón cuando la comunidad analítica es reducida y no permite hacer funcionar ella sola el pase.

Yo no pienso que nuestro interés personal en mantener el pase sea la cuestión de la nominación, sino más bien instruirnos, como lo quería Lacan, sobre lo que decide a un analizante a dar el paso y devenir analista. Si se admite que la cuestión es ante todo epistémica para aquellos que se comprometen y para aquellos que participan en una comunidad de Escuela, y que una Escuela es lo que crea las condiciones de posibilidad para captar esa experiencia, resulta de ello que el vínculo entre el pase y la Escuela excluye la autonomía del primero. Es coherente con la Proposición de Lacan de octubre 1967, sobre el psicoanalista de la Escuela, que supone que no hay la Escuela por un lado y la nominación por otro. ¿Qué se puede deducir? Que esto comporta consecuencias en cada nivel de la experiencia: la elección por parte de los pasantes de nuestra Escuela de hacer el pase, la designación de pasadores, la nominación de AMEs, hasta incluso el lugar que reservamos a los AE.

En lo que concierne a la elección de nuestra Escuela, es seguro que no es necesario ser miembro de Escuela ni incluso miembro de los Foros para hacer el pase, pero ¿qué es lo que hace que alguien elija nuestra Escuela para testimoniar? Para el secretariado es incontestable que la demanda de pase no quiere decir entrada automática en el procedimiento. Como mínimo el pasante debe ser capaz de dar cuenta de su elección de nuestra Escuela para depositar su testimonio.

Si tomamos el nivel de la garantía, nos encontramos con la misma cuestión: ¿es posible aspirar al título de AME solamente a partir del hecho de dar pruebas en tanto que analista? ¿Es suficiente que el controlador, o el analista del futuro AME alaben las cualidades clínicas del candidato? Se constata que el título ya lo indica, AME, analista miembro de la Escuela. Esto quiere decir también, que más allá de haber dado cuenta de su trabajo como clínico, se trata de haber dado pruebas del vínculo a la Escuela. Por tanto un AME no es simplemente un buen clínico.

En ese mismo sentido ¿es posible designar un pasador adecuado porque está en un momento clínico de pase? De nuevo no lo creo. Ser el pase, según la fórmula de Lacan, y si se aplica al contexto, es decir a la Proposición del psicoanalista de la Escuela, designa no únicamente un momento clínico interno a la cura sino que interpreta, al mismo tiempo, un vínculo a la Escuela, una elección, aquella del analizante de anudar su experiencia analítica a una comunidad analítica. Se percibe entonces que la cuestión que atraviesa todos los niveles del procedimiento es la de la transferencia a la Escuela, que objeta a la idea de la terminación de la transferencia después de un análisis. Por otra parte es esta dimensión de transferencia la que permite responder a la cuestión aún de actualidad: ¿cómo un sujeto identificado a su síntoma puede tener el deseo de hacer comunidad con otros? Lacan evocaba a propósito de los analistas, es decir de aquellos en los que se ha dado una caída de las identificaciones, otra identificación, una identificación a un punto del grupo.

La paradoja es que el saber que se extrae del pase descompleta al grupo, deshace el saber adquirido e introduce un nuevo enigma. Identificarse a un rasgo del grupo requiere una dimensión de transferencia, lo que no está en contradicción con la identificación al síntoma.

El pase no es la democracia

Se podría sostener, a partir de ahí, que si Lacan preconizó la duración del AE como limitada en el tiempo, ello se apoya en dos razones: una del lado del momento del pase y la otra del lado del vínculo a la Escuela. Del lado del momento del pase, algo permanece constante, y algo no. Lo que permanece constante es la identificación al síntoma. Haber aislado su ser de goce y que devenga el nombre del sujeto es un efecto duradero del análisis. Lo que lo es menos son los efectos de haber atrapado ese momento. Estos efectos no resisten al desgaste del tiempo. Es lo que se ha constatado después del fin de un análisis. Lo podemos evocar sin ser exhaustivos: retornos del imaginario y empuje al goce por medio de las manifestaciones del fantasma. Existen pues razones para limitar la duración en la función del AE.

Vayamos a la segunda razón, menos evocada. Si el AE es enigma, como todo enigma se elucida con el tiempo. Dicho de otro modo, si su función es la de introducir algo nuevo, eso nuevo, una vez absorbido por la comunidad deviene automatón. Es una cuestión que no tiene que ver con tal o cual AE, sino con la estructura.

Diremos entonces que el pase es efímero, y la cuestión decisiva para nosotros es saber cómo hacer lo más eficaz posible para nuestra comunidad a este efímero. Es aquí que interviene no tanto el vínculo del AE a la Escuela como el lugar que la Escuela reserva a los AE.

Creo que si se considera al pase no sólo como un dispositivo de nominación, sino como lo que permite en cada ocasión interrogar el vínculo que cada uno mantiene con el psicoanálisis, eso vuelve a dar al pase otro lugar que el que tiene hoy en nuestra Escuela.

Esto concierne entonces al lugar dado a los AE, pero más ampliamente a los pasadores, a los pasantes no-nombrados e incluso es algo a tener en cuenta en nuestra concepción de la constitución de los carteles del pase.

Ya lo dije en Sao Paulo 2008, y lo mantengo: Los Foros es la democracia, pero la democracia no puede ser la orientación del pase. Sin duda, tenemos modalidades de carteles elegidos por zona geográfica. Puede perfectamente conservarse los carteles internacionales, condición de una Escuela internacional, pero con una orientación más analítica de la experiencia, es decir una participación mayor en los carteles del pase de las personas que han estado implicadas en la experiencia efectiva del pase, es decir de los pasadores y los AE. Nada obliga a que sean elegidos democráticamente. Se podría muy bien determinar que de oficio cada cartel tuviera un AE y un antiguo pasador. Esto permitiría participar muy probablemente en un pase más agalmático de lo que lo es hoy.

Traducción de Ana Martínez

Patricia MUÑOZ (Colombia)

Razón que resuena

“El lugar del prolongado palabrerío puede convertirse en el de la decisión”.

F. Ponge

La pregunta que vamos a tratar de responder la tomamos del mismo Lacan: ¿por qué alguien que ha terminado su análisis quiere ser analista? Para responder esa pregunta, Lacan hace lo que llama “Proposición del 9 de octubre de 1967”, que es una propuesta fechada donde propone a su Escuela el *dispositivo del pase*. Espera que en el pase se pueda captar algo de lo que el analizante decidió al asumir el lugar de analista. Pase en que el acto analítico podría

captarse en el tiempo en que se produce,¹³ el acto como el momento electivo en que el analizante pasa a analista.

Esta propuesta se dirige a la Escuela, la cual “puede dar testimonio de que el analista que se autoriza aporta una garantía de formación suficiente”.¹⁴ Como nos dice él mismo, la Escuela puede y debe hacerlo, ya que no está sólo para distribuir una enseñanza, sino para instaurar una comunidad de experiencia, “cuyo meollo está dado por la experiencia de los practicantes”.¹⁵ Esta proposición es de “un orden modelado muy precisamente sobre la especificidad del discurso analítico”,¹⁶ y además tiene “un apoyo firme en lo real de la experiencia analítica”.¹⁷

“Razón que resuena”, título de nuestro trabajo, implica las repercusiones, los efectos propiamente analíticos, del pase en nuestra comunidad. Con el cuestionamiento del análisis y del analista en una Escuela, se trata de asegurar “que haya analista” y la posibilidad de que el psicoanálisis “siga siendo apreciado en el mercado”, como nos dice Lacan en la “Nota italiana”. Lo que está en juego es la formación de los analistas y, como consecuencia, la práctica analítica, pues el análisis depende del analista. Análisis cuya terminación, objeto y finalidad no estaban articulados ni dilucidados antes de que Lacan propusiera el *pase*.

Hay una premisa de fondo: el analista sólo se autoriza a sí mismo; elucidar ese momento del paso de analizante a analista implica que dé razón, que diga el porqué para que sea audible su razón. Esta razón resuena primero que todo para el pasante mismo, ya que es algo que se le revela, se le manifiesta: debe ser una razón que retumba, en los muros que rodean el vacío revelador del saber no sabido de la lengua; para él, es una certeza. Lo que resuena tiene que ver con lo oído y con lo dicho, los elementos que componen *la lengua* que vienen del medio sonoro del lenguaje en el que se baña el pequeño al que uno le habla.

Luego debe hacer eco en los pasadores. Sería posible pensar ese eco en los pasadores como el amor, cuyo soporte estaría en “cierta relación entre dos saberes inconscientes”;¹⁸ como el “reconocimiento por signos siempre puntuados enigmáticamente de la forma como el ser es afectado en tanto sujeto del saber inconsciente”,¹⁹ signos que consueñan en el pasador que se supone está cerca del momento final de su análisis.

Después, la razón hace resonancia en los miembros del cartel del pase, quienes pueden reconocer lo que ha sido transmitido y nombrar o no al Analista de la Escuela. A partir de esa experiencia, los miembros del cartel, los pasantes, los pasadores y los AE deben producir una elaboración teórica que tendrá una repercusión en la Escuela. Lacan nos da su razón, el porqué hizo la propuesta del pase a la Escuela:

¿Qué hacen ustedes allí? Es todo lo que me interrogo desde que comencé. Comencé, dios mío, diré — muy tontamente. Quiero decir que no sabía lo que hacía, como me lo probó lo que siguió — lo probó a mis ojos. ¿No habría acaso mirado más de una vez si hubiera sabido en qué me comprometía? Esto me parece seguro. Precisamente por esta razón en último término, instituí esa cosa que consiste en hacer que cuando alguien se asume como analista, sólo el mismo puede hacerlo. Ésta me parece una evidencia inicial [...] Es libre en esa especie de inauguración, puede no hacerlo [presentarse al pase].²⁰

¹³ Lacan, “Discurso a la Escuela Freudiana de París, EFP” (1967), en: *Directorio, 2008-2010 IF-EPFCL*, p. 287.

¹⁴ Lacan, “Proposición del 9 de octubre de 1967”, primera versión oral, en: *Ornicar?* N°1, Barcelona, Petrel, 1981, p.9.

¹⁵ *Ibid.*, p. 10.

¹⁶ Lacan, “Sobre la experiencia del pase. El saber en psicoanálisis”, nov. 3 de 1973, en: *Ornicar?* N° 1, Barcelona, Petrel, 1981, p. 33.

¹⁷ Lacan, “Proposición del 9 de octubre de 1967”, en: *Op. Cit.*, p. 15.

¹⁸ Lacan, Seminario XX, *Aun*, Buenos Aires, Paidós, 2007, p. 174.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ Lacan, “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”, en: *Intervenciones y Textos*, B. Aires, Manantial, 1988, p. 120.

Lacan nos dice que desde que comenzó a ejercer como analista se pregunta qué es lo que hace allí. Al principio no sabía lo que hacía. Todo comienzo tiene una razón, un por qué, es un acto que implica un *atravesamiento*; por eso, nos exhorta a que nos demos cuenta de la gran responsabilidad que tiene quien se asume en ese lugar, quien consiente en ocupar el lugar de analista para otros. Lacan enuncia de diferentes maneras ese enigma: qué es lo que lo decide a asumir un “discurso del cual no es fácil ser el soporte”, por qué alguien asume ese “riesgo loco de convertirse en lo que el objeto ‘a’ es”, “cómo puede venirle la idea de ser el soporte de esa función de analista”.

¿Cuál es la función de analista? Desde la proposición del pase a la Escuela, recordemos, el gran *motus* es la destitución subjetiva inscrita en la tarjeta de entrada; eso es lo que encontrará al final todo aquel que se aventure en un análisis. Aquél que se ponga en el lugar de analista ya lo sabe; por consiguiente, ¿acaso no provoca el horror, la indignación, el pánico...? Además, el analista ocupa el lugar de semblante de objeto “a” que caerá como desecho al final del proceso; por eso, Lacan dice que resulta totalmente a-normal que alguien que se hace un psicoanálisis quiera ser psicoanalista. Ahí hace falta verdaderamente una especie de aberración que vale — que valdría — la pena que fuera ofrecida a todo cuanto podríamos reunir como testimonio.²¹

Que dé razón de por qué asume la responsabilidad de ponerse en el lugar de residuo, de resto, para ocupar el lugar de analista para otros, ésa es la esencia del pase. Por tanto, sabe ser un desperdicio, dado que su análisis “ha debido, al menos, hacerle sentir”.²² Es decir, no es algo que se aprenda sino que se revela; es un registro diferente al de cualquier conocimiento, algo que se manifiesta y que resuena.

Que para ser analista es condición *sine qua non* hacer un análisis, es algo que ya no se discute. No obstante, hay diferentes fines para el análisis, y autorizarse a ocupar el lugar de analista, en la Escuela que tiene el pase como eje central, implica tener muy claro qué es esa experiencia del pase. Lacan nos dice: “El pase es una experiencia radicalmente nueva pues el pase no tiene nada que hacer con el análisis”.²³ Esta frase nos abre esa diferencia entre el pase y la resolución del análisis: en el pase, se trata de pedir razón de su por qué, a-causa, a causa de. No estamos acostumbrados a dar razón de nuestros actos, pero hay una respuesta muy frecuente a esa pregunta del porqué: “por amor”, aunque no se sepa muy bien por qué, sí hay una certeza. Es una certeza, pero que implica algo no sabido, un enigma.

Durante el análisis, el analista ha sido la causa del proceso; en el pase, la causa, la razón, es diferente, como nos dice Colette Soler: es “transferencia al análisis”,²⁴ pues se supone que la cura psicoanalítica no es lo real opaco, que incluye un orden de saber que uno se esfuerza en construir; por eso dice que, en el pase, quien pasa a ser analista es pasante, no de su análisis, sino del propio proceso analítico. Saber si, más allá de haberse analizado, ha captado algo de al menos una parte del proceso, pues: “Hay que confesar que otra razón es exigible para soportar el estatuto de una profesión recién venida en la historia. No es suficiente que sea una profesión para ‘ganarse la vida’, hay casos donde otra razón impulsa a la gente a ser analista”.²⁵

Lacan, aun yendo a contrapelo de las teorías del final del análisis, nos dice “no hay liquidación de la transferencia”. Recordemos su noción de transferencia de trabajo; puesta en funcionamiento en la Escuela que nos permite continuar juntos o, como dice, “contribuir al saber”, “pensar el psicoanálisis”, más allá del “horror del saber” encontrado por cada uno al final de su análisis. Y la relación frente al saber que nos recomienda, cuando nos dice de él

²¹ Lacan, Seminario *O peor* (inédito), clase 1 de junio, París, 1972.

²² Lacan, “Nota italiana”, en: *Directorio, 2008-2010 IF-EPFCL*, p. 301.

²³ Lacan, “Sobre la experiencia del pase. El saber en psicoanálisis”, *Op. Cit.*, p. 35.

²⁴ C. Soler, “La oferta del pase”, *Boletín internacional de la EPFCL (Wunsch)*, N° 7, 2011, p. 19. Edición en español.

²⁵ Lacan, Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI, en: *Intervenciones y Textos 2*, Buenos Aires, Manantial, 1991, p. 61.

mismo que está en posición de analizante en sus seminarios. También dice del pase que es como el mar: siempre recomienza..., y recomienda no olvidar ese momento de pase de analizante a analista que se da al final del análisis.

Hay un poema de Rimbaud, que se llama “A una razón”, citado por Lacan:

Un golpe de tu dedo sobre el tambor descarga todos los sentidos y comienza la nueva armonía.

Un paso tuyo es el alzamiento de nuevos hombres y la hora en marcha,

Tu cabeza se aparta, el nuevo amor,

Tu cabeza se da vuelta, el nuevo amor.²⁶

Lacan se refiere a estos versos en diferentes momentos de su enseñanza. Señala lo particular del título, “A una razón”, y nos dice que el poeta se dirige a esa razón, a un por qué, un motivo o causa. También nos dice que allí el amor es signo, escandido como tal, de que se cambia de razón, y por ello el poeta se dirige a esa razón.²⁷ Se cambia de razón, es decir, de discurso, y cada que se franquea el paso de un discurso a otro hay emergencia del discurso analítico; por eso dice que el amor es signo de que se cambia de discurso.

Es también la fórmula del acto, ese acto necesario para instaurar la transferencia, que posibilite “un partener que tiene chance de responder”.²⁸ Y como la posibilidad de respuesta que se espera del analista es la interpretación, ese acto no sólo instaura la transferencia sino que implica la interpretación. La transferencia introduce allí una subversión del amor, un sentimiento que toma una nueva forma: la transferencia es el amor que se dirige al saber inconsciente, al análisis.

El análisis se inicia con la instauración de la transferencia, y la transferencia tiene que ver con el amor. ¿Cómo termina ese amor? ¿Qué pasa al final del análisis? Es acá que habla de atravesar algo, en el sentido de los actos revolucionarios, y muestra allí lo que se llama “suscitar un nuevo deseo”. En el discurso a la Escuela Freudiana de París (1967), luego de haber mencionado al guerrero aplicado, se pone a sí mismo como ejemplo de la destitución subjetiva.

La destitución subjetiva no es la que produce *deser*, más bien, produce ser, y singularmente fuerte, al punto de parecer amar. Refiriéndose a 1961, cuando fue proscrita su enseñanza y a pesar de ello continuaba, cuenta que alguien le dijo que debía haber amado mucho a sus alumnos para haber continuado. Lacan se burla de esta apreciación, pero sabe que sí hay amor, que no se dirige a los que lo siguen, sino que es un amor al saber que lo empuja a continuar sus seminarios. Es una fuerza que impulsa a continuar. También nos dice: el analizante *se hará una causa* del “plus-de-gozar” como se inventa una razón, pues habrá renunciado a *hacerse una causa* de la relación sexual, ya que el neurótico pasa su vida convencido de que es posible la relación sexual y con la esperanza de lograrla. En cuanto al amor, no se da cuenta de que allí no es asunto de sexo;²⁹ hacerse una causa del plus de gozar es ponerse como semblante de objeto “a” para otros, el objeto “a” es esa cosa a la que uno podría dirigirse como a una razón.

La razón tiene que ver con eso a lo que muchos tratan de reducirla: la *résón*, que en la ortografía del poeta Francis Ponge es R.E.S.O.N.³⁰ La razón, que parte del aparato gramatical, tiene que vérselas con algo que se impondría, algo justamente resonante. Es lo que resuena, es

²⁶ Lacan, Seminario “El acto psicoanalítico” (inédito), lección del 10 de junio de 1967.

²⁷ Lacan, Seminario XX, *Ann*, Buenos Aires, Paidós, 2007, p. 25.

²⁸ Lacan, Introducción a la edición alemana de los *Escritos* (1975), en: *Otros Escritos*, París, Seul, 2001, p.553.

²⁹ Lacan, Seminario XX, *Ann*, Buenos Aires, Paidós, p. 35.

³⁰ En francés, *résón* es “resuena” y *raison* es “razón”. Ambas palabras se diferencian en el acento agudo (é) y el diptongo (ai). Francis Ponge, ensayista y poeta francés (1899-1988) simpatizante del surrealismo, crea la palabra RESON como neologismo. Lacan hace referencia a él en su Seminario “Los incautos no yerran” (inédito), clase 6 de enero de 1972.

el origen de la *res*, objeto, cosa o materia; la *moterialidad*, las palabras como materialidad, ésas que contienen el depósito del goce en su encuentro con el cuerpo.³¹

En la última lección de su seminario *Aun*, Lacan nos dice que lo que el discurso analítico revela es que el saber tiene mucha relación con el amor. Todo amor encuentra su soporte en cierta relación entre dos saberes inconscientes. Trae a colación su transferencia como Supuesto Sujeto al Saber y nos dice que es una aplicación particular, especificada, de ese amor al saber. Más adelante, hacia el final, trae su lógica modal: “del *cesa de no escribirse* al *no cesa de escribirse*, de contingencia a necesidad, éste es el punto de suspensión del que se ata todo amor... Todo amor, por no subsistir sino con el *cesa de no escribirse*, tiende a desplazar la negación al *no cesa de escribirse*, no cesa, no cesará”.³² Es en esta sustitución en lo que se basa el destino y el drama del amor; allí Lacan nos dice que es porque el inconsciente sí existe, a diferencia de la relación sexual, que no existe.

Nos arriesgaremos a decir que el encuentro con la inexistencia de la relación sexual permite eso que, en el poema de Rimbaud, sería el cambio de razón, el nuevo amor, gracias a que el inconsciente sí existe. Un amor que Lacan incluye dentro de los afectos enigmáticos reveladores del enigma del saber.

También, hablando del amor, Lacan nos dice que el amor es un decir como acontecimiento. El decir del amor se dirige al saber que está allí, en el inconsciente; por lo tanto, el amor implica el nudo del ser, el ser del nudo que motiva el inconsciente, lugar del saber.

Entonces resumamos: razón que resuena, que se impone; el amor al saber, la transferencia al análisis y el trabajo que permite pensar el psicoanálisis, que se juega a nivel del decir que hace existir el discurso analítico, un saber a construir. Amor que se produce por la emergencia del discurso analítico, que resuena como afecto de satisfacción al final del recorrido sabiendo que el saber es incompleto.

Ahora bien, ¿cómo ha resonado el dispositivo del pase en nuestra comunidad analítica, más precisamente nuestra zona de América Latina Norte? Muchos de nosotros pertenecíamos a la ECF y a la AMP; los colombianos pertenecíamos a la Escuela de Caracas, como una instancia llamada Colegio Colombiano de la ECFC, siempre con la idea de la Escuela y el pase, pues durante mucho tiempo nos vendieron la idea de que “la Escuela estaba en el horizonte”. Finalmente fuimos aceptados en calidad de “miembros en el exterior”.

Nuestro interés esencial era la formación de los analistas. Algunos de nosotros fuimos parte de “Los Cubanos”,³³ y participamos activamente en la creación de los foros, pues renunciamos a la AMP en 1998, después del encuentro de Barcelona. En la EFCL, tenemos hace diez años la experiencia del pase, y ahora podríamos decir que no estamos en el exterior, ni con la Escuela y el pase en el horizonte; la Escuela es un presente y no un futuro incierto, ella es aquello de lo que hay que ocuparse, es actual.

Con el pase en el corazón de la Escuela, tenemos un efecto de fortalecimiento de nuestra comunidad, tanto en su trabajo colectivo como en los análisis. Es sensible que los análisis tienen un fin, que no son interminables, pero esencialmente resuena la razón de la cual se autoriza el analista.

Ha habido un evidente efecto de entusiasmo como resultado de los testimonios, no sólo los que se han publicado en Wunsch y que hemos trabajado en el espacio de la Escuela, sino muchos más, los de nuestros colegas más cercanos. Como es sabido, en nuestra zona de ALN, tenemos personas que han participado en el dispositivo del pase, como pasantes, como pasadores y como miembros del Cartel del Pase. Su proporción en relación al número de miembros de la Escuela es muy alta y el efecto de ello en los análisis que están en curso es

³¹ *Moterialidad* es un neologismo de Lacan en francés, que contiene “palabra” y “materialidad”.

³² Lacan, Seminario XX, *Op. Cit.*

³³ Nombre con el que se referían a los que se reunieron en el hotel La Habana en Barcelona en 1998, donde se propuso la creación de los foros.

manifiesto, pues lo que está en juego es cómo terminan los análisis. La inquietante reglamentación de las psicoterapias aún no se nos ha presentado como una amenaza, pero sabemos que llegará el momento, y estamos preparados para responder, teniendo la posibilidad de que haya analista y que el psicoanálisis pueda continuar.

Iniciamos nuestra ponencia con la pregunta acerca de por qué alguien que ha terminado el análisis querría ser analista. Si ha debido terminar sus amores con la verdad, se ha producido la caída del Sujeto Supuesto al Saber: sabe cuál es su miseria, la porquería que lo constituye; conoce y ha experimentado su soledad irreductible y la castración como falta: “valentía ante fatal destino”. Enfrentando el impase de la no relación sexual, como lo llama Lacan, se pone a prueba el amor, y después de pasar esa prueba puede, si quiere, ponerse en el lugar del analista para otros. Prueba de amor en la medida en que surja un deseo de analista, que implicaría un amor al saber subvertido, que partiría de una satisfacción (satis-facción); querer descifrar el inconsciente y contribuir al saber, y por qué no, crear.

Finalmente, si la pregunta de Lacan es un por qué, la pregunta de la que nos ocupamos es una pregunta dirigida a la razón. Y lo que hayamos como respuesta es el pase como razón de la Escuela, razón en su raíz etimológica, pues viene del latín *ratio*, que significa causa, motivo, naturaleza, condición, cualidad; pero también orden, disposición, camino, y también doctrina y enseñanza. Magnitud, cantidad y cálculo, regla, medida y proporción.

Albert NGUYÊN (Francia)

Satisfacción de la castración

¡La castración es un goce! Así se expresa Lacan con ocasión de la clausura de un congreso de la EFP en 1975. ¿Porqué?

Lacan responde en seguida: la castración es un goce en la medida en que libera de la angustia. Es la solución, y solución del análisis, que además es indicación en cuanto al pase.

¿Qué esperamos del pase? La pregunta circula en la EPFCL desde hace mucho tiempo y tanto los Seminarios de Escuela como los textos publicados aquí y allá testimonian de ello: el pase ha podido ser distinguido del fin de análisis, el fin de análisis ha podido ser relacionado con “la satisfacción a procurarle de urgencia” y las continuaciones son aquella que Lacan indica en el discurso a la EFP. No cualesquiera, puesto que él las califica de las “justas”.

¿Qué podemos colocar bajo estas “continuaciones justas”? Una indicación se nos ofrece en la Reseña sobre el Acto (Ornicar 29) : el acto, en tanto es un acto cambia al sujeto y sobre este punto algunas precisiones merecen ser aportadas: no se trata de un cambio cualquiera, se trata, puesto que Lacan lo precisa, de un cambio definitivo: después ya no es más como antes, ya no será jamás como antes. Sí, pero ¿qué es lo que no será jamás como antes?

Es en relación a este punto que me parece posible avanzar algunas hipótesis, a saber: en la vida del sujeto, en la relación al análisis y en la relación a la Escuela.

Todos estos cambios, por definitivos que sean se refieren a la castración que Lacan tradujo por medio de su fórmula de la no-relación sexual. Se podría temer que la repetición de la fórmula hubiera conllevado un cierto desgaste. Se podría creer, a fuerza de repeticiones inútiles, que lo Real del sexo ya no es un problema y se podría también tener el fantasma de desembarazarse de esa no-relación sexual por el hecho mismo de haber acabado un análisis. Yo quiero sostener en este punto que lo que pasa, lo que el pase implica, es exactamente lo contrario: el fin de análisis saca a la luz la no-relación sexual, por el hecho de hacer percibir

(pues si se percibe es también operatorio) en la vida del sujeto, en la práctica del psicoanálisis, o en la institución Escuela que en cada plano, el sujeto se encuentra bajo el mando del real.

Este mando no debe dejar creer que el fin sea el de un cinismo por el cual el sujeto dividido diría estar de vuelta de todo, o que sólo quedan la desesperanza y el alejamiento, este mando por el contrario, debo recordar esa evidencia, nadie sabría de lo que se trata sin tomar en consideración la palabra y los dichos, dicho de otro modo el simbólico.

El Lacan borromeano ha desarrollado una teoría del simbólico vinculado con lo imaginario y lo real, particularmente que lo simbólico determina lo real, que el saber hace agujero. Al final del seminario inédito R,S,I, lo que Lacan examina de la nominación, declinada en los tres registros, despeja una avenida de lectura particularmente clínica, puesto que reordena el ternario freudiano ISA de un modo homogéneo a lo que muestra la experiencia psicoanalítica:

- Nominación imaginaria: inhibición
- Nominación simbólica: síntoma
- Nominación real: angustia

Ahí se mide la importancia de la observación de Lacan sobre la castración: sin duda el análisis puede levantar la inhibición, sin duda el síntoma puede entregar sus coordenadas significantes y ser reducido a su función de goce y el sujeto puede contentarse con eso.

Pero ¿con qué sujeto tenemos que habérmolas? ¿con el sujeto desinhibido, sin límite? La psicosis ahí asoma la nariz (“excitación maníaca cuyo retorno se vuelve mortal”). ¿Sujeto satisfecho con su síntoma, o satisfecho con su fantasma (una inercia de goce se instala en el lugar del primero)?

¿De aquel (sujeto) de la experiencia del pase donde precisamente el cambio libidinal, el cambio de posición en el goce no siempre se ha destacado (no tanto en su afirmación como en la puesta al día de sus efectos y consecuencias)? ¿El fin de análisis puede materializarse en la angustia con un sujeto únicamente ocupado con lo que le retuerce el cuerpo?

Que la angustia manifiesta sea considerada como un acontecimiento del Real, una nominación del Real, indica que el fin de análisis pasa por la angustia, angustia de separación pero sin embargo no es deseable que el análisis se quede ahí. El fin de análisis debe permitir tratar esa angustia que es un dispositivo de alerta para el analizante. Toda la cuestión reside en el tratamiento de esa angustia, es en este punto que el ICSR nos pone frente a su potencia. El fin de análisis no es ni el cinismo ni el silencio, debe poder dar al sujeto la capacidad, la empotencia de hacer frente, de mantenerse firme frente los acontecimientos del Real: la vida, la muerte, las diversas catástrofes a las que se encontrará necesariamente confrontado después de análisis. El fin de análisis no dispensa de sus continuaciones. Después ya no es más como antes, ciertamente, pero ¿cómo es, puesto que en efecto eso comienza con el cambio de posición en el goce? Es eso lo que habría que comenzar a decir y los dispositivos de Escuela deberían poder contribuir a ello.

De lo que sería deseable testimoniar es ciertamente de los encuentros con el real, pero sobre todo del modo en que ese real no está recubierto, evacuado, sino por el contrario tratado por el sujeto: el poema que él es y que él firma sería el rasgo singular del modo en que el real es recibido, puesto en su lugar y situado en el nudo que él forma. Pues todo lo que es nudo testimonia de la no-relación. Es una puesta en relación a partir de ese real, es una relación nodal centrada por la no-relación, la castración.

Es por lo que la satisfacción del fin no puede aparecer (*apparaître, à part être* = ser o estar a parte) sino después de la puesta en cuestión y la reducción de aquella que acompañaba la entrada en análisis. Es necesario recordar que desde el Seminario XVII Lacan formuló lo inutilizable del Edipo para avanzar que la castración no es un fantasma, sino que es real.

¿Cómo puede lo real conferir una satisfacción? La respuesta la ha dado Lacan a partir de L’Etourdit con “saber hacerse una conducta”, conducta que no hay que entender ahí como

comportamiento o acciones, sino como *posición ética nueva* del sujeto: es por lo que se puede hablar de *responsabilidad sexual*. La responsabilidad sexual es la respuesta en acto que el sujeto produce frente a lo real. No hay relación sexual inscribible entre un hombre y una mujer, pero hay la responsabilidad sexual, que no es una palabra vana sino por el contrario que se vive. Es en este punto que el saber obtenido de un análisis pasa a la vida y a la vivencia.

El pasaje de la impotencia a lo imposible que ese real opera desde entonces desliga de la desesperanza para hacer sitio a esa en-potencia que puede satisfacer, puede hacer suficiente, suficientemente satisfactorio para dar a la vida una apertura anudada a lo imposible y al cuerpo. Esta en-potencia hace conforma el deseo, su nombre, Lacan lo ha inventado, objeto a, objeto causa de deseo. Es eso lo que especifica al psicoanálisis: no hay deseo sin hablar, no hay ser sin *parlance* y si el inconsciente abatido sobre el simbólico hace agujero, hace al mismo tiempo vínculo, y el síntoma hace signo de ese inconsciente acerca del cual Lacan plantea en la sesión del 15-04-1975:

“que sea del simbólico que surja lo real, eso es la idea de la creación” y también:
el inconsciente es lo Real, yo mido mis términos, es lo Real en tanto que está agujereado.”

Basta añadir que ese agujero es el agujero de lo sexual para localizar la salida de ese saber inconsciente como descifrable. La otra consecuencia, y en este punto el psicoanálisis se separa de la ciencia, de lo que hará falta también sacar algunas lecciones, es que el Real es

No-Todo, el Real es lo imposible del Todo. Y como lo avanza Lacan en RSI (p 105 de la versión francesa) “el inconsciente condiciona lo real del *parlêtre*”, condiciona todo aquello que le puede pasar a los “*laisseurs*” (*los solos*), a los dejados solos por el hecho de esa condición de ser hablantes.

Y si se puede decir Real a ese inconsciente, es obligado admitir que se trata entonces de una dimensión de lo imposible, no en tanto vuelve siempre al mismo lugar o se demuestra, sino de una dimensión de lo imposible que pasa por el afecto, afecto que testimonia de un decir y en el pase son esos efectos de afecto los que pasan en el testimonio.

Las tres modalidades de imposible implicadas por Lacan en L’Etourdit ponen en juego esas tres variedades de Real: la significación vuelve al mismo lugar, el sentido cuyo límite se presenta como imposible de demostrar, siendo la demostración la que saca a la luz el límite, y tercer avatar del imposible: se refiere al sexo, cuyo imposible está marcado por la imposibilidad de la relación, cuyos efectos para el *parlêtre* son afecto o afectos que resultan de ello.

Solamente a partir de aquí, dicho de otro modo a partir de la puesta al día de estas tres dimensiones del imposible que “aseguran su sujeto supuesto del saber”, se plantea la cuestión de qué es lo que una Escuela puede esperar más allá del hecho de ofrecer el dispositivo de recolección, seriación y de crítica, incluso de transmisión a la comunidad.

El pase evalúa el pasaje de analizante a analista, el pase no prejuzga el fin, y sin embargo la mayoría de los pasantes se comprometen en el pase con la idea de que su análisis ha acabado. La experiencia muestra bien al contrario que la autenticación del pase no va seguida siempre de la autenticación del fin, lo que no puede tener otra significación que el hecho de que la satisfacción de la que se ha testimoniado no es la satisfacción de fin. Ella apunta más bien a la satisfacción indicada por Lacan en la Nota Italiana, otra versión del mismo sujeto feliz que Lacan destaca en Televisión, una posición de “darse aires” frente a lo real.

Me parece haber insistido suficientemente sobre este punto en lo que antecede, la satisfacción de fin viene del poner en su lugar al Real y de sus consecuencias en la vida, en el compromiso, en la relación a la causa analítica y a la Escuela en tanto esta es el lugar donde se puede decir un “pensar el psicoanálisis” al cual abre el pase, y no solamente él abre sino que constituye la apuesta de futuro (*avenir/à venir* = a venir) para el análisis.

La Escuela para pensar el psicoanálisis, que bien se puede llamar Escuela del pase o Escuela para el pase ¿cómo podría responder a ese *parlage de laissez* (lossolos), los dispersos, cómo podría colectivizar aquello que en un primer abordaje se presenta como saber singular? ¿Sería necesario retroceder ante la envergadura de la tarea? No es a eso a lo que Lacan invitó, ni muchos otros después de él. Si es verdad que La Escuela no sabría ser el lugar de la rivalidad de los Egos ni de otras obscenidades de grupo, y si es cierto que el pase no reclama el Todos, del mismo modo que no nombra a todos lo que se presentan, sin embargo no hay posibilidad de Escuela si no se plantea desde el principio que en ella se escucharán múltiples voces y que la reducción de ese plural de las voces a la voz de su Amo es un deslizamiento grupal identificatorio contra el que los psicoanalistas deben luchar.

Es necesario recordar, si se tiene el deseo de que una Escuela se mantenga y se desarrolle, lo que Lacan dijo a propósito del cartel en su Seminario Les Non-dupes-errent, como también con ocasión de la clausura del Congreso evocado más arriba, a saber que la identificación en cuestión para un cartel, o para una Escuela, no releva de la identificación al Amo sino como el lo dice para el cartel, releva de la identificación a un punto del objeto a. La Escuela no es el cartel, aunque éste debería constituir la base, las fuerzas vivas, ella se distingue (del cartel) en la medida en que de un lado pone en función ese objeto causa del psicoanálisis, pero del otro lado se debe evitar la inflación de ese agujero que es el a, y prevenirse contra la pendiente hacia la religión del agujero o de la falta. Y es que toda localización en relación a la causa implica que uno pueda situarse también en relación a lo real que viene a poner un tope al llamado del agujero. Y este tope es precisamente ese real obturante que Lacan evoca en el Prefacio, que he destacado como salida a la angustia: es el real del psicoanálisis y ese real es del sexo, punto donde todo saber desfallece.

Formulo entonces la hipótesis de que si en el corazón de la Escuela se aloja un imposible, no hay ahí razón suficiente para restaurar el discurso del Amo cuya cantinela va desde lo irritante hasta lo que agota, es por el contrario para que el saber extraído del pase sea confrontado a lo real del análisis, real que señalo al pasar releva de la experiencia, la cual no tiene nada de confortable, algo que el pase nos enseña: el pase hace entrar en la intranquilidad y en el fin del sueño del saber absoluto.

Los carteles del pase incluso más allá de la Escuela tienen la tarea de confrontar el saber extraído del pase con las consecuencias que lo Real conlleva en tanto que “excluido del sentido” y “antinómico a toda verosimilitud”, Real del análisis cuyo acontecimiento hace salir el afecto y los afectos, referidos a sus efectos. Y son esos efectos los que se pueden decir en la experiencia.

Sobre este punto se presenta una horquilla: o bien el pasante hace equivaler el fin de su análisis a la constatación de esos afectos, o bien intenta decir en qué alguna cosa de su posición de goce se ha visto modificada.

Pero no hace falta añadir, y sin duda la convicción del cartel puede encontrarse establecida o reforzada, que es posible indicar, si puedo decirlo así, los ejes de la consecuencia: sobre la vida del sujeto, sobre la función de analista, sobre la relación a la Escuela, sobre el cambio de posición en relación al psicoanálisis. Sería el modo de decir en el testimonio, pues después de todo la experiencia del pase como la del análisis por otra parte sigue siendo una experiencia de palabra, de *parlêtre* que se limita a los dichos y aquello que les hace límite. Y es de la lógica de estos dichos que se infiere el hecho de haber pasado por lo Real. En el testimonio, nada de Real en directo.

Una Escuela que coloca al pase en su corazón debe poder localizar, poner al día las diferencias en lo que respecta a las continuaciones del análisis, continuaciones que por otra parte esclarecen el equívoco de los fines. Estas continuaciones se distinguen según:

– que se trate de la vida del pasante (realizaciones, ver “La Nota italiana”, pero sobre todo del cómo hacer con su *partenaire* (pareja) síntoma en el amor, el deseo y el goce a partir del momento en que la NRS (No-Relación-Sexual) centra la cosa)

– que se trate de un analista en función: (hacer semblante de objeto a, el Santo de Televisión, deseo de saber)

– que se trate de un sujeto “analizado” en la Escuela: S(A barrado) que se esfuerza en pensar el psicoanálisis

¿Estos ejes serán explorados, desarrollados en el futuro? El Encuentro Internacional debería poder aportar elementos de respuesta a estas distinciones.

A título de hipótesis propongo decir que el problema, el escollo principal que encuentra el pase no es otro que el de lo religioso, lo sagrado. Si los seudópodos del discurso del Amo amenazan, lo religioso (el sentido es siempre religioso, a lo que se añade la predicción de Lacan en cuanto a la potencia de la religión) que lleva lo sagrado, inhibe la creación. Lo sagrado vela e impide que eso cree, más bien que eso-se cree, que eso-permanezca-secreto. El secreto es sexual, y es un secreto que no es susceptible de ser desvelado, un secreto que sin embargo da nacimiento a todo eso que se crea: S (A-barrado). Es a esta potencia a la que se enfrenta el pase, puesto que en el fondo el pase toca a aquello que es más secreto, más íntimo, para un sujeto. Y sin embargo, y aquellos que se han prestado a la experiencia pueden dar testimonio de ello: el pase crea. Crea como mínimo nuevos vínculos, en particular un nuevo vínculo a la comunidad analítica y al psicoanálisis. A nosotros nos corresponde captar los rasgos más finos pero los más esenciales, yo diría rasgos de humanidad, en tanto que la humanidad se refiere a la vida: saber-hacer-vivir, saber-hacer-viviente.

Traducción de Ana Martínez

Lacan la marca

Para conmemorar los treinta años de la muerte de Lacan, el Consejo de Orientación de la EPFCL-Francia ha tomado la iniciativa de marcar este evento con la realización de cuatro manifestaciones escalonadas en el último trimestre del año 2011, de lo cual se han recibido y se recibirán ecos por otra parte.

El CAOÉ ha decidido a su manera sumarse a este homenaje, para lo cual cuatro colegas han propuesto un texto que Vds leerán aquí. Este homenaje tendrá su cierre con ocasión del III Encuentro internacional de diciembre en la Cité des Sciences con el montaje audiovisual que cerrará la primera de las tres jornadas de trabajo.

Nicole BOUSSEYROUX (Francia)

Efecto de lo real

¡Qué no han reprochado a Lacan por haber descuidado en su teoría los afectos! André Green el primero, quien hizo de ello un pretexto para dejarle y denunciarle en nombre de un retorno a un supuesto discurso vivo.

El libro de Colette Soler nos muestra que lejos de minimizar los afectos, Lacan amplía su campo. Para empezar con el de la angustia, del que amplía el alcance mucho más allá del lugar que le da Freud. Sabemos, en efecto, que Lacan extiende la definición de angustia a “el afecto tipo de todo advenimiento de lo real”, sabiendo que hay que entender por real todo lo que queda fuera de lo simbólico y fuera de sentido y cuyo dominio concierne tanto al síntoma como a los efectos de la ciencia.

Esto lleva a Colette Soler a oponer en su libro la angustia muy freudiana a una angustia “poco freudiana”. Puesto que existe, por supuesto, la angustia de castración amarrada a un gran Otro bien consistente que diría su voluntad y que ilustra el apólogo de la mantis religiosa, pero existe también una angustia otra, que se amarra a la falla del Otro, a su ausencia, y que ya formulaba Pascal con su famoso: “el silencio de esos espacios eternos me aterriza”. Hay entonces, en el hombre contemporáneo un cambio de amarraje de la angustia ligado a un cambio del estatus de su relación al Otro, por el hecho de que el discurso que le da soporte ha cambiado considerablemente con la ciencia y el capitalismo.

Voy a pararme un poco en la tercera parte del libro de Colette Soler, que trata sobre la teoría de los afectos. Ella muestra bien que hay en Lacan lo que faltaba en Freud, una teoría de los afectos, de su causalidad, de lo que les determina, y que esta teoría de los afectos va a la par de una redefinición de la estructura y del inconsciente. Y sobre todo que la teoría lacaniana de los afectos no va sin la ética: lo que quiere decir que conlleva una posición, un posicionamiento del sujeto en relación a lo real en su manera de responder a ello.

Conviene distinguir, en cuanto a los afectos y al inconsciente, la hipótesis freudiana y la hipótesis lacaniana.

La hipótesis freudiana es que el inconsciente, el aparato psíquico, es un sistema de inscripciones que retraduce, no sin pérdida, las marcas traumáticas primarias, lo que Lacan reformula diciendo que el inconsciente está estructurado como un lenguaje y que es por ahí, por el significante que afecta al goce viviente.

Pero la hipótesis lacaniana, que se encuentra en *Aún* en 1973, va mucho más lejos que decir que el lenguaje afecta al viviente y su goce. Qué más dice? Dice que *el individuo que está afectado por el inconsciente es el mismo que el sujeto del significante*. Lacan llega entonces a *asimilar*, a

homogeneizar este *afectante primario* que es el verbo, el lenguaje, y *el afectado* que es el individuo en el sentido en el que habla Aristóteles y que corresponde al ser corporal, en su capacidad individual de gozar. Ya no existe la heterogeneidad entre el lenguaje y el goce sobre la que Lacan anteriormente había puesto tanto el acento. Esta es una de las novedades del seminario *Aún*: el lenguaje y el goce ya no están disociados ni son antagonistas.

Ahí, el lenguaje es más que un operador que afecta al viviente, es el *aparato mismo del goce*. Es el verbo que goza y que, desde el primer balbuceo de *lalangue*, nos hace gozar en tanto que *parlêtre*. Hay goce desde nuestra entrada en *lalangue*, desde los primeros sonidos escuchados en la pequeña infancia. Estamos en *el inconsciente-goce*, el inconsciente tomado como saber inaccesible de *lalangue* que se goza y se re-gozza sin pérdida y que nos afecta con una “satisfacción otra” que la de las necesidades.

Colette Soler subraya muy bien esta separación considerable entre la primera concepción lacaniana del lenguaje que afecta, que influye, que actúa sobre el goce del viviente negativizándolo y esta última concepción del lenguaje como aparato de conducción del goce, aparato que lo produce, que es su fábrica. La incidencia epistémica y ética es enorme. Puesto que si hablar es gozar, es *exactamente lo mismo*, ya no se trataría de imaginarse reducir el goce en un análisis en provecho solo del deseo, como podría dejarlo esperar una fórmula como “*hacer condescender el goce al deseo*”.

¿Cómo el psicoanálisis puede entonces operar sobre el goce del inconsciente real y hasta dónde puede? Lacan responde: por *lalangue*, haciendo resonar sus equívocos. Sabemos que es en tanto que un psicoanálisis toca al goce que puede tener un efecto terapéutico sustancial, pero qué es lo que testimonia de ello, qué es lo que prueba que lo ha tocado, que ha cambiado su economía? Entreabro aquí la parte del libro dedicado a los afectos analíticos y al afecto de pase.

Colette Soler precisa bien que el inconsciente real, que Colette Soler reduce a las cuatro letras mayúsculas ICSR, refractario al sentido, no tiene que ser sustituido, al final, por el inconsciente-verdad tomado en el sentido del que se auto-mantiene la transferencia. El pase de fin no es un pase AL real sino un pase POR lo real, pase por lo que hace caer el sentido. Es por este pasaje por el ICSR por el que testimonia la satisfacción de la que Lacan dice que solo ella marca el fin del análisis. Es una tesis fuerte, de un alcance bastante extraordinario y que transforma nuestra concepción del pase y del deseo del analista. *Ella dice que el final se prueba por el afecto, por un afecto que firma el fin y que como la angustia, ¡no engaña!* La angustia no engaña sobre el objeto, la satisfacción de la que habla Lacan para el fin no engaña sobre lo real.

De hecho, se puede decir que la satisfacción al final ha cambiado de valor. Antes y hasta que haya fin, era satisfacción encontrada por dar sentido y hacerlo verdad. Mientras que la satisfacción del final testimonia que se ha puesto fin a los amores con la verdad. Y sobre todo, lo que hay que comprender bien y que explica Colette Soler, si le he leído bien, es que esta satisfacción final, que es satisfacción de solución a lo insolucionable de la verdad, *está ya en la oferta que hace desde el inicio el analista*, oferta anterior a la demanda del analizante. Lacan sabe, al contrario que Freud, que hay una solución al callejón sin salida del sujeto supuesto saber. Lo sabe porque el ha pasado por los efectos de lo real, por *el efecto corta-sentido* del inconsciente real. El sabe que el inconsciente es un saber sin sujeto *que abole el postulado del inconsciente freudiano*, es decir la suposición de un sujeto al saber de la que se sustenta la transferencia.

Un analista que ha experimentado esto es un analista que ha pasado por el ICSR y que sabe por experiencia la solución que este pasaje aporta al análisis. Y que, por este hecho, está capacitado para ofrecérsela a otros que se arriesgan a hacer un análisis. Con la condición-y esta condición compete a la ética de la que cada uno *es o no capaz* de dar prueba- a condición entonces de que ellos se presten a responder, en el momento requerido y sin aplazarlo, de su propia posición subjetiva en relación a lo real de su goce.

Unas palabras más sobre los afectos enigmáticos que nos vienen de los equívocos de la lengua. En su curso *El Bien -decir del analista*, Colette Soler nos relata, una vez no es costumbre, un recuerdo de infancia. Cuando le decían “nunca dos sin tres”, ella escuchaba el número 203 y se preguntaba qué prohibición podía caer sobre ese número más que sobre otro. Se trata de que ese “nunca dos sin tres” me ha causado también enigma en mi infancia. No llegaba a comprender el sentido de esta frase aunque me dijeran la explicación. Hasta el día en que me acordé de que el primer coche de mi padre era un 203.

¡Pueden ver como las caídas y cortes de sentido que pueden producirse en el aparato del lenguaje del goce no esperan muchos años para causarnos *efecto!*

Paris, 17 de septiembre de 2011

Traducción de Tereko Zaballa

Albert NGUYÊN (Francia)

Lacan la marca

Lacan ha marcado, al psicoanálisis, con una huella indeleble, incontestablemente. ¿Quién soñaría en cuestionarlo? Al pensarlo la evidencia se impone: Lacan lo ha marcado y Lacan lo marca, aún.

Lacan-la-marca, o Lacan el estilo: la marca o el estilo por eso no hacen sello (label). No hay sello Lacan, porque Lacan-el-liante permanece inimitable e inscribe siempre sus pasos entre una deliciosa exquisitez y una insoportable temeridad.

¿Habría podido ser de otro modo? Lacan el inventor, Lacan el obstinado, Lacan el artista de la fórmula improbable devenida sin embargo viático para muchos entre nosotros, todo esto ha gravado un profundo surco para muchos analistas intranquilizados. Me atrevería a decir un surco que toca al corazón. Y porque toca al corazón y no simplemente a la conciencia o al intelecto, el sujeto puede encontrarse cambiado. En definitiva, el paso de Lacan ha producido analistas de otra raza y para conseguirlo tuvo que inventar, en la doctrina (el objeto a, el síntoma) y en la institución analítica con el procedimiento del pase (especialmente). El pase ocupa desde hace cuarenta años, con fortunas diversas, a la Escuelas psicoanalíticas. Pase y escisiones se podría proponer como título, para decir hasta qué punto el pase de Lacan ha venido a ocupar un rincón en el corazón de la doctrina y la práctica del análisis.

Se pueden escuchar anécdotas “sobre” Lacan, se puede narrar el encuentro único con él, se puede leer y romperse la cabeza sobre su texto, sobre su seminario, sobre sus Escritos o sus Otros Escritos: presencia de Lacan, y esa presencia hace su marca, de ser actual.

El analista que se refiere al pase analiza de modo diferente, y es necesario reconocer que el resultado, de golpe, difiere, principalmente por el hecho de la modificación subjetiva obtenida en la economía del goce.

Es la manera de decir que la marca hace siempre de puerta de entrada al goce y al saber como medio de goce. Marca primera donde se fija toda repetición, instauración de toda posibilidad de aprehensión del goce ¿no es acaso por haber puesto en su justo lugar a la marca que pudo desarrollar la lógica del fantasma en el Seminario del mismo nombre? Con el fantasma, el objeto pasa al lugar de delante en la escena: posición del sujeto que se hace objeto del goce del Otro, de ese Otro también marcado: A-barrado.

Freud abandonó en algún momento la partida con su texto “Análisis finito, análisis infinito”, Lacan recogió el guante: el pase es la marca de Lacan, es su marca incluso en el zig-zag mismo del dispositivo, en la primicia dada a “aquellos que están en la brecha de

resolverlos” (los problemas cruciales del psicoanálisis (el saber, el sexo, el sujeto), en la intranquilidad que instala en el corazón de la institución analítica.

Con el pase, tal como lo anuncia en la Nota Italiana, Lacan vuelve a la marca, aún: ella permite distinguir, diferenciar, se trata de encontrarla, reconocerla, pues en el corazón de este reconocimiento yace el deseo del analista:

“No hay analista a no ser que ese deseo le surja, es decir que ya por ahí sea el desecho de la susodicha (humanidad).

Digo ya: ahí está la condición de la que *por algún lado de sus aventuras el analista debe llevar la marca*. A sus congéneres el “saber” encontrarla.”

Se reconoce fácilmente, el que la reconoce, pues para encontrar hace falta aún aceptar reconocer, y tener ese deseo (no basta buscar para encontrar). A mínima, Lacan lo dice en esa Nota: “Para eso hace falta tener en cuenta lo Real”. El analista aloja otro saber (que la ciencia), en otro lugar, pero que debe tener en cuenta el saber en lo Real.

El analista debe llevar la marca, el analista debe tener en cuenta lo Real, marca y Real tienen esa afinidad que se llama goce. Está claro que se trata ahí de una posición ética que Lacan imputa al analista, y no solamente al analista sino igualmente a sus congéneres.

Por algún lado de sus aventuras: el sujeto encuentra, por contingencia, en diferentes momentos de su recorrido eso que le puede hacer decir a Lacan: “aventuras”: el (diccionario) Littré dice: “eso que le ocurre a alguien de modo fortuito. Ahora bien, la aventura implica aventurarse. “unheimlich” y “angst” son la regla, y ninguna aventura ahorra el encuentro con el deseo del Otro.

Es el cuerpo el que está marcado, dicho de otro modo es en el encuentro del cuerpo y la marca que se produce alguna cosa de la aventura, de lo que el sujeto podrá hacer saber, pero un saber que tiene en cuenta lo Real, dicho de otro modo un saber que se sabe agujereado. Es eso lo que entrega la experiencia analítica.

¿Qué es un congénere, palabra que Lacan ya utilizó a propósito del animal, del palomo e incluso de la paloma y de la reproducción animal? Según el diccionario histórico de Alain Rey, el *cumgenus* o congénere es aquel que es de la misma especie. A aquellos de la misma especie (les corresponde) saber encontrarla. Pero Lacan escribe saber entre comillas, lo que no puede significar otra cosa que el estatuto especial de ese saber: un saber diferente del saber tal como se concibe habitualmente. Hago la hipótesis de que Lacan pilla ahí ese saber que no pasa al simbólico, de alguna manera esa letra que para cada uno hace síntoma como función de goce (F(x)): *sinthome*.

Es por lo que se puede decir que el estilo de alguien es un estilo de *sinthome*, un estilo de goce de fin, y que el estilo depende precisamente de la marca: la afirmación de un estilo pasa por cernir el horror de saber propio que el analista habrá separado del de todos.

¿Porqué escribe Lacan que el analista *debe* llevar la marca? Porque no habría final de análisis sin la puesta al día de esta marca que es marca de división, marca de la división del cuerpo y el goce. Y ese “deber” lleva una implicación ética y una implicación lógica para que la condición (de desecho) sea necesaria y suficiente.

¿Se puede pensar que el cartel del pase “sabe” encontrar la marca todas las veces? Eso supone que aquellos que lo constituyen sean efectivamente congéneres, que se haya podido encontrar en ellos esa marca, llevada como signo distintivo, y no solamente diferencial sino singular: Lacan lo escribe *a*, el desecho. Saber ser un desecho es correlativo del hallazgo de la marca. Lacan origina ahí el entusiasmo que responde: es tiempo de desembarazar a ese entusiasmo de sus connotaciones místicas, del goce religioso del agujero, para hacer un entusiasmo sobrio, un entusiasmo equivalente al objeto causa, y por ahí referir al deseo y no al goce.

¿Se ha tomado la medida de lo que implica esta posición de Lacan? a saber que “los desemparejados dispersos” que precisamente salen de la experiencia del pase puedan hacer Escuela, dicho de otro modo apuesten en común por el objeto del psicoanálisis? Una Escuela sería a partir de ahí ese lugar donde puede existir una intimación de singularidades marcadas por el deseo: ningún grupo social lo ha hecho hasta hoy, en tanto es verdad que el comunitarismo apuesta por un goce común, es decir un rechazo del orden del desmentido de la falta, más que por el deseo.

Ahí se mide la potencia del procedimiento lacaniano de reclutamiento de los analistas y la gran distancia que nos separa hoy de su realización. Pero como decía Lacan a propósito del pase, si la Escuela es ficticia, eso da lugar a la esperanza pero no impide que la marca estrese, inquiete, por el hecho de saber reconocerla.

Reconocer difiere de reconocer-se: el “reconocerse” de la identificación se opone reconocer como diferencia absoluta, y es la diferencia absoluta la que está en cuestión en el pase (cf el Seminario XI): se trata de reconocer una diferencia diferente de todas las diferencias conocidas, comprendida sobre todo la suya propia.

Reconocer-se hace correr el riesgo del entre-sí, de lo parecido a lo mismo, con el posible rechazo de lo diferente, incluso de lo imposible de reconocer. Es por lo que la tarea del cartel del pase me parece ser más bien de reconocer algo, de saber hacer con la diferencia. No se trata de “se” (se) sino de “lo” (“s’y”).

Se capta ahí que Lacan-la-marca puede llamarse también Lacan-la exigencia. Sobre este punto, cómo no darse cuenta de la separación que hay entre lo que Lacan propone y aquello de lo que a menudo se queja, a saber del espíritu blando de los analistas, incluso de su cobardía (cf La lógica del fantasma, lección 21 junio 1967)

Es verdad que abandonar la cobardía puede dar algún vértigo, y sin embargo...

La exigencia en el plano institucional iguala a su exigencia concerniente a la función del analista, la cual, y lo reafirma en diferentes momentos, tiene su origen en la experiencia del análisis. Este vínculo que se mantiene entre la práctica y la doctrina del análisis, y su aplicación después a un procedimiento como el pase hacen de él hoy en día, es necesario decirlo, el Uno de excepción, del cual sacamos cotidianamente la orientación de la praxis. Y para que esta posición no vire hacia el culto a la personalidad, entonces, como él mismo decía, “hagan como yo, no me imiten”. Pues en efecto no se trata de “hacer como” sino como él lo decía igualmente de obligarse a inventar, a re-inventar el psicoanálisis. En eso todavía la tarea de los analistas no es pequeña, pero es sin embargo lo que cada cura debería confrontar. Se puede estar agradecido al Dr Lacan por habernos propuesto ir por esas nuevas avenidas que el trazó para nosotros, y nada prohíbe por una parte explorarlas, y por otra decir cómo nosotros ajustamos a ellas nuestros pasos en la práctica del análisis.

Lacan es: “Hacia adelante, en marcha!”, porque como sus lectores saben, su enseñanza está macada (hay que decirlo) por un “work in progress” constante, sin embargo renegar de lo que precede. Dicho de otro modo es al mismo tiempo “en marcha hacia delante!” (“en avant marche!”) y “marca hacia delante!” (“en avant marque!”). Y esto no funciona sin el deseo *de* saber en tanto que éste indexa el cambio de posición ética que el análisis hace posible: responsabilidad de lo imposible, respuesta ética y lógica, respuesta a lo imposible al que el sexo nos confronta. Aún fue necesario que Lacan osara proferir su “No hay relación sexual” para tomar medida del Real en juego en el asunto y que la cuestión del amor se abriera a una perspectiva otra que la narcisista.

Traducción de Ana Martínez

Bernard NOMINÉ (Francia)

¿Duelo del sentido?

Intervención en el Reid Hall, con ocasión de la publicación del libro de Colette Soler.

Al cerrar el libro de Colette, me surgió una pregunta, en realidad me acompañó a todo lo largo de la lectura: ¿habría un duelo del sentido a hacer al final de la cura?

Si me arriesgo a formular esta pregunta tal cual, aún cuando me parece que está en el límite de la ingenuidad, es decir de la incongruencia, es porque la considero importante para aquello a lo que apunta la cura analítica hoy día. En cualquier caso es a ese esfuerzo de elucidación al que me ha conducido la lectura del enorme trabajo que atestigua Colette Soler en su libro, y se lo agradezco.

Es cierto que si se tiene aún la idea de aventurarse en la experiencia analítica, es por lo que se espera del sentido, es decir que a la operación del sentido se le supone curar lo insensato del síntoma que hace sufrir, que angustia o que deprime. Y de hecho, se constata que es eso lo que ordinariamente ocurre. Se ha gritado suficientemente, alto y fuerte que el análisis no curaba, pero hay que callar que sana³⁴? La cuestión es importante y hace surgir de inmediato una dificultad: a saber que no siempre se distingue bien entre sentido y significación.

A decir verdad, me parece que algunos de los malentendidos provienen del hecho de que el campo del sentido y de la significación, es un campo forzosamente inestable que podemos pisotear como sobre arenas movedizas. Lacan ha podido evocar el pringue del sentido (*la glu du sens*), de manera tal que hemos podido pensar que desestimaba el sentido al final de su enseñanza. Es cierto que su pasión por Joyce daba como para atreverse a desestimar el sentido. Pero las afirmaciones de Lacan entrechocaban de tal manera a lo largo de su enseñanza que hay que ser prudente antes de afirmar que en un determinado momento hay un franqueamiento de un paso sin retorno.

Algunas paradojas para animar nuestro debate.

El síntoma testimonia de una fijación de goce, de un sentido gozado gracias al aparato lenguajero (*langagier*) que provee las cifras (claves³⁵). Es la lección que Lacan extrajo de Freud. El goce está por tanto en el cifrado. Es un goce que permanece desapercibido para el sujeto. No debiera por tanto confundirse con la satisfacción obtenida por el desciframiento.

Pero si el sentido goza, es esencialmente un sentido fijo, es por tanto algo más bien del orden de la significación. El sentido escapa, es de hecho su fuga infinita lo que mejor la caracteriza; la significación, en cambio es un momento de detención en ese desfile continuo.

Resumiendo, si hay *goce-sentido*³⁶, ¿es en la fuga de sentido o en la fijación de una significación?

Me parece que nuestra clínica cotidiana nos enseña sobre esta cuestión. Lo que hace sufrir al sujeto, lo que le hace tropezar siempre con la misma piedra, es una significación fijada, una significación “absoluta” decía Lacan, y ahí se refería al fantasma. Lo que observamos corrientemente en un análisis es que el analizante testimonia de los puntos de fijación, es decir de los puntos en los que un goce ha fijado una vez por todas una significación absoluta que no espera sino la repetición una y otra vez y en el cuerpo³⁷. Este goce se sostiene en una

³⁴ El autor juega con *guérir* en el primer caso, y *soigner* en el segundo. Hemos traducido por aproximarse mejor en español: curar en el primer caso y sanar en el segundo N.T.

³⁵ *Chiffre* en Francés, es tanto cifra como clave N.T.

³⁶ En francés goce: *jouis-sens*, permite el juego de palabras: goce-sentido, que en español no lo tiene.

³⁷ El autor juega con la homofonía entre *encore* y *en-corps*.

significación sexual indudable. El análisis muestra su eficacia cuando cuestiona esa significación fijada, y como lo haría sino fuera sino removilizando el sentido, permitiéndole circular de nuevo.

Es ahí, me dije al preparar esta pequeña intervención, que habría que intentar cernir cómo opera el psicoanálisis con el sentido. No creo que opere desprestigiándolo completamente. La posición del analista no puede reducirse totalmente a la del sofista, por más que Lacan nos ha llevado a considerarlo con mayor simpatía a como lo hiciera Platón. Me parece que se puede decir que el análisis libera las significaciones fijadas, interrogando el sentido, señalando el sin-sentido, haciendo escuchar el doble sentido, en resumen removilizándolo. Lo que no quiere decir en absoluto que se burle.

En cierta forma, Lacan hizo del sentido una nueva presentificación del objeto perdido. Es la lección que podemos extraer de su *introducción a la edición alemana de Los Escritos*. “*El sentido del sentido se aprehende de lo que escapa, a saber como de un tonel*” y añade “*es de lo que escapa, de lo que un discurso toma su sentido*”. Ojo por tanto con los discursos que no tienen fugas; son herméticos, en el verdadero sentido del término, dan vueltas y revueltas pero no tienen ningún sentido. No creo que Lacan haya prescrito al discurso del analista pasar del sentido. Si se tomó tantas molestias para mantener la fuga del tonel, como él mismo lo confiesa en el texto al que me he referido, es porque había calculado bien el riesgo del paso a lo universitario. Si hay algún discurso que pretende mantenerse a salvo del torbellino del sentido, es justamente el universitario, no el del analista. ¿Cómo podría el psicoanálisis de hoy seguir interesando en su trabajo si no estuviera animado por la fuga del tonel?

Si la cura avanza denunciando el goce fijado en provecho de una satisfacción del desciframiento ¿cómo se para esto? El analizante en un momento dado ¿tiene que hacer el duelo de su búsqueda de sentido? ¿Renunciar a la satisfacción del desciframiento va a hacerle recaer en la rutina del goce fijado? Es sin duda lo que teme, en tanto no ha llegado al momento lógico en que finaliza la cura por “*caída del alcance del sentido*” como lo indica Colette Soler en su libro

Hay ahí aún muchas paradojas. Arriesguémonos a avivarlas un poco. Que haya satisfacción en el sentido encontrado, cierto, pero no es menos el hecho de que el trabajo de desciframiento sea una tarea a la que el analizante tiene con frecuencia ganas de sustraerse. Entre dos palabras, eligiendo siempre la menor, es más bien la angustia la que lo alienta a someterse, que la satisfacción que espera. ¿Tanto se aferra a esa satisfacción del desciframiento? En mi opinión se aferra menos que a su pasión por la ignorancia y a su síntoma. ¿Es solo la satisfacción del desciframiento la que está de su lado? ¿No es también para satisfacer a su analista por lo que se emplea a fondo a veces? Dicho de otra manera, es la transferencia la que anima la satisfacción del desciframiento.

En definitiva, corresponde al analista hacer el duelo del sentido o más exactamente de una significación que le asegure contra la fuga de sentido. Y debiera ser algo bastante natural en él, si ha descubierto la incidencia en su propia historia de ese campo que queda fuera del alcance del sentido. Es decir, si ha aprehendido la importancia de la fuga del tonel. Es necesario que haya llegado hasta ahí para que se le haya pasado la idea de poder colmarla, en él, o en otro.

Hay ciertamente un entusiasmo, una satisfacción en descubrir lo que hace de resorte de la búsqueda de sentido. Es al final del recorrido analítico un efecto de alivio, no tener que asumir uno mismo la falta de sentido que se fuga, lo que no implica por ello, una tendencia pronunciada hacia lo que está fuera de sentido. Llevar a los nudos el fuera de sentido, hacer de lo real el *non plus ultra* me parecería francamente sospechoso. Promover el fuera de sentido, hacer de ello un ideal a alcanzar, es darle un significación. En cuanto al fuera de sentido... ¡volveremos a pasar, entonces! ¡Imposible saberse estar en él! Es lo que Lacan destaca en *El prefacio* que Colette Soler ha vuelto famoso: “*Basta con prestarle atención para salirse*”.

Para acabar, última paradoja: ¿cómo podría tomarse el pulso de ese núcleo fuera de sentido del inconsciente, si no es tomando prestada la vía del sentido, es decir del desciframiento? Sino, habría que considerar que aquel que no tiene ningún interés en darle un sentido a lo que le acontece, es decir aquel que rechaza suponer un saber a quien sea, ese estaría en una posición más justa que aquel que se embarca en un largo análisis y que pena por buscar la salida. O bien, para plantear la cuestión del revés ¿hace falta considerar que al final del recorrido el analizante se encuentra en la posición del desabonado del inconsciente?

Son todas estas paradojas que el libro de Colette resalta y aborda sin concesiones.

Terminaré con el tema de lo imposible.

Para Freud, el psicoanálisis forma parte de las tres profesiones imposibles, pero eso no le hace retroceder, lejos de eso. Para Lacan es lo mismo porque hace del encuentro con lo imposible la condición misma de la validez del discurso analítico y su posibilidad de transmisión. Es con estas palabras que termina su introducción a la *Edición alemana de los Escritos*: **“Como no considerar que la contingencia, o aquello que cesa de no escribirse, no sea por donde se demuestre la imposibilidad o lo que no cesa de no escribirse. Y que un real de ahí se atestigua que, por no estar mejor fundado, sea transmisible por la fuga a la cual responde todo discurso.”**

Dicho de otro modo, lo que se transmite es lo real en tanto torbellino creado por la fuga de sentido que ningún discurso puede colmar. ¿Estaríamos ahí disertando sobre estas cosas inaprensibles si todo esto se dejase atrapar fácilmente con la ayuda de nuestros conceptos? Comentaré (Lacan) esta conclusión en su intervención en el Congreso de la Escuela Freudiana en La Grande-Motte en 1973, de una manera más airosa diciendo que se felicitaba de “que en los grupos, cada cual habla y aporta su experiencia, es ahí donde se puede hacer lo que no se puede concebir en nuestra idea de real que en términos de una suerte de cristalización, es ahí donde pueden producirse los puntos de anudamiento, los puntos de precipitación que harán que el discurso analítico tenga por fin su fruto.”

Traducción de Mikel Plazaola

Marc STRAUSS (Francia)

La risa de Lacan

Me acuerdo... homenaje a Perec que comparto con el anuncio de esta jornada organizada para los treinta años de la muerte de Lacan. Me acuerdo por tanto, de los diez años de la muerte de Lacan. Hace veinte años, tanto como decir hace un siglo en relación a la cantidad de acontecimientos que ha conocido el campo analítico desde entonces.

De hecho, sobre todo me acuerdo de la última frase de la ponencia de Colette Soler, que concluía hablando de la risa de Lacan; la cito de memoria: “una risa tan particular, la risa del saber”. Había puesto las palabras sobre el efecto que me había hecho mis encuentros con Lacan, efectos que perduran con su recuerdo. Un efecto casi físico, bastante indefinible, aunque más bien agradable. Diría una estupefacción, en el sentido fuerte, en el que estaba algo pasmado, no del todo pasmado sin embargo, y divertido también, aunque no totalmente divertido – no del todo divertido, no sea más que a causa del dinero que le daba, como último acto muy memorable de cada uno de nuestros encuentros. Por tanto un efecto de afecto, que me cortaba el aliento, hablo de la palabra, y que al mismo tiempo me hacía experimentar simpatía por lo que me parecía captar y experimentar, simpatía que definiría como una

comuni3n en una forma atenuada de la alegr3a, una alegr3a no completamente sin reservas, la reserva de mi estupefacci3n primera y persistente.

Mi 3ltima frase contiene un equ3voco gramatical. En efecto cuando digo que experimentaba simpat3a por lo que 3l parec3a captar y experimentar. 3Qu3en es este 3l? 3Es Lacan o yo? Esta ambigüedad de la lengua es bienvenida, pues cualquiera sea la respuesta, el hecho de que la simpat3a se experimenta muestra que hay del Uno que se realiza en ella. 3Pero cu3l es este Uno? 3Es el que encarna Lacan con lo que parece captar y su alegr3a, a lo que estoy confrontado, un poco perplejo? 3O en este Uno estoy yo incluido por mi simpat3a con el tr3o precedente? Esta cuest3n del Uno es bastante compleja de desplegar, la trataremos en nuestro a3o de Colegio Cl3nico sobre lo que hace lazo, pero podemos autorizarnos aqu3 a poner en resonancia, con el riesgo de verificar su pertinencia, *Hay del Uno* de ... *Ou pire*, y el *Hay alegr3a* de Charles Trenet de 1937. Esta canci3n no pod3a no conocerla y que como por casualidad cuenta un sue3o maravilloso y su dif3cil despertar.

Vuelvo pues a la alegr3a de la risa y de la simpat3a que suscita. 3Est3 hecha de alegr3a? Como todos los afectos, tiene bastantes causas, y adem3s contradictorias. 3Es una alegr3a infantil por alterar el orden establecido, la alegr3a de descubrir y por tanto de desvelar un orden no sabido, la alegr3a de complacer al otro, la alegr3a del deber cumplido – si es que existe esta 3ltima? 3C3mo saber? Es imposible declinar todas las razones posibles y parece razonable no intentarlo. 3Hab3a que contentarse por tanto con experimentarla sin preguntarse de qu3 est3 hecha?

Ya eso es bastante, pero reconozcamos que es un poco triste, como toda renuncia. Es ah3 que las palabras de Colette Soler han articulado para m3 las razones de esta alegr3a, de hecho la raz3n, el saber. Lacan sab3a y lo que sab3a le pon3a contento, le hac3a re3r. Y no pod3amos sino estar en simpat3a con esa risa tan solitaria, por tanto completamente exenta de maldad con respecto a cualquiera, en particular de su interlocutor. As3 Lacan, por su risa hac3a tan intrigante como tentador su saber.

Y 3Cu3l era este saber?

Respuesta: un saber sobre la palabra y su func3n. Del recuerdo que tengo de ello, Lacan ten3a esa risa en los momentos de demasiado, de exceso. Un exceso que pod3a tomar dos formas: por un lado el exceso de sentido, de suficiencia pues, que se encontraba en seguida deshinchada de 3l; por otro lado es exceso de no – sentido, la ca3da en el no – sentido de una creencia tan idiota como in3til. Idiota porque mentirosa, la mentira de la verdad evidentemente, e in3til ya que no protegiendo del agujero real en lo simb3lico y del miedo que brota de ello.

En efecto, la experiencia anal3tica demuestra que no podemos nunca saber cu3ndo las palabras mienten, pero que las palabras nunca faltan. Gracias a esta experiencia, incluso se puede decir lo que pasa cuando parece que faltan: incluso cuando no existen ya que, lo sabemos, sobre un punto preciso no hay palabra posible. Se trata de la relaci3n sexual. Es por lo que podemos re3rnos, con amabilidad ante aqu3 a qu3en dejamos tan educadamente la palabra, el analizante, cuando nos explica lo que ha entendido de esa relaci3n sexual y la defiende impetuosamente. Aprender3, como nosotros y con el tiempo, que se fatiga por no gran cosa y entonces podr3 re3rse de ello a su vez, ya que s3lo quedar3 el goce fuera – (de) sentido.

En revancha, lo que ser3 para 3l incontestable, es que habr3 hablado y que hablando ha existido para el otro, para el que le escuchaba; era en efecto el contrato impl3cito del dispositivo, nuestra oferta, como decimos desde *La Direcci3n de la cura*. En el fondo, el cogito del analizante, podr3a ser, “hablo luego soy... en la oreja del otro o si no en su atenci3n”. Al huidizo goce del sentido responde pues un goce real de un decir, el goce que hace el inconsciente real, el goce [*la j'ouissens (o3dosentido)*], como escribe Lacan.

Es la alegría del saber. Va desde el no-sentido que abrumba nuestros hombros y nos aterroriza al no-sentido gozado que los sacude de risa. Del fuera de – sentido al fuera de – sentido gozado, es una cita del libro de Colette Soler sobre los Afectos, exactamente de la página 138.

Este pasaje del fuera de – sentido del síntoma, con sus desagradados y sus penas, al fuera de – sentido gozado, es lo que manifestaba la risa de saber de Lacan: la alegría que procura la victoria del real sobre la mentira y sus coacciones.

Señalemos que es una opción experimentar alegría por esta victoria; una opción del psicoanalista, estrictamente relativa a su discurso, ya que en los otros discursos la victoria del real es precisamente la cosa a evitar cueste lo que cueste ya que desordena hasta tal punto. De ahí la pregunta: todo psicoanalista para poder estar a la altura de su tarea, ser adecuado a su discurso ¿Debe tener una inclinación marcada por esta opción, en tanto que optar en este sentido no es a priori algo propio de cada uno? La respuesta no es evidente y creo que Lacan la esperaba de su pase. Y la esperamos todavía...

Es preciso decir que optar en el sentido de lo real sería una idea loca, si el real no tuviera ya en la estructura su lugar reservado. La opción queda no obstante problemática pues la alegría de la victoria del real sobre la mentira no cura de la ausencia de relación sexual, ni tampoco nos cura de los choques dolorosos que pueden llegarnos del real. Pero en fin, estos últimos no dependen del inconsciente, y deberían más bien animarnos a no exagerar.

Añadamos aún que la victoria sobre lo real se pierde nada más captada. En efecto, la mentira de la cadena del sentido no cesa sin embargo y esta mentira no puede sino distraer del real, separándolo de nuevo. Se puede deplorar esta pérdida esta imposible eliminación de la coacción del sentido, del discurso, pero puede también alegrarse de que el saber psicoanalítico no abra de repente a ningún poder que no dependa de su propio discurso.

Ya que he hablado de una alegría del saber, puedo también situar un cómico del saber; sobre todo para el psicoanalista. Este cómico depende del hecho que en relación a lo real, el psicoanalista no está mejor dotado que los otros.

Dicho esto, la opción del discurso analítico produce una ganancia, es necesario recordarlo, sobre el síntoma. Ahora bien, ya lo hemos evocado, el síntoma también es una victoria del real sobre el sentido, pero involuntaria e insabida. El análisis esclarece su función y su valor esencial, que es la preservación de una parte de real de su ser, una parte preciosa, preservada de la mentira del sentido, necesaria para cubrirse de la máscara que permite tomar posición en un discurso. En un análisis, aprendemos a arreglárnoslas con el encuentro con lo que para nosotros hace de real, tomamos la medida de su valor y sabemos por esto extraer alegría de ello, tanto como es posible, la alegría de triunfar de la mentira y la alegría de saberse hablante y por tanto existente. La función del síntoma habiendo sido esclarecida por la interpretación analítica, habiendo sido expuesta a la luz del real, el síntoma puede disolverse en ella, que es también decir reducirse.

Pequeña alegría suplementaria, no desagrada con este término de disolver, terminar este homenaje a Lacan por una de sus expresiones. Es con esta palabra que define el efecto del análisis en el seminario “*L’insu...*” la lección 9 del 15 de marzo de 1979. Comentaré la frase el 3 de diciembre durante el primer seminario anglófono – aprovecho la ocasión la ocasión para hacer un poco de publicidad – y aquí me conformo con citarle: “el analista puede si tiene suerte, intervenir simbólicamente, para disolver el síntoma en lo real”

Señalemos justo que todo esto pide también suerte. La suerte, es lo que no responde a las leyes del discurso, es la irrupción contingente de un real incontestablemente percibido como agradable y por lo tanto acogido con entusiasmo. Por tanto, tener suerte afecta, con un afecto sobre el cual Lacan interrogaba a los psicoanalistas en lo que consistía su práctica: he nombrado el afecto de la alegría, *Freude*. En lo que Lacan era muy freudiano...

Traducción de Xabier Oñativia

THESAURUS SOBRE EL PASADOR (Preparado por Ricardo Rojas y Dominique Fingermann)

■ PROPOSICIÓN 9 OCTUBRE DEL 1967 A LOS ANALISTAS DE LA ESCUELA

Es lo que les propondré luego como el oficio a confiar para la demanda de devenir analista de la Escuela a algunos a los que llamaremos **pasadores**.

Cada uno de ellos será elegido por un analista de la Escuela, que pueda aseverar que están en ese pase o que han vuelto de él, en suma, todavía ligados al desenlace a su experiencia personal.

A ellos les hablará de su análisis un psicoanalizante para hacerse autorizar como analista de la Escuela, y el testimonio que sabrán acoger desde la frescura misma de su propio pase será de esos que jamás recoge jurado de confirmación³⁸ alguno. La decisión de dicho jurado será esclarecida entonces por ellos, no siendo obviamente estos testigos jueces.

(Tomado del directorio EPFCL, textos fundadores)

■ UN PROCEDIMIENTO PARA EL PASE (1967)

Añado allí tres de los **pasadores**, cuya mediación definida por la función nos parece digna de ser probada, a saber: Recoger el testimonio que se presenta en el paso a la cualidad de A.E.

Ellos también son escogidos al azar a partir de una lista constituida por la contribución que aporta a esta cada uno de los A.E., habiendo el mismo aceptado la circunscripción implicada en su posición.

Quien es escogido? Exactamente aquel que responde a cada uno de los llamaos A.E. y bajo su eventual responsabilidad.

Esta propiedad es simple, y al alcance de su apreciación; que sea un psicoanalizante a su cargo y de eso que él considera estar en el pase donde precisamente adviene el deseo del psicoanalista, que él esté o no este allí en dificultad.

Este puede ser el caso de alguien que ocupe cualquier posición en la Escuela, de otro A.E. en un extremo, a través de sus ingresos pasados o al otro extremo (por supuesto es con relación a la calificación) de alguien que no pertenece a la Escuela, y que por ese hecho acceda allí³⁹.

¿Cuántas unidades puede él extraer de este campo limitado a la sola apropiación del sujeto?

En principio, tanto como a él le plazca, no hay ninguna objeción. Pero para evitar, es necesario pensar en todo, ofrecerse a la manifestación de lo absurdo, para cada uno limitemos a tres el número de designables. La responsabilidad implicada en esta designación hará que cada uno pueda producir uno.

Los tres **pasadores** son aquellos que recogen aquello que los postulantes tienen para presentar, con un fin que se definirá más tarde.

Ellos lo aportaran al jurado en pleno quien, en su conjunto, en muchos casos conoce el interesado.

Sí en esto, el no conoce a nadie, cada uno de los miembros puede tener una idea por una expresa convocación, beneficiando de las condiciones que operaron hasta entonces.

Convocación del candidato y eventualmente de su psicoanalista.

* Colaboração de Maruzânia Soares Dias (FCL-SP) para a organização das traduções na versão em português.

³⁸ N.T. (*jury d'Agrément*), *Agrément* significa reconocimiento, consentimiento, beneplácito. En todos los lugares donde aparece se traducirá por Jurado de Confirmación. (Patricia Muñoz).

³⁹ N.T. Ceci peut être le cas de quelqu'un qui occupe n'importe quelle position dans l'École, d'un autre A.E. à l'extrême revenu passé à son entremise, ou à l'autre extrême (entendu par rapport à la qualification) de quelqu'un qui n'appartient pas à l'École, et qui de ce fait y accède. Es una traducción difícil, creo que se refiere a las pruebas hechas en sus trabajos, textos, intervenciones dentro de la Escuela.

La decisión del jurado en pleno se toma teniendo en cuenta la opinión de dos sobre los tres A.E. que hacen parte de este. Ni el director, ni los pasadores toman parte en esta consulta.

Ustedes pueden observar que cualquier sociedad organizada de esta manera sería ingobernable. Pero para mí no se trata de gobernar.

Se trata de una escuela, y no de una escuela ordinaria. Si cada uno no es responsable frente a sí mismo, ella no tiene ninguna razón de ser.

Y su responsabilidad esencial es hacer avanzar el análisis, y no constituir una casa de jubilados para los veteranos.

VI Con respecto a esto: problema de renovación de este jurado, propongo al comienzo, aunque se pueda modificar después, una circulación que permita probar la mayor cantidad.

Este dos sobre tres, guardémoslo para la tasa de los que salen que se deben escoger al azar cada seis meses a partir de los grupos que operan.

Observemos que esto no determina de antemano, excluyendo la incidencia de la probabilidad, la duración del mandato de un miembro. Para reemplazar los que salen, se hace una escogencia al azar de la lista constituida por los A.E. y los **pasadores**, con algunas excepciones, pero solamente para la inmediata renovación de los que salen, (es decir no opera para las siguientes).

Queda la cuestión del órgano donde pueden resultar las direcciones que se deben tomar y las ideas que se deben elaborar.

Estos resultados, insistamos en ello, se esperan del mismo jurado.

Su acumulación a largo plazo será algo que naturalmente será estudiado por este cartel "Devenir analista", el cual hasta el presente es casi eso que aparece en el papel.

Es de esto que él va a tomar vida, pero no le demos hasta que él se haya activado, ningún valor de dirección.

(Traducción Luis Fernando Palacio, la nota es de Patricia Muñoz, que tradujo ese párrafo).

■ RESPUESTA A LAS OPINIONES MANIFESTADAS SOBRE LA PROPOSICIÓN (VERSIÓN DE TRASCIPCIÓN) (1967)

..Las referencias que yo evoco no tienen nada que hacer con el deseo de ser analista. Yo no vendo la mecha⁴⁰ de la palabrería para los **pasadores**.

(..)Que Freud haya franqueado el pase es un fuera de control y que puede ser puesto en duda sin inconvenientes. Él no podía ser su propio pasador.

Si creo en los recuerdos tan precisos por Madame Blanche Reverchon-Jouve me hace a veces el honor de confiarme, tango la sensación de que, si los primeros discípulos hubieran sometido a un **pasador** elegido entre ellos, digamos: no su deseo de ser analista, -cuya noción no era siquiera advertible entonces- si es que alguien se da cuenta -, sino solamente su proyecto de serlo, el prototipo dado por Rank en su persona del "Yo no pienso" habría podido ser situado mucho más pronto en su lugar en la lógica del fantasma.

Y la función del analista de la Escuela habría salido a luz desde el principio.

Porque finalmente es preciso que una puerta sea abierta o cerrada, así se esté en la vía psicoanalizante o en el acto psicoanalítico. Puede hacérselos alternar como una puerta batiente, pero el camino psicoanalizante no se aplica al acto psicoanalítico, que se juzga en su lógica en sus consecuencias.

(..)Lo que es del orden de información que yo esperaba de los **pasadores**, no es imposible recoger junto al funcionamiento estatutario de los jurados.

Estos serán puestos en función según el procedimiento anterior, ya que la coyuntura presente hace provisoriamente el sorteo el modo de elección menos discutible, y que mi presencia, que

⁴⁰ N.T. "Je ne vends pas la mèche » Hay un sentido de la expresión: vendre la mèche que es revelar un secreto o irse de la lengua.

yo había propuesto reducida a la consulta, tendrá voto. El jurado de confirmación estará compuesto de 5 miembros.

(Traducción Silvia Migdalek)

■ DISCURSO A LA E.F.P. (1967)

Porque ¿no se encuentra acaso el psicoanalista siempre, al fin de cuentas, a merced del psicoanalizante? Y tanto más cuanto el psicoanalizante no puede ahorrarle nada si tropieza como psicoanalista, y si no tropieza, menos aún. Por lo menos así nos lo enseña la experiencia. Lo que no puede ahorrarle es ese *deser* (*desêtre*) por el que se ve afectado, término que se debe asignar a cada psicoanalista, término que me sorprende encontrar en tantas bocas desde mi proposición, atribuido al que asesta el golpe, que por encontrarse en el pase sólo puede verse connotado por una destitución subjetiva: el psicoanalizante.

Para hablar de la destitución subjetiva, sin entregar la solución del parloteo al **pasador**, parloteo cuyas formas al uso actualmente ya están haciendo soñar en sus medidas, la abordaré desde otro lugar...

Paso por alto que alguien, entendido en el tema, haga de mí un fascista, y para acabar con las menudencias, retengo divertido el que mi proposición hubiera impuesto la admisión de Fliess en la Internacional Psicoanalítica, pero advierto que el *ad absurdum* precisa sagacidad, y que aquí fracasa ya que Freud no podía ser su propio **pasador**, y que por lo tanto no podría librar a Fliess de su *deser*.

Si me fío de los recursos tan concretos que la Señora Blanche Reverchon- Jouve me confía a veces honrándome, tengo el sentimiento de que, si los primeros discípulos hubieran sometido a un **pasador** escogido entre ellos, digamos: no su aprehensión del deseo del analista, cuya noción en aquel entonces no era ni siquiera perceptible- si es que para algunos lo es hoy día-, sino solamente el deseo de serlo, el psicoanalista, el prototipo dado por Rank su persona del “yo no pienso” hubiera podido situarse mucho antes en su lugar en la lógica del fantasma. ...

Así como convendría que cambiarán aquellos de quienes depende el ejercicio de la proposición a título de nombrar **pasadores**, recoger su testimonio, cosechar sus frutos. Su *non licet*⁴¹ pesa más que los *licet* que son sin embargo, cualquiera que sean los *quemadmodum*⁴², mayoría tan vana como aplastante.

(Tomado del directorio EPFCL, textos fundadores)

■ COMUNICADO DEL JURADO DE CONFIRMACIÓN A TODOS LOS MIEMBROS DE LA ESCUELA (1969)

El Jurado de Confirmación, elegido por la Asamblea General de la Escuela del 23/01/1969, de acuerdo con el directorio que se ha adjuntado para su primera sesión estatutaria, realizada el miércoles 05/02/1969,

A través de esta nota anuncia a los A.E. actualmente en ejercicio entre los que cuentan todos sus miembros, que pueden producir cada uno, dos o tres nombres (no más, pero también ninguno), que serán integrados en un grupo de los cuáles serán seleccionados por los futuros candidatos para el título de A.E., sus « pasadores ». No sin recordar que estos candidatos en el momento del procedimiento, por medio del cual, en presencia del Jurado de Confirmación, seleccionarán por sorteo a estos últimos, en cantidad de dos, podrán rechazar a cualquiera que no les parezca conveniente, a riesgo para ellos de quedar obligados a aceptar a los dos últimos que queden en el sombrero.

⁴¹ N. T. No está permitido.

⁴² N.T.DECRETO por el que se dictan algunas normas relativas a la manifestación íntima de la conciencia y del corazón a los Superiores establecida en los monasterios de mujeres o de varones

1. En la misma nota faltan una cierta cantidad de puntos en los cuales persiste unos malentendidos, de una obstinación tan establecida, que es necesario una nueva revisión por todos los miembros de la Escuela:

a) función del **pasador**: esta no constituye ni una promoción, ni tampoco la sanción de que un análisis sea aceptado como logrado, sea esto solamente por el analista que lo presenta.

Es una carga por la cual un Analista a título de A.E., propone a alguien que él cree capaz de recoger una información con respecto al pase y de dar un testimonio frente al Jurado de Confirmación, que se supone no sin fundamento ser un grupo colegiado informado.

Es solamente en consecuencia que el pasador debe haber tenido la experiencia de psicoanalizante, pero no es obligatorio que la haya recorrido por el acto del psicoanalista que lo presenta, ni tampoco de un psicoanalista de la Escuela.

Esto significa que en principio, el A.E. podría no informar a la persona que él considera adecuada para ser **pasador**, que la propone para este cargo. Hacerlo sólo es un acto de cortesía y el elegido mantiene el derecho de renunciar a este honor.

Si él lo acepta, él no podrá negarse a ningún examen que le sea requerido bajo el título del pase.

Habiéndolo dejado ignorar su presencia en la lista, como es concebible él puede renunciar a la primera ocasión en que se lo informan, así como a una más adelante, pero en todo caso sin retorno.

b) Cuestión del pase: el **pasador** no es un “pasado” ya que está ahí sólo para un análisis lógico del pase, el cual no sabemos actualmente ni lo que es, ni si él es como decidible.

La única definición posible del pasante es que él no está sin el saber.

Es bajo este título que él será admitido a dar prueba de su pasaje sólo con el permiso expreso de su psicoanalista.

Este permiso necesario, es tan sólo una no - desaprobarción para nada una palma a título de psicoanálisis “logrado”.

El consciente a que un candidato se ofrezca a contribuir a un juicio que le interesa sobre los límites de los que da testimonio su psicoanálisis, y especialmente en esto que tiene de pretensión didáctica.

Es por esto que es oportuno que en tanto que psicoanalizante, este candidato haya al menos atravesado este límite: de no estar sin saber que se trata de estos límites.

Que por esta prueba un psicoanalizante sea aceptado como A.E. (cf. el parágrafo c/) logra con el mismo golpe aceptar como A.E. a su psicoanalista, pero no le da ni al uno ni al otro el derecho de darse el título de A.M.E: o sea de ser un analista del cual la Escuela garantiza la omnivalencia?

c) Sanción del pasaje ante el Jurado de Confirmación: el Jurado puede perfectamente declinar aceptar un candidato al título de A.E. sin que ese hecho afecte en nada, ni la pertinencia del psicoanálisis recorrido, ni la capacidad del psicoanalista que permite la presentación, como tampoco este hecho presume qué tipo de evolución tendrá este candidato como analista.

De la presentación, en efecto, el Jurado saca una enseñanza, pero no basta. Es necesario que aquel que lo entrega, resulte como situado en el punto propicio para que otras presentaciones encuentren su recurso de la suya, dicho de otra manera, que haya en él una promesa de contribuir provechosamente al trabajo de los A.E.

La decisión del Jurado de Confirmación, para decirlo todo, se juega en el límite que separa el desempeño de la competencia.

Está claro que una competencia se inaugura del desempeño, que nunca es solamente particular, del psicoanálisis.

Es de este punto de pase, y para interrogarlo, que la proposición del 9 de octubre de 1967 se propone retener una selección y privilegiarla.

Lo que indica esta selección, es la conservación de esta juntura- misma de su distorsión ulterior por otros afluentes que lo inflan, y la necesidad del privilegio correspondiente está sobredemostrada, si fuera aun necesario, por las respuestas más recientemente registradas a la proposición.

d) En conclusión, tomar acto de que el hecho de tener el título de A.E. en la Escuela no califica a nadie para autorizarse como A.M.E. de la Escuela, dado que los dos títulos no son para nada incompatibles, lo que prueba su independencia.

(Traducción de Patricia Muñoz)

■ JACQUES LACAN EN LA ESCUELA BELGA DE PSICOANÁLISIS (1972)

¿En fin, a partir de cuándo hay un analista? Es por eso que en esta Escuela, que es la mía, intenté, como Escuela que aun debe hacer sus pruebas, presenté esta propuesta que realmente hizo huir a partir de ella, a una serie de personas.

[...] Es una experiencia en curso. Propuse, intenté proponer que se esclarezca por el testimonio del interesado, de cualquiera que no sabría dar testimonio sino por él mismo (hm), testimonio del interesado del momento, ⁽⁶⁾ que no es por supuesto (hm) dar testimonio de lo que es ser analista, puesto que es precisamente eso lo que está en suspenso, a partir del momento en que da testimonio de esto, en lo que está, lo que ha llegado a hacerle al menos desear serlo, y – si se cree en lo que fundé como principio, es decir que el analista ni siquiera podría concebirse si él mismo no ha recorrido algo que se parezca a la experiencia analítica- en qué está en el momento en que, o bien eso se confirma, o bien eso se afirma simplemente, lo que le ha hecho desear ocupar esta posición. Dejé por cierto la libertad a cada uno de testimoniar o no. Nadie está forzado a ofrecerse a la experiencia de lo que llamo un poco como pude, *el pase*. [...]

Creí que era... (hm), que le ofrecía más oportunidad a este testimonio, de poder ser dado, que no pase con alguien que ya está en posición de pronunciar *el dignus est intrare*, ¿no? . Aunque queda que hace falta que sin embargo que haya alguno que lo pronuncie, este *dignus est intrare*. La idea de separar al que recoge el testimonio, del que produce este *dignus est intrare*, se imponía de algún modo a partir de allí. Intenté esta vía que consiste para empezar: para abrir una vía, hay siempre *un initium* que implica una parte de arbitrariedad [...]

Entonces, la experiencia ya ha comenzado. Había gente que era elegida por los que ya estaban instalados en el sistema; para hacerlos salir de su sistema, es necesario inevitablemente tomar apoyo sobre el propio sistema: hay también personas que fueron designadas. No hay que creer que eso da resultados escabrosos, alborotantes. Es cierto que hay **pasadores** que fueron muy bien designados. Quiero decir que era gente seria, honesta, capaz, conduciendo sus propios análisis, yo los elegí entre aquéllos, entre los frescos y molidos⁴³, o aún en análisis, y recibieron a aquellos que se encontraban, se creían en estado o humor de dar prueba de su asunto.

[...] – es cierto que los dos están ligados. No puedo entrar aquí en detalles. Pero lo que querría decirles, es algo de lo cual... desgraciadamente no logro que alguno inmediatamente dé testimonio de ello , lo escriba; bueno, es una manera de hablar, porque a nivel de los que recogen el testimonio de los **pasadores**, es decir lo que instituí como... manteniendo en la medida de lo posible las antiguas denominaciones, mantuve este término de "jurado de reconocimiento"⁴⁴, hay efectivamente algo, de lo que hablaba ahora, del *dignus est intrare*, y como después de todo este pase se hacía para seleccionar gente de la cual se tenía al menos el sentimiento de que están al tanto de este pasaje, ¿no? , ellos después se expusieron entonces a esto que era la prueba del pase de la que se recogió algo que esté bastante alcanzado para que luego se lo pueda considerar, que en ese terreno, y únicamente en ese terreno, estaban en

⁴³ N. T. Juego de palabras *frais et moulus*, *frais émoulus*, que significa: recién salidos.

⁴⁴ N.T. *Agrément*, significa reconocimiento, consentimiento, beneplácito.

posición de seguir con el trabajo, es decir, de proseguir un modo completamente diferente de reclutamiento de los que están en posición de dar el *dignus est intrare*, así, conservando algo que ya era una primera vía abierta; el término de analista de la Escuela con nosotros tiene otro sentido que el llamado miembro titular en otra parte. Estos analistas de la Escuela eran personas que no recibían por ello la consagración de la experiencia [...]. He querido preconizar un reclutamiento que sea más bien un reclutamiento más joven que los que se encuentran simplemente tener, entonces verdaderamente para el exterior, porque es necesario conservar algo que tenga una fachada, para el exterior, el título de analista miembro de la Escuela; eso hace A.M.E., es divirtiéndose, y es aquel a propósito del cual la Escuela reconoce que tiene verdaderamente una práctica de analista y que puede dar un testimonio de su práctica [...]. Y también es de desear que la persona en cuestión sea al menos capaz de elaborar algo, un trabajo. En cuanto a los A.E., era la idea de un trabajo lanzado, se especializarían en esta interrogación de la formación, de lo que es, cómo ser, si no, autorizarse analista; y todo daba el sentimiento que en efecto, era una vía, hay quienes son de ese registro. Entonces lo que quería decir, es que hasta ahora, eso no nos condujo a un reclutamiento amplio. Hay que decir que AE, no se han estampillado muchos, y hace varios años que hay esta experiencia. Hay toda clase de cosas curiosas. La gente que eran analistas instalados [...] eso los había forzado [...] a esta introducción, por esa vía; a la función de A. E. Desde luego y como era de esperarse, no eran los más instalados los que ⁽⁸⁾ se encontraban en mejores condiciones de llevar un testimonio en caliente de la experiencia que los había llevado allí, y es un lastima en la medida en que los mejores deben saber de todas maneras alguna cosa, a pesar de una cierta distancia que han tomado con relación a este momento precisamente, a ese momento crucial del pasaje, del paso al acto. Es de eso de lo que se trata, no *un acting-out*, sino del paso al acto. Es precisamente lo que es vehiculado por estos trabajos relativos a un determinado campo, el del paso al acto. Es eso a lo que, como ven, siempre aludo y ahora llego a decirlo [...]. Es que los pasantes logran por esta experiencia del pase, un resultado absolutamente inverosímil, a una precipitación de un montón de cosas que estaban allí aún en suspenso en su análisis [...] del mismo modo, y ustedes ven como todo eso, es de una relación muy, muy compleja, no hay ejemplo donde el testimonio de los propios **pasadores** no fuera..., son los **pasadores** los que mostraban incluso a menudo el testimonio más sorprendente, en la medida en que incluso ahora [...] esta experiencia del pase era para todos [...] una cosa absolutamente consumante, candente, absolutamente zozobrada, y eso se ve en unos efectos que fueron absolutamente considerables.

(Traducción Carmen Gallano)

■ CONGRESO DE LA ESCUELA FREUDIANA DE PARIS LA GRAN MOTTE (1973)

- Yo no pienso que sea totalmente exacto que el discurso de Serge Leclaire nos dé una idea de lo que es el Pase. Lo que ocurre con el jurado de confirmación no es lo que constituye el pase. Es para tener un testimonio del Pase que estamos en el jurado de confirmación.

Si Leclaire ha subrayado las viejas costumbres de una especie de estrechez y de reserva, que son aquellas a las que nos incita indiscutiblemente el hecho de que después de todo, digamos la palabra, la teoría analítica no está madura, que hay todavía mucho por hacer, para que hagamos pasar en el acto cosas que efectivamente sabemos, hemos recogido en el testimonio de los **pasadores**, cualquiera que pueda ser el valor de las críticas de Leclaire a propósito de la elección de los **pasadores**, pero no nos podíamos fiar de otra cosa que de la experiencia de los analistas, no es exacto decir por ejemplo que un analista dijo un día a alguien “usted se va a hacer **pasador**”; él lo señala como **pasador**, y ese alguien no tiene que ser informado de esto, esto es una regla que yo creo haber indicado suficientemente para que se pueda decir que en los casos en que las cosas ocurrieron de otra manera, es decir donde el analista pidió de alguna

manera su aceptación al analizante, para señalarlo como **pasador**, existe un error, por lo menos con respecto a la comprensión de lo que yo mismo propuse. El analista señala a alguien como **pasador** y no le ⁽²⁸⁾ pregunta su opinión. He ahí exactamente, yo creo, como las cosas deben ser comprendidas, y es una gran responsabilidad el nombrar a alguien como **pasador**; era necesario abrir la vía.

A partir de ahí, juzguen ustedes mismos si en efecto, como lo dice Irène Roublef, si fuera necesario tal vez que el jurado de confirmación sea diversificado.

■ INTERVENCIÓN EN LA SESIÓN DE TRABAJO “SOBRE LA EXPERIENCIA DEL PASE” DEL 3 DE NOVIEMBRE 1973

*⁴⁵Esto explica que, en definitiva, el pase sólo podrá ser juzgado, como alguien lo ha dicho esta mañana, por el esfuerzo de aprehensión de quienes, al haberse expuesto a este pase, vivieron de él la experiencia, y quizás por una vez el diálogo. Esto por ahora manifiestamente les tiene que faltar, ya que después de todo, no es tan viejo. Los que se encuentran que se han ofrecido a esta experiencia no son viejos, y cabe preguntarse si es ahora cuando se hace preciso que ofrezcan de ella vaya a saber qué inscripción, dibujo, caricatura, o si tienen que dejarlo madurar.

Lo indudable es que, si me atreví a introducir esta experiencia, no fue para que yo mismo interviniera. Ustedes podrán pensar lo que fuere pero a nivel del jurado de confirmación no opero sino con la más extrema discreción; Me dirán ustedes que como la discreción también quiere decir discernimiento, yo tal vez opero más de lo que confieso ¿por qué no? Por mi parte tengo la sensación de estar esperando. Si de lo que produce esta experiencia no tenemos resultados más luminosos, para ofrecerles, es a causa de esta discreción, que va mucho más allá de la discreción, que pertenece al orden de la espera. Por mi parte, y pido disculpas, me limito a esperar lo que de eso resultará efectivamente, incluido un modo muy distinto de recoger el testimonio.

Pero que sencillamente alguien, me proponga aquí otra forma de recogerlo. Quise evitar el retorno a las viejas usanzas, el carácter magistral que siempre se desprende del hecho de que alguien está ahí como candidato. Consiento en que al pasante se lo llame candidato, o cándido qué importa; lo importante es que el que lo oye no se muestre altanero. Por eso pedí expresamente que los **pasadores**, se eligieran sólo entre los más nuevos, y que los eligiese su analista, independientemente, lo subrayé, de su consentimiento. En algunos casos los que ocuparon la posición de **pasador** se las dieron de analistas, y esto no es, en absoluto, lo que esperamos de ellos. Lo que esperamos de ellos es un testimonio, una transmisión, la transmisión de una experiencia en cuanto precisamente no se dirige a un viejo de la vieja guardia, a un mayor.

Con respecto al pasadizo, la fisura por la cual yo intenté hacer pasar mi pase, yo habría podido inventarme una más sutil, pero tampoco era necesario complicar demasiado las cosas, era necesario permanecer en el orden de lo que se hace. Habría podido demandarles que se volvieran prestidigitadores por ejemplo, ¡pero se dan ustedes cuenta del cansancio que eso habría producido! No, yo simplemente les pedí esto, y lo repito, el resultado es algo totalmente nuevo, algo que, dentro de cada uno que se ha presentado, no ha sido sin efectos, efectos que tal vez sean deterioros después de todo, por qué no? Pero los deterioros, cada uno lo sabe, en la medida en que estamos jodidos, nosotros los otros de la especie humana, los deterioros son lo que mejor nos puede pasar. Bueno. Yo estoy aquí, con los prejuicios sobre mi espalda y bueno; y después de todo, no es más inútil por eso, porque, como alguien me lo recordó hace poco si hay alguien que pasa su tiempo a pasar el pase, ese soy yo.

⁴⁵ N.T. A partir de aquí es casi igual al texto “Sobre la experiencia del pase” del 3 de noviembre 73, publicado en *Ornicar 1*, publicación periódica del Campo Freudiano. P.38-39. (nota de Patricia Muñoz).

■ NOTA A LOS ITALIANOS

No hay analista a no ser que ese deseo le surja, es decir que ya por ahí sea el desecho de la susodicha (humanidad).

Digo ya: ahí está la condición de la que por algún lado de sus aventuras el analista debe llevar la marca. A sus congéneres el saber encontrarla. Salta a la vista que esto supone otro saber anteriormente elaborado, del que el saber científico ha dado el modelo y lleva la responsabilidad. Esta misma es la que le imputo, la de haber transmitido un deseo inédito sólo a los desechos de la docta ignorancia, ignorancia. Que se trata de verificar para hacer analista. Sea lo que fuere de lo que la ciencia debe a la estructura histórica, la novela de Freud, son sus amores con la verdad.

Es decir el modelo del que el analista, si es que hay uno, representa la caída, el desperdicio he dicho, pero no cualquiera (...)

Crear que la ciencia es verdadera bajo el pretexto de que es transmisible (matemáticamente) es una idea propiamente delirante que cada uno de sus pasos refuta relegando a épocas caducas una primera formulación. No hay por ese hecho ningún progreso que sea notable a falta de saber su continuación.

Hay únicamente el descubrimiento de un saber en lo real. Orden que no tiene una idea de que la humanidad se sitúa en la buena fortuna (es donde está sumergida; para ella no hay más que buena fortuna), y es en lo que debe haber circunscrito la causa de su horror, el suyo propio, el de él, separado del de todos, horror de saber.

Desde ese momento, sabe ser un desperdicio. Es lo que el análisis ha debido, al menos, hacerle sentir. Si ello no le lleva al entusiasmo, bien puede haber habido análisis, pero analista ni por asomo. Es lo que mi “pase”, bien reciente, ilustra a menudo: lo bastante para que los **pasadores** se deshonren al dejar la cosa incierta, a falta de lo cual el caso cae bajo el peso de una declinación cortés de su candidatura.

Eso tendrá otro alcance en el grupo italiano, si me sigue en este asunto.

Pues en la Escuela de París, no ha habido destrozos por ello. El analista al no autorizarse más que por sí mismo, su falta pasa a los **pasadores** y la sesión continua para la buena fortuna general, teñida no obstante, de depresión.

Lo que el grupo italiano ganaría al seguirme es un poco más de seriedad que la que yo logro con mi prudencia. Hace falta para eso que corra un riesgo.

Artículo ahora las cosas para gente que me oye.

(...)

Concluyo: el papel de los **pasadores**, es el trípode mismo quien lo asegurará hasta nueva orden puesto que el grupo sólo tiene esos tres pies.

Todo debe girar en torno a escritos por aparecer

(Tomado del directorio EPFCL, textos fundadores)

■ NOTA QUE J. LACAN DIRIGE PERSONALMENTE A AQUELLOS QUE ERAN SUCEPTIBLES DE DESIGNAR LOS **PASADORES** (1974)

No basta que un analista crea haber obtenido el fin de un análisis para que, del analizante llegado a este término, él, por haberlo elaborado, haga un pasador.

El fin de un análisis puede no haber hecho más que un funcionario del discurso analítico. Ahora es a menudo el caso.

El funcionario no es sin embargo indigno del pase, en el que daría testimonio de sus primeros pasos en la función: es lo que intento obtener.

Para obtenerlo de otro; se precisa ahí otra dimensión (dit-mension): la que implica saber que el análisis, de la queja, no hace sino utilizar la verdad.

Antes de lanzarse ahí dentro, de cabeza ¿dará testimonio de que es al servicio de un deseo de saber?

Cualquiera no podría interrogar sobre eso al otro, incluso estando él mismo prendido⁴⁶ en ello. Entra quizás en su función sin reconocer lo que le lleva a ella.

Un riesgo: es que ese saber, habrá de construirlo con su inconsciente, es decir el saber que ha encontrado, de su propia cosecha y que no conviene quizás para la localización de otros saberes.

De ahí, la sospecha que le viene al sujeto en ese momento, de que su propia verdad, quizás en el análisis, el suyo, no ha comparecido⁴⁷.

Hace falta un pasador para oír eso.

(Traducción de Carmen Gallano)

■ INTERVENCIONES EN LA SESIÓN DE TRABAJO SOBRE: EL “MÁS UNA”. (1975)

– Está siempre presente pero siempre desconocido. Y es lo que quise sugerir por este pequeño texto; es que los analistas podrían darse cuenta de ello; él es desconocido siempre porque eso no es a pesar de todo el Otro del Otro, él está siempre presente este “más uno” bajo formas cualesquiera que pueden personificarse totalmente, el caso del líder es manifiesto pero los analistas podrían darse cuenta que en un grupo, hay siempre un “más uno” y regular su atención al respecto.

[...] Es en ese sentido que coincidimos un poco con lo que se decía sobre la función del pasador y en cierta manera también la presencia del analista, que en este grupo nos encontramos de pronto en posición de analizante.

Traducción Patricia Muñoz

■ JORNADAS DE ESTUDIO DE LA ESCUELA FREUDIENNE DE PARÍS. CONCLUSIONES – (1975)

Es una cuestión obviamente muy diferente de la que mencioné con la institución del pase. Pero es quizá también que, en el pase, por supuesto hago todos mis esfuerzos para que haya más de dos, quiero decir que hay dos pasadores. Pero no es para generar uno de-más porque el que se propone para el pase está en una posición muy distinta como sujeto. No es ni siquiera sujeto. Se ofrece a este estado de objeto que es aquel a lo que lo destina la posición del analista. De modo que si se lo descrema en cierta manera, no es en absoluto una recompensa, es que se necesita de él; se necesita de él para sostener la posición analítica.

No es pues un título que resulta del pasaje, es lo contrario. Y me extraña que no se haya visto esto de lo que sin embargo puedo dar prueba aquí, es que fue necesario – puesto que se mencionó su nombre – que me tire a los pies de alguien que precisamente no quiero mencionar de nuevo, alguien del que ya se ha hablado demasiado, fue necesario que tire a sus pies para hacerle aceptar ser analista de la Escuela.

Traducción Patricia Muñoz

■ INTERVENCIÓN CONCLUYENTE EN LA ASAMBLEA DE LA E.F.P. EN DEAUVILLE (1978)

–No hay necesidad de ser A.E para ser pasador.

Es una idea loca decir que solo los A.E. podían designar a los pasadores.

Es una garantía hasta cierto punto; me dije que a pesar de todo, los A.E. debían saber lo que hacían.

⁴⁶ N.T. Saisi tiene varios sentidos en francés: captado, embargado, asido, sorprendido.

⁴⁷ N.T. En francés, Lacan dice “n’est pas venue à la barre” que significa comparecer en el estrado de un tribunal y literalmente “no ha venido a la tachadura”, la “barre” del sujeto.

¿La única cosa importante, es el pasante, y el pasante, es la pregunta que planteo, es decir que es lo que puede venir a la cabeza de alguien para autorizarse de ser analista?

Quise tener testimonios, naturalmente no tuve ninguno, testimonios de cómo eso se producía. Por supuesto es un fracaso completo, este pase.

Pero es necesario decir que para constituirse como analista es necesario ser bastante; mordido por Freud principalmente, es decir, creer a esta cosa absolutamente loca que se llama el inconsciente y que intenté traducir por el "sujeto supuesto saber."

No hay nada que me aburra como los congresos, pero no éste porque cada uno aportó su granito de arena a la idea del pase, y que el resultado no es más esclarecedor en un congreso que cuando se ven pasantes que están todavía o ya comprometidos en esta profesión de analista, – es por eso que el A.M.E. no me interesa especialmente que el A.M.E. venga a testimoniarse, el A.M.E. hace eso por costumbre, –pues esto es lo que hay que ver: ¿ cómo es que hay gente que cree en los analistas, que vienen a pedirles algo? Es una historia absolutamente loca.

¿Por qué iría uno a pedirle a un analista el temperamento de sus síntomas? Todo el mundo tiene síntomas ya que todo el mundo es neurótico, es por eso que se llama al síntoma, a veces, neurótico, y cuando no es neurótico la gente tiene la sabiduría de no a pedirle a un analista ocuparse de ello, lo que prueba que el único que franquea eso, es decir ir a pedirle al analista arreglar eso, es aquel a quien es necesario llamar el psicótico.

(Traducción de Patricia Muñoz)

■ SEMINARIO “EL MOMENTO DE CONCLUIR” (1977-1978)

Lección del 10 de enero de 1978

Las matemáticas hacen referencia a lo escrito, a lo escrito como tal, y el pensamiento matemático es el hecho de que uno pueda representarse un escrito.

¿Cuál es el lazo (lien), sino el lugar (lieu), de la representación de lo escrito? Tenemos la sugestión de que lo Real no cesa de escribirse. Es seguramente por la escritura que se produce la activación (forçage). Ello se escribe, igualmente lo Real, pues es necesario decirlo: ¿de qué modo lo Real aparecería si no se escribiera?

Es seguramente por lo que lo Real está allí. Está allí por mi forma de escribirlo.

La escritura es un artificio. Lo Real no aparece pues más que por un artificio, un artificio ligado al hecho de que hay la palabra e incluso el decir. Y el decir (le dire) concierne a lo que se llama la verdad. Es seguramente por lo que "digo" que, la verdad, no se puede decir (la dire).

En esa historia del pase soy conducido, dado que al pase soy yo quien lo ha —como se dice— producido en mi escuela, con la esperanza de saber lo que podía seguramente surgir en lo que se llama el espíritu de un analizante por constituirse, quiero decir recibir personas que vienen a demandarle un análisis.

Eso podría tal vez hacerse por escrito, lo he sugerido a alguien que por otra parte estaba más que de acuerdo. Pasar por escrito, eso tiene una chance de estar un poco más cerca de lo que se puede esperar de lo Real que lo que se hace actualmente, dado que he intentado sugerir a mi escuela que los **pasadores** podían ser nombrados por alguno.

Lo enojoso es que, a esos escritos, no se los leerá. ¿En nombre de qué? En nombre de esto: que de lo escrito se ha leído demasiado. ¿Entonces, qué chance hay de que se los lea? Está allí tendido sobre el papel, pero el papel, es también el papel higiénico.

(Tomado de Folio)

Programa del Tercer Encuentro Internacional

EL ANÁLISIS, SUS FINES Y SUS CONSECUENCIAS

9, 10 y 11 Diciembre 2011

Paris ■ Cité des Sciences et de L'Industrie – La Villette

VIERNES, 9 DICIEMBRE “La Escuela a prueba del pase”

▪ **8h45: Recepción**

▪ **9h30: Apertura:** Albert Nguyễn (Francia)

▪ **10h00-13h00: Primera mesa redonda – “El discernimiento del pasador”**

Animada por: Dominique Fingermann (Brasil) y Clotilde Pascual (España)

Intervenciones: Colette Soler (Francia), Elisabete Thamer (Francia), Frédérique Decoin-Vargas (Francia), Béatrice Tropis (Francia), Trinidad Lander Sánchez-Biezma (Venezuela)

Después de las intervenciones habrá un largo debate respecto al cual cada miembro de Escuela está invitado a aportar su « pequeña piedra », especialmente aquellos que hayan participado desde un lugar u otro del dispositivo del pase

▪ **13h00-14h45: Pausa desayuno**

▪ **15h00-17h45: Segunda mesa redonda – “LA APUESTA DEL AME Y SUS CONSECUENCIAS”.**

Animado por Josep Monseny (España) y Marc Strauss (Francia).

Intervenciones: Carmen Gallano (España), David Bernard (Francia), María Teresa Maiocchi (Italia), Patricia Muñoz (Colombia), Bernard Nominé (Francia)

▪ **18h00-19h00: Conclusiones de la jornada**

Presidencia: Nicole Bousseynroux.

Intervenciones: Sidi Askofaré (Francia), Luis Izcovich (Francia), Anne Lopez (Francia), Diego Mautino (Italia), Antonio Quinet (Brasil).

▪ **19h30: HOMENAJE A JACQUES LACAN**

Celebración de los treinta años de la desaparición de J. Lacan.

La forma que tomará esta manifestación de clausura de la serie de cuatro iniciativas de la EPFCL-Francia para la conmemoración está en curso de elaboración. Encontrarán información más amplia en el próximo envío de Preludios en la lista o en el MAG nº 2 a finales de Octubre.

Una pequeña Suite al violoncelo y una copa ofrecida por la EPFCL vendrán a clausurar agradablemente esta larga jornada de trabajo.

**UMA SUITE COM VIOLONCELO E VINHO OFERECIDOS PELA ESCOLA
FECHARÁ AGRADAVELMENTE ESSE LONGO DIA DE TRABALHO.**

SÁBADO, 10 DICIEMBRE Y DOMINGO, 11 DICIEMBRE⁴⁸
“El análisis, sus finales y sus consecuencias ”

SÁBADO, 10 DICIEMBRE

Sesión Plenaria

- **8h45: Recepción de los participantes**
- **9h30: Apertura: Sigo la huella del deseo del Otro** – Sol Aparicio (Francia)

- **9h45-11h15: Primera secuencia**

Presidencia: Alba Abreu (Brasil)

1. **El analista analizante** – Marcelo Mazzuca (Argentina)
2. **Momentos de separación en el análisis** – Susan Schwarz (Australia)
3. **El asunto del 9 de Octubre** – Stéphanie Gilet-Lebon (Francia)

- **11h30-13h00: Segunda secuencia**

Presidencia: Jacques Adam (Francia)

1. **¿Y después ? La satisfacción de seguir pasando** – Ana Martínez (Espanha)
2. **El final, los finales** – Colette Soler (Francia)

Salas Simultáneas

SALA 1

Presidente: Patrick Barillot (Francia)

- **15h00-16h45 : Primeira secuencia**

1. **Un límite de la estructura a reencontrar en un psicoanálisis** – Xavier Campamà (España)
2. **La impotencia versus lo imposible** – Teresa Trias-Sagnier (España)
3. **La con-formación del analista** – Fulvio Marone (Italia)
4. **De *Sepultura* à *Slipknot* – el ritmo del análisis y el corte de la melodía** – Tatiana Assadi (Brasil)

Discutidores: Cathy Barnier (Francia) e Lydia Hualde (Francia)

- **16h45-18h15: Segunda secuencia**

1. **El final del análisis: apropiarse de un destino. Lo que insiste en repetirse en el consuelo de lo que se olvida** – Ana Guelman (Israel)
 2. **Analista en función, función del analista** – Paola Malquori (Italia)
 3. **La subversión transferencial a la luz lacaniana** – Gladys Mattalia (Argentina)
- Discutidores:** Fulvio Marone (Italia) y Mireille Scemama-Erdos (Francia)

SALA 2

Presidente: Mario Brito (Venezuela)

- **15h00-16h45: Primera secuencia**

1. **Del paso de sentido al ab-sentido- lo que queda de un análisis** – Glaucia Nagem (Brasil)
2. **Deshacer por la palabra lo que está hecho por la palabra** – Bernard Lapinalie (Francia)
3. **A riesgo del psicoanálisis** – Lydie Grandet (Francia)

Discutidores: Mikel Plazaola (España) y Jean Michel Arzur (Francia)

⁴⁸ Bajo el título “El análisis, sus finales y sus consecuencias”, continuará el Tercer Encuentro Internacional, y tendrá lugar para la EPFCL-Francia las tradicionales Jornadas Nacionales de Diciembre

▪ **16h45-18h15: Segunda secuencia**

1. **A la manera de...** – Rosa Roca (España)
 2. **Las lenguas del análisis** – Radu Turcanu (Francia)
 3. **La alegría del bien decir** – A. Alonso, A. M. Cabrera, C. Delgado, T. Sanchez-Biezma, M. L. de la Oliva (España)
- Discutidores:** Carlos Guevara (Francia) y Irène Tu Ton (Francia)

SALA 3

Presidente: Elisabete da Rocha Miranda (Brasil)

▪ **15h00-16h45: Primera secuencia**

1. **Los pasadores y la lógica temporal** – Armando Cote (Francia)
 2. **Desvelamiento del secreto en un cártel inédito de pasadores** – Olga Medina (Francia)
 3. **El saber del final del análisis ¿Cómo nombrarlo?** – Ricardo Rojas (Colombia)
- Discutidoras:** Ana Canedo (España) y Muriel Mosconi (Francia)

▪ **16h45-18h15: Segunda secuencia**

1. **Atravesando el fantasma en el acto sexual** – Yehuda Israeli (Israel)
 2. **Del objeto como borde al *sinthoma* como agujero** – Conrado Ramos (Brasil)
 3. **La partitura del sujeto o la disposición melómana** – Anne Théveniaud (Francia)
- Discutidores:** Juan del Pozo (España) y Didier Grais (Francia)

▪ **18h30-21h00: Asamblea General de la EPFCL-Francia**

▪ **21h15: Velada y cena con baile en la Cité des Sciences (grupo de jazz latino)**

DOMINGO, 11 DICIEMBRE

▪ **9h30: Recepción**

▪ **10h00-11h30: Primera secuencia**

Presidencia: Claude Léger (Francia)

1. **El final por el sentido fuera de sentido** – Patricia Dahan (Francia)
2. **El AME: el pase más allá del dispositivo** – Sonia Alberti (Brasil)

▪ **11h30-13h00: Segunda secuencia**

Presidencia: Lola López (España)

1. ***Sinthoma* y semblante** – Antonio Quinet (Brasil)
2. **El verdadero viaje** – Luis Izcovich (Francia)

▪ **14h45-16h15: Tercera secuencia**

Presidencia: Pascale Leray (Francia)

1. **El conocimiento del symptôme y las opciones del final de análisis** – Gabriel Lombardi (Argentina)
2. **Cuando lo indemostrable prueba** – Anita Izcovich (Francia)

▪ **16h15-17h45: Cuarta secuencia**

Presidencia: Jean-Jacques Gorog (Francia)

1. **Devenir del *sinthome*** – Cora Aguerre (España)
2. **El desenlace** – Michel Bousseynroux (Francia)

▪ **18h00: Clausura del Tercer Encuentro: Nadine Naïtali y Albert Nguyễn**

Próximos eventos

VII ENCUENTRO DE LA IF-EPFCL

¿Qué responde el analista? Ética y clínica

6 – 9 julio de 2012

en el Centro de convenciones del Hotel Sofitel – Copacabana, Rio de Janeiro
 site: www.rio2012if-epfcl.com.br | e-mail: rio2012ifepfcl@gmail.com



La respuesta del analista es diferente de la ciencia por llevar en cuenta el sujeto del deseo que esta rechaza; se diferencia de la religión y sus prácticas por no ceder a la creencia en un Otro que no existe así como al Uno dictatorial de las masas y las sectas, se opone a la respuesta del capitalista porque no forclui, como este, la falta. Al contrario, el analista, al ocupar la posición del desperdicio que es propia de su ética, hace valer las cuestiones del malestar del sujeto que sufre así como las del malestar de la civilización. Para esto, dice Freud, "¡camine!", "¡hable!". En vez de responder a las demandas y aspiraciones de ser-para-el-sexo, el analista hace valer el "yo te demando me rechaces lo que yo te ofrezco, porque no es eso" (Lacan, "...Ou pire", 09/02/72).

Freud diagnostica en el inicio del siglo XX, el malestar de la civilización como renuncia al goce sexual; Lacan, en el final del siglo pasado, lo considera como resultado del lazo social dominante que es el discurso del capitalista y su forclusión de la castración. Resultado: somos todos proletarios delante del capital. Pero hoy en día, nuestra sociedad de consumo, microcrédito, microempresa, microcéfalos, es la expresión de la "civilización de las metas". Resultado: todos empresarios! Este es el imperativo del superyó para transformar nuestras vidas en olimpiadas, matando a cualquiera que está en la frente y acenando con medallas de chocolate y laureles de plástico. Al vencedor: las patatas! (Machado de Assis, *Quincas Borba*, 1892).

¿Cuales son las formas de retorno de la castración forcluida? La generalización de la falta-a-gozar concomitante al empuje al goce tiene efectos en el sujeto individual que no se distingue del sujeto colectivo, como dice Freud en 1921. ¿Cuáles son las respuestas del analista guiado por la ética del deseo y del bien decir? El psicoanálisis revela los nuevos semblantes del síntoma demostrando que su estructura sigue siendo la misma. Dado que es tejido de lenguaje, el es sensible a la palabra, por condensar un goce es reducido por el acto analítico. La responsabilidad del analista implica el acogimiento del síntoma y la sustentación del tratamiento posible del goce del sufrimiento. Fundamentado en una ética anti-capitalista, el psicoanalista denuncia los semblantes de lo social con los cuales se travisten los discursos de la dominación: los *gadgets* como objetos de deseo, los cuerpos-mercaderías, los nuevos productos sólidos en el lugar de la fluidez de los lazos sociales, las interminables respuestas a las demandas y aspiraciones del ser-para-el sexo, las violentas embestidas racistas de la segregación de la diferencia.

Oponiendo-se al *main stream*, sin ser pasadista, el psicoanalista no se alía a la ciencia y al capital forclusivos, que hacen creer en el delirio generalizado – del somos todos Uno – y en los "nuevos" descubrimientos del hombre neuronal. El discurso del analista es el reverso de esto, lo que hace de él un cómplice del negro de todas las razas (Heiner Müller). El analista se alía al artista con su *tour de force* de poesía que desvela el no-sentido de todas las cosas, los sentidos religiosos *prêt-à-porter* y que el sentido es dado por el deseo de cada uno.

El adulto permanece el hijo del hombre: el psicoanálisis muestra que al niñarse en las palabras el hombre las crea con lo que poetisa su singularidad. Lo que no quiere decir que el psicoanálisis

pretende una salida individualista. No hay sujeto sin otro, dice Lacan. Y siempre hay un otro, con sus diferencias y su forma de goce. A la cloaca máxima de la civilización (como dice Lacan en la conferencia de 1973 en el MIT), que sorbe el ser de su hogar en el lenguaje, el analista con su clínica, en su acto y su interpretación, desvela la castración como constituyente de todo ser hablante y el sinrazón de un Otro goce, que es siempre diferente. Y orientado por la lógica de la heteridad, apunta para la apertura a lo nuevo y para la llegada siempre sorprendente del otro.

Antonio Quinet y Sonia Alberti

SUB-TEMAS

responsabilidad del psicoanalista | ética en el psicoanálisis | psicoanálisis y política | clínica del ato | deseo y interpretación | bien decir y goce | la apuesta clínica en el sujeto y los discursos de la contemporaneidad | psicoanálisis y creencia | el psicoanalista y la ciencia | arte y psicoanálisis | psicoanálisis y los otros saberes | las respuestas del analista a la psicosis | ... y a las toxicomanías | niño en el psicoanálisis | el psicoanalista y lo Real.

VALOR DE LAS INSCRIPCIONES

| Hasta 31/12/2011 | Hasta 05/03/2012 | Hasta 15/06/2012 | <u>En el local (solamente en dinero) :</u> |
|--|------------------|------------------|--|
| R\$ 570,00 | R\$ 600,00 | R\$ 650,00 | R\$ 750,00 |
| Estudiantes de grado, trabajadores en salud, educación y justicia (solamente 150 lugares disponibles) : R\$ 380,00 | | | |

Usted puede inscribirse por el sitio www.rio2012if-epfcl.org.br, con su tarjeta de crédito y de manera segura. Para hacerlo, es necesario crear un *login* y quando eso estea hecho, pagar con tarjeta de crédito. Si necesita de ayuda, por favor escribe para rio2012ifepfcl@gmail.com, con gusto intentaremos ayudarle!

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE PROPUESTAS DE TRABAJO:

Después de la inscripción en el Encuentro, los interesados en presentar trabajos deberán encaminar el argumento, junto con el comprobante de depósito, de acuerdo con las siguientes instrucciones:

- Resumen en formato de archivo Word 2007 o superior. Envío del argumento hasta el 18/03/2012.
- Archivo que contiene dos páginas: 1) portada con el título, nombre completo del autor, su institución y e-mail, 2) hoja del argumento, que contiene sólo el título del trabajo y el cuerpo del texto (la contextualización del tema y el objetivo del trabajo) con 1500 hasta un máximo de 2000 caracteres.
- El resultado de la selección de los resúmenes se dará a conocer hasta el 30/04/2012 y los autores cuyos trabajos hayan sido seleccionados tienen hasta el 03/06/2012 para enviar el texto completo para rio2012ifepfcl@gmail.com. La versión final no podrá exceder 10.000 caracteres contados con los espacios. No será posible incluir en la programación los trabajos que no lleguen hasta el límite de esta fecha, o que excedan el tamaño previsto.

Para cuestiones de hospedaje: escribir sus demandas para rio2012ifepfcl@gmail.com, directamente con la Comisión Social.

Pasajenes: Le sugerimos que tome sus pasajenes ahora, será más barato.

Coordinación de la Comisión Social: Elisabeth da Rocha Miranda (bethrm@uol.com.br) e Maria Pinto (mariapinto8@gmail.com).

Agence de Tourisme Officielle du RV: fittour@fittour.com.br

IGUALMENTE SE CELEBRARÁN:

El symposium sobre el Pase: 6 de Julio 2012, 18:00h

Las Asambleas generales de la Internacional de Foros y de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano: Hotel Sofitel-Copacabana, Rio de Janeiro, 9 julio 2012.

Índice

| | |
|---|-----------|
| Editorial | |
| <i>por Dominique Fingermann</i> | 2 |
| | |
| A Escuela: Aún! | |
| Colette Soler (Francia), <i>O tempo longo</i> | 3 |
| | |
| A análise, fins e consequências | |
| | |
| Os passadores da psicanálise | |
| Rosa Escapa (Espanha), <i>A “dit-mension” do passador</i> | 8 |
| Dominique Fingermann (Brasil), <i>A presença do passador: atualidade da Escola</i> | 10 |
| Pascale Leray (França), <i>A implicação do passador</i> | 18 |
| Anne Lopez (França), <i>Passe e passadores</i> | 20 |
| Marc Strauss (França), <i>Corte com a verdade!</i> | 24 |
| | |
| O ato se julga pelas suas consequências | |
| Nicole Bousseyrroux (França), <i>Satisfazer os casos de urgência</i> | 29 |
| Mario Brito (Venezuela), <i>Do amor ao Analista ao Desejo de Analista</i> | 30 |
| Patricia Dahan (França), <i>Unidade da linguagem, singularidade d’alíngua</i> | 33 |
| Ana Martínez (Espanha), <i>Depois do final de análise e do passe, uma experiência</i> | 37 |
| Diego Mautino (Itália), <i>Do tripode ao tripudium</i> | 42 |
| | |
| A Escola: em consequência de causa | |
| Carmen Gallano (Espanha), <i>A designação de passadores: uma aposta orientada</i> | 44 |
| Luis Izcovich (França), <i>A doxa e a comunidade de Escola</i> | 46 |
| Patricia Muñoz (Colômbia), <i>Razão que ecoa</i> | 51 |
| Albert Nguyên (França), <i>Satisfação da castração</i> | 56 |
| | |
| Lacan, a marca | |
| Nicole Bousseyrroux (França), <i>Efeto de real</i> | 62 |
| Albert Nguyên (França), <i>Lacan a marca</i> | 64 |
| Bernard Nominé (França), <i>Luto do sentido?</i> | 66 |
| Marc Strauss (França), <i>O riso de Lacan</i> | 68 |
| | |
| <i>Thesaurus</i> sobre o passador | 72 |
| | |
| Programa do III Encontro Internacional da Escola | 83 |
| | |
| Próximos eventos | 86 |

Wunsch 11 es editado por el CAOE 2010-2012

Compuesto por :

Dominique FINGERMANN

Ana MARTINEZ

Patricia MUÑOZ

Albert NGUYÊN

Maquetación

Cícero OLIVEIRA

